

OBRA POÉTICA
— POESÍA DEL SENTIMIENTO —

Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

2000



----- Ficha catalográfica -----

GARCÍA CARBONELL, Juan José

Poesía del sentimiento: obra poética / Juan José

García Carbonell. -- Toledo: Servicio de Publicaciones,
Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, DL AB-534-
2000. -- 318 p.: il. ; 22 cm.

DL. AB. 534-2000 -- ISBN 84-7788-240-1

I. Título.

821.134.2-14"00"

----- acifárgolatac ahciF -----

© Servicio de Publicaciones

Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

© De los textos de Juan José García Carbonell, sus herederos legales

© Del resto de los textos, sus autores

Primera edición

- Coordinación Editorial: Sección de Publicaciones, Consejería de Cultura

- Diseño y maquetación: Juan José Jiménez

- Fotomecánica, impresión y encuadernación: Artes Gráficas San Miguel, S.A.

- Depósito Legal: AB - 534 - 2000

- ISBN: 84-7788-240-1

OBRA POÉTICA
— POESÍA DEL SENTIMIENTO —

JUAN JOSÉ GARCÍA CARBONELL



Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

PREFACIO

I. EL RETORNO AL PRIMER PAISAJE

II. EL AMOR

III. LA FAMILIA

IV. LOS AMIGOS

V. LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

VI. LA MANCHA, LUGARES Y GENTES

VII. LA NAVAJA

SEMBLANZA ÍNTIMA

LOS AMIGOS PINTORES

PRESENTACIÓN

Sentir no es sólo privilegio de poetas. Expresar bien con palabras aquello que se siente, en cambio, sí lo es.

Al prologar este libro del desaparecido Juan José García Carbonell debo anunciar que el que lo escribe no es el poeta ni el crítico literario sino el amigo, que es el admirador el que recuerda y el que evoca.

Porque sé que en ocasiones incluso las mejores elegías no logran hacer justo homenaje al recordado, pretendo no caer en desmesuras ni en elogios huecos. Acaso desde la moderación y el afecto sincero sea como mayor justicia haya de hacerse a quien también fue ejemplo de tales cualidades.

Juan José García Carbonell fue sencillo y bueno como poeta y como hombre.

Como poeta de lo cotidiano, interpretó los trabajos y los días, los gestos y, los enseres más corrientes. Gustaba de buscar en el interior de los demás un sitio donde alojar su voz, cantando a su familia, a sus amigos y a tantos como saludaba con sus versos.

En toda circunstancia que para él lo mereciera, sus palabras ponían sonido a un buen sentir. Vate de cuanto le rodeaba, sus versos honestos y sinceros consiguen vincularnos a través de experiencias comunes y sentimientos primordiales que compartir es fácil.

Como hombre, consiguió labrarse a lo largo de su vida una memoria de afecto y de consideración. Hijo de artesanos, maestro primero y prestigioso abogado más tarde, nunca dejó de cultivar la cordialidad con el mismo carácter entrañable que sus poemas testimonian.

De su sensibilidad y capacidad literaria dan muestras sus escritos generosos y humanos. De su calidad personal damos fe cuantos, porque le conocimos, le apreciamos.

No he de pasar de puntillas sobre el hecho de que nuestras ideas fueran, en algunos aspectos, diferentes. Pero, además del derecho que a todos nos asiste a tener las propias, ni las ideas son todo en la vida ni han de erigirse en lanzas que distancien y dividan. Más aún cuando, como es el caso, éstas se ejercen con tolerancia y con respeto.

Hemos querido afianzar su recuerdo poniendo papel a sus palabras valiosas. Nadie muere mientras no se le olvida y, en el caso de García Carbonell, los poemas que ahora se editan merecen formar parte de nuestro más sincero y entrañable legado.

José Bono

IMAGEN DEL POETA



Foto: Marc Petriot

García Carbonell, con su esposa Victoria en Pozo Bueno.

PREFACIO

POESÍA DEL SENTIMIENTO: JUAN JOSÉ GARCÍA CARBONELL

¿El poeta nace o se hace? El poeta del sentimiento tiene que nacer y nacer bien, como Juan José García Carbonell. Yo soy, un profesor antiguo, casi un viejo profesor, de poesía. Echad las cuentas: ¿quién pone en duda que yo pudiera traer aquí juntas todas las pedanterías del mando para contarle técnica, inventarle propósitos recónditos o sacarle progenies infinitas a los versos de Juan José? Ni siquiera los que me creen en menos parece que duden: después de todo glosar es lo más fácil, y extraer hermosuras del poema.

Pero quiero decir la verdad sencillamente sobre estos versos, y sólo la verdad. Así que abrevio. Voy a su fondo, a lo que cuenta, al hombre. El poeta del sentimiento escribe desbordándose, copio García Carbonell. Antes se sacia de sentir y de sentido, y cuando rebosa ya melancolía o gozo, entusiasmo o ternura, escribe algo, muy poco por lo común y con modestia. Carbonell busca su propia voz, la palabra directa, más cálida y cordial, con el verso del poema: poesía para dicha, efusión para regalar con la palabra encendida y viva a sus objetos; lo contrario es la prosa: búsqueda solidaria de la compañía, del eco de los demás. Nada desvelo aquí que no haya dicho él mismo en uno de sus textos, El descubrimiento que falta:

"Mi pensamiento es anarco y mi conducta reglada. Mi disconformidad vive lo íntimo, se trasluce en lo que escribo, se vuelca en mi vivir atormentado y cuaja en estas prosas de ignorante o en mis versos de andar por casa que sólo me parecen algo cuando los digo y me oyen, como si con ello buscara la voz interior de los demás donde alojarse".

Destiné estas páginas, hace algún tiempo, a una publicación de la tierra — la de Juan José y mía — la revista "Barcarola" de Albacete porque me gusta que sea sobre todo de Albacete, porque es lo que Juan José y yo hemos querido más en común. Sea. Para los lectores de Albacete no tengo que decir yo mucho sobre las ocupaciones no poéticas de García Carbonell. Pero sí tengo que decir para los foráneos que él era sólo poeta de sazón y de cuando en cuando. Y como a don Antonio, le debemos también a él cuanto ha escrito; porque él pagó también de su propio dinero limpiamente ganado en el despacho más limpio de abogado - ni nuevo ni muy aparatoso en el ajuar de sus muebles... pero ya se me entiende - de una ciudad, Albacete, con tradición de los bufetes limpios, donde entre informes y dictamen menudeaban el saber y las musas.

Somos muchos los que pensamos, desde hace muchos años, que García Carbonell fue uno de los grandes abogados en una ciudad con ilustre historia de excelentes profesionales del derecho. A él no le gustaría que se dijera así, de modo que digo ahora sin error, que él ha sido un excelente abogado. Hombre más respetado que envidiado lo que no es poco, y más estimado que temido - que no lo es por nadie -, lo que parece ya inconcebible en los tiempos que corren. Voy con todo esto a parar en que Juan José pertenece a la ilustre gentilidad, antigua, de los poetas "privados"; aquellos excelentes caballeros - abogados, médicos, escribanos o reverendos

clérigos - que llenaron de la mejor poesía las Relaciones de Fiestas muy solemnes en nuestra poesía del Barroco.

Queda así encuadrado civilmente el sujeto, tan naturalmente humilde, que puede, como Machado, rozar la candidez menos modesta con su "Autorretrato ". Juan José —quisiera ser" pero es; y creo que hasta le consta a él y no le importa ni le pesa en ninguna vanidad porque la desconoce:

*"Quisiera ser así
sencillo y bueno como me has dibujado
mirando hacia el mañana
con los pies en la tierra
y un algo que se eleva hacia la altura".*

Hombre al fin en tumulto interior que no trasciende más que en verdad de palabras y voces de poema:

*"Pero soy... ¿qué soy?
Un complejo de paz y de violencia,
una linde con un dentro y un afuera,
un pétalo que arde,
un mimbre sin mimbrera,
una voz y un pequeño poema,
y un verso descontento".*

Y en sentimientos buenos, solidarios:

*"Uno solo entre miles de millones.
apenas una nube
y una luz increíble,
apenas un instante
y una vida de vidas".*

Con la naturalidad, tan directa, del propósito ¡Estos tremendos puros de corazón, don Antonio y don Juan José!:

*"Y te debo
soñar por un instante
que soy bueno".*

La poesía arrancó nada menos que por lo mejor: en Grecia acuñó el mito, lo encarnó en narración y en versos de tragedia. Fue esquema del espacio esencial de Homero, el sembrador de todos: choque polémico de la Ilíada y ensueño de expansión desconfiada y de amable repliegue, mito del viaje y de la vuelta a casa en la Odisea. Fue técnica, urbanidad de palabra

perfecta con los latinos áureos, la perfección de Horacio y de Virgilio; y fue rotundidad del enunciado pleno para saber de Dante, la Comedia. Descubrió el hombre total, y no sólo el de las altas cavidades más nobles y sublimes, con la euforia de Shakespeare, con la ironía infinita de Cervantes y — Bajtin dixit — con la tumultuosa digestión de los gigantes grotescos de Rabelais. Fue descenso infernal para los visionarios ingleses que desde el romanticismo miraban el índice de Milton — aquí el que dice es Bloom —; y desde ellos por Baudelaire y Mallarmé fue revolución de sí misma, ardor de la palabra hasta Alexandre y Cernuda, y hasta Federico García Lorca. Mito, técnica o enunciado; imaginación, discurso o pensamiento... y a veces, alguna vez, generosa efusión inocente de lo mejor de sí: poesía del sentimiento.

Ya está dicho lo que García Carbonell busca en el verso, ya está encuadrado y conocemos su sitio de poeta. La espontaneidad de sus proclamaciones descansa, más que en palabra, en vida... y en vida conocida ¿Cómo si no, sin más explicaciones, su protesta rotunda contra el color político, el que separa, en estos tiempos tan controvertidos?

*"No soy camaleón
mi color es el blanco de los siete colores.
Mi azul está en el blanco,
y cerca están rojos y anaranjados
pero yo soy azul
y me fundo en el blanco".*

La poesía de García Carbonell no pugna por extremar una técnica naturalísima dominada; ni tampoco la extrema o la dificulta. La poesía del sentimiento emociona por la inmediatez sin trabas del encuentro afectivo, por la identificación sentimental. A su exquisita cultura debe Juan José la perfección sin manchas de la forma; cultura que no exhibe, ni voces que pregona, pero que presentimos muy próximas en el guiño salvado de cada naturalidad. Voz de Machado siempre, y prosas numerosas de Azorín: adustez esencial de Miguel de Unamuno, y fidelidades juntas de Cabañero con Crespo y con Rafael Morales y el rodense Cortijo a las tierras del alma.

Poesía muy directa y depurada para el acorde amado del paisaje natal, espacio familiar tornasolado en vivencias de tiempo. Llanuras de La Mancha convividas con poetas y pintores en imágenes de directo impresionismo, como las del paisano Benjamín Palencia:

*"Me quedé en la amapola, en la hierba, en las lilas
y en el tiempo amarillo, tu color preferido,
porque fueron los trigos tu horizonte querido,
cuando niño mirabas las espigas en filas
y eras correspondido".*

Fuerza de la tierra, esplendor rotundo y sincero de una visión a cada paso ocupada al sentimiento. Puesto a sutilizar, si lo quisiera, la cultura poética y el fino corte de su bien fundada inteligencia, hubieran sabido transfigurar sin duda toda emoción en delgada cifra de concepto aquilatado, como en el comienzo del poema Al molino de viento :

*"Molino de viento,
viento de molino.
Todo es oro fino
en el pensamiento".*

Pero el poeta prefiere y secunda, inmediatamente, las voces más espontáneas de sus impulsos apasionados, de los acentos mejor convividos y reconocibles en su propia filiación sentimental.

*"Allá está el molino
estrella en el alcor,
la calma es dolor
y el viento destino.
Pezón de llanura,
pico de la hondura
de La Mancha recia;
molino, poesía".*

Poesía de los buenos sentimientos. Poesía sincera del alma nobilísima y sencilla. Ni terrores sublimes, ni vértigos apasionados; por el contrario, fidelidad del sentimiento solidario y esperanza en el Dios encarnado de las cosas. Reciedumbre ya clásica en el soneto Al árbol de cuya madera se hizo la cruz:

*"Nunca el hacha cortó mejor madera,
ni la savia llenó mejores vasos;
bendito el hombre que llevó sus pasos
para arrancar de ti la primavera".*

Como este prefacio va encaminándose por el propio discurrir de sus sentimientos, a ser un escrito nada académico y escasamente profesionalizado, dejaré que se sepa — no me importa — que conocí y aprecié aventajadamente al sujeto; pero poco y con el debido respeto que quiere la distancia entre personas. El crítico en este caso, se considera amigo del autor como lo he sido de mis poetas más extensamente estudiados: Guillén y Claudio Rodríguez. Un buen amigo como todos los amigos, no íntimos, deberían serlo. Confesión que le quita a mis palabras de encomio tal vez credibilidad e influencia; pero a Juan José y a mí mismo estoy seguro de que esa fe de los demás, por esta vez, nos traería sin cuidado. También he advertido que lo conocí no mucho, quiero decir de encuentros en la ciudad más bien escasos; con lo que ni siquiera mis palabras pueden ganar para un futuro en interés confidencial. Sin embargo, voy a añadir, tal vez con presunción, que sé que lo he conocido bien; por lo demás tampoco mejor seguramente que muchos otros de nuestros conciudadanos.

Juan José se deja conocer en sus versos como en el transcurrir ordenado y sereno de su vida. No se maquilla ni se transfigura. Su presencia es pulcra y directa, inmediata y sobria; y su protagonismo en los encuentros sólo el que imponen por sí mismos su sensibilidad, su cultura y su hombría de bien: la buena fama. Era tierno y muy modesto, elogió cuanto pudo y sonreía

franco, como un campesino listo sin socarronerías. Amó directa y desbordadamente, amores de línea recta: a Dios y a España, a su mujer Victoria y a sus hijos, familia numerosa; a los muchos amigos y a los recuerdos puros y derechos; quiero decir que amaba al prójimo tal vez más que a sí mismo.

Lo he repetido ya dos o tres veces; sea una más: la sencillez de la poesía de García Carbonell es atributo preciosísimo, difícil don de la espontaneidad más cultivada. Su decisiva vocación literaria, sus lecturas perennes, su buen gusto y sobre todo la poderosa penetración de su aguda inteligencia, le hubieran dado con poco para todo hermetismo, para el rebuscamiento menos habitual de la imagen y del pensamiento, para las pirotecnias del poema al servicio de la publicidad. Pero los mejores poetas del sentimiento, como García Carbonell, persuaden por la honradez contagiosa de su palabra y por la calidad entrañable de la presencia de la voz.

Quiero cerrar estas páginas con el recuerdo de unos versos muy tiernos del poeta, donde la narrativa y el cuento de la historia no empañan la intensidad de la efusión poética. La liricidad se mide en contagios de vibración en estos poemas del sentimiento: Aquella navaja de mi padre.

Se abre el poema con confesión gustada, evocación del noble origen campesino y modesto, sin más coquetería ni conciencia de clase: cualquier clase es igual, lo sabe el poeta, labriegos o letrados con éxito, cuando sean honrados igualmente:

*"Éramos como la mayoría
una familia pobre de artesanos".*

Sigue la descripción conmovida de la escena familiar más entrañable: el ágape y la fracción del pan con la navaja. Transubstanciación de un recuerdo que quedará plasmado en el verso con la simplicidad de la palabra exacta. El gesto mínimo habitual elevado a esencia de la emoción en el recuerdo:

*"Mi madre repartía
la fuente del guisado por los platos.
El buen pan de La Roda
mi padre hacía pedazos,
el pan grande en el pecho
la navaja en la mano".*

Y con la emoción apasionada, el modesto instrumento alcanza en la mano del padre la dignidad del símbolo absoluto. La templada madurez del sentimiento selecciona los gestos entrañables, las labores más variadas y mejor conservadas en la conmovida memoria del corazón. Pocos poemas en la voz de La Mancha alcanzan, como éste la mención exacta y esencial de trabajos y días, de gestos y de enseres cotidianos. Equilibrio sin destemplanzas de la pasión más pura de la tierra:

"Servía la navaja para todo:

*para sacarle punta al tranco,
para afilar el lápiz,
para el corcho rebelde,
para el tocino magro,
para mondar naranjas,
para mojar la sopa en caldo,
para pelar patatas,
arreglar el gazapo,
cortar el nudo, despegar la caja,
y poner un cartón a los zapatos.
Echar la sal al huevo
y cortar a la vid el primer ramo.
Para pelar la vara del camino
y poner nuestros nombres en el árbol.
¡Navaja de mi padre,
cuántas cosas hacía en su mano!"*

El resto del poema aporta la narración de la costumbre siempre renovada de la compra de la navaja en la feria de cada año. Carbonell no disimula aquí nada de lo íntimo y personal. Publica el sentimiento, uno de los más puros: la intensísima ternura en el recuerdo de los padres ya perdidos. Hay mucho de explícito aquí del sentimiento íntimo; pero también hay mucho que sólo se percibe cuando existe, la comunión del lector con aquellas remotas experiencias: el lento viaje juntos del padre con el hijo, el paseo por la Cuerda cogidos de la mano, la amistosa merienda en vecindad preparada con tiento y mimo por la madre que quedaba en el pueblo para no gastar lo poco que había por entonces, la ternura del turrón siempre para ella, el gusto adivinado por el esposo:

*"Cada Feria veníamos
padre e hijo cogidos de la mano.
Comíamos en la "Cuerda"
junto al carro con toledo de un paisano,
la merienda que madre preparaba.
Y después de los toros
padre compraba turrón blando
que era el que ella quería.
Pero siempre el feriado
fue renovar la fiel navaja."*

Y luego con sencilla confianza esa otra fidelidad, la propia, al gesto perpetuado, la compra de los símbolos paternos por el hijo crecido, ya hombre de bien y padre él mismo, a su vez, que pide secretamente a la esperanza de la vida que se suelde, en el símbolo al eslabón futuro de una cadena de amores perpetuados:

*"Años después
llevé yo sólo el turrón blando.
Ahora ya se fueron los dos,
Mas compro la navaja y me la guardo.
¡Quizá esta Feria un hijo mío
me compre una navaja de regalo!"*

Poesía del sentimiento, de la efusión más generosa, confianza de los propios amores y dolores, de la melancolía, del entusiasmo y, de las más pudorosas esperanzas. Amenazaba siempre próximo el confín del desliz sentimental, el riesgo bien contiguo de la emoción desenfrenada. Pero es una proximidad sobre todo vital que los poetas sensibles como Juan José, con Gabriel y Galán y con Machado y con los momentos de ternura abierta del grandioso Claudio Rodríguez, afrontan sin caídas desde la pureza de sus ansias más raigales.

Sólo la hombría de bien de un hombre fundamental, como García Carbonell, señala el límite inasequible de lo sincero contra lo inauténtico y de la sobriedad contra los débiles efectos rebuscados. La profunda fe de Juan José en sus afectos y la perseverancia sin quiebra de sus fidelidades. Más allá de la siempre necesaria medida rigurosa de la forma poética, que Carbonell dominó ejemplarmente, la garantía perfecta de los poetas del sentimiento es ante todo moral. Nada menos que toda una vida para garantizar la exactitud local de un testimonio, de un giro del discurso. Con la exactitud secreta de su temple moral exigentísimo Carbonell nos ha dado, para nuestro regalo, una poesía del alma noble y creíble. Muchas gracias, Juan José García Carbonell, en nombre de cuantos te han conocido en el don de tus versos.

Los textos que anteceden, con ligeros retoques, los escuchó en vida, de mi propia voz, García Carbonell; y a buen seguro que los leería después pausadamente con su tolerante gratitud. Fue en nuestra casa familiar de Albacete, aquí nos reunimos aquella tarde en torno a Juan José algunas decenas de amigos entrañables. En tardes posteriores han pasado por este mismo sitio otros poetas, incluso máximos como Valente y Claudio Rodríguez; pero debo decir con toda sinceridad y paz de todos, que ya no fue lo mismo: la gracia incomparable en la bonhomía y la virtud de Juan José convocaron aquél día en mi alma, desde las emociones de su poesía, afectos y palpitaciones intensísimas, aún próximas para mí, sobre la dueña de la casa, mi madre, entonces casi recién desaparecida. Ahora, unos cuatro años después, la muerte de García Carbonell nos ha sorprendido a sus hijos Julio y Carmen y a mí mismo ultimando el viejo proyecto de publicar su dispersa y en gran parte inédita obra poética. De forma que estas líneas afrontan, por fuerza, un doloroso tiempo de pasado.

En este libro va mucho de lo de Juan José, y va en varios sentidos. Al cariño filial de Julio García Bueno se debe principalmente la selección y transcripción cuidadosa de unos manuscritos de difícil lectura. Su esposa Carmen y yo hemos tocado poco en ellos, y mi mujer Teresa — a la que García Carbonell dedicara uno de los sonetos más redondos salidos de su

pluma — ha querido acercarse sólo respetuosamente con unas glosas literarias, sin decidir del texto. Téngase en cuenta que el importante volumen de composiciones que incorpora esta edición de la Obra Poética de García Carbonell, nació en su mayoría destinado a la recitación espontánea y ocasional, sin intención ni cálculo del autor de preservarlas para publicación alguna; unos versos fruto siempre, eso sí, del entusiasmo en la amistad, de pasiones íntimas y entrañables, de devociones sagradas. Objetos todos ellos sublimes que comprometían, con el talento nato y la cultura de su autor, la dignidad del empeño, con un balance muy alto de calidad literaria.

Por mi parte, comparto y aplaudo la decisión de Julio García Bueno al no quintaesenciar una antología restrictiva de lo sólo excelente de su padre; con no ser poco sin embargo el material poético original que Julio ha decidido conservar inédito. Juan José, sencillamente no era caviloso, cicatero o siempre trascendental, sino, al tiempo, reflexivo y espontáneo, hondo y festivo, irónico y cándido, cálido y superior: contrastado... humano. Una mezcla la suya de naturalezas y circunstancias históricas templadas, en todo caso, por un talento poco común y una humildad de espíritu única, de las de naturaleza, ante la que todos tenían que ceder... y se cedía con gusto.

Tal es la condición fundamental en la variedad de registros literarios que se conjugan en esta muestra masiva de la Obra Poética de García Carbonell; de forma que cada cual podrá ejercer preferencias de lectura según sus propios momentos de trabajos y días. Variedad de facetas: hondura de la poesía trascendental, meditativamente metafísica y conmovedora en la veracidad sagrada de la entrega; el contagio entrañable, próximo a lo religioso, con el calor humano de su medio manchego en lugares - La Roda, Letur, Barrax, Munera fiestas con amigos y costumbres populares - la Semana Santa tobarreña, la Feria de los Jardinillos de Albacete, la elegantes veladas literarias agostañas del Parque de La Roda, el popular Jueves Lardero... ; los paisajes de alcores, ventas y molinos visitados, ma non troppo , de Quijanos y Aldonzas, Sanchos y Dulcineas. Y las intimidades sorprendidas de su riquísima vida familiar apasionada, su cercado jardín de amores frente al fárrago de ecos de una vida profesional, pulcra pero esforzada: la abogacía, la política...

Pero hay mucho más en este "jardín de flores ilustres" en que consistía el vivir poético de Juan José, No olvidar el delicioso conjunto de las composiciones más convenientemente ocasionales: la urbanidad puntual y diaria con las efemérides de los amigos - Sánchez de la Rosa, González Bermúdez, o aquel conmovedor Pascual Belmonte, el "poeta con alas de madera" como le llamaba familiarmente Juan José; la cita nunca fallida con los desaparecidos: Antonio Gotor o José Serna; y para mi gusto, sobre todo, la consagrada artificiosidad, tierna e irónica, en sus numerosos sonetos a las reinas de Fiestas y de Juegos Florales. Aquí, la rendida castidad de una contemplación caballerosamente pura frente al esplendor en la hermosura de una juventud radiante, contemplada desde la distancia melancólica de una edad conmovida: delicias de la mirada sin voz aleixandrina que recuperó el mejor Claudio Rodríguez amoroso.

Sorprendida en el estado de pura espontaneidad en que se publica en este libro, la poesía de García Carbonell adquiere el regusto puro de lo verdadero y sin afeites, una de esas rarísimas

verdades espontáneas en estado absoluto. Bien entendido que, con ello, los compiladores no liemos temido traicionar intimidades intransgredibles de] hombre, un propósito impensable en hijos y en amigos. Muy al contrario, me parece que esa espontaneidad en los escritos literarios de García Carbonell resulta fidedigna de su más exaltable virtud humana: su verdad. Así fascina sobre todo, en la obra, la rectitud sin recovecos de la fe, religiosa, la constancia y persuasión sencilla de su entrega a la voluntad del Padre en todo tiempo, pero muy singularmente en las composiciones inmediatas al trance de "mirarse en el rostro de Cristo", para decirlo con la fórmula teológica abrazada por otro poeta, Quevedo, muriendo serenamente, como Juan José, silencio a silencio "en un lugar de La Mancha".

En la poesía de García Carbonell el amor es amor por vía directa: a la esposa, a los hijos, a los amigos, a la tierra y sus cosas, a las creencias incondicionales temidas por verdaderas. Y todo ello dicho en el directo de las efusiones que saben ser secretas e íntimas, sin la sobrecarga de control en el estilo tributado a la "cortesía" convencional de lo público. Bajo tal depuración dialéctica, el poemario resultará insólito y precioso seguramente sobre la espontaneidad de una existencia noble sorprendida en trances de fórmula directa. Documentos poéticos, por esa misma causa, excepcional mente vivaces y significativos sobre el hombre -no uno más sin embargo, ni cualquiera, contra lo que él mismo se creía- en la coyuntura histórica de la España que le tocó vivir a un García Carbonell azacano en sus fidelidades invariables, probado en el trabajo de sus principios y orgulloso y feliz con los logros humildes de cada día de esfuerzo.

La condición espontánea y recoleta de la mayoría de estas composiciones determina además su característica más llamativa de independencia y espontaneidad en su inspiración literaria. No se confunda el clasicismo retórico y métrico patente en la mayoría de los poemas, o la imaginería sabrosamente romántica de algunos de ellos, con la ausencia de una cultura moderna del poema en el culto García Carbonell. Pero son muy raros los ecos puros de un inevitable Federico que en alguna ocasión se permitiera el poeta, tal vez como un festivo divertimento ostentado; y no faltan tampoco de vez en cuando los ecos de saludo a las principales voces poéticas de la tierra, como Eladio Cabañero o Félix Grande. Con todo, su estilo lo diré era el ejercicio directo de las expresiones que le servían para significar el sobrecogedor contenido de unos fondos de humanidad conmovedores. Casi cabría la paradoja de decir que la de García Carbonell es una poesía como la de casi nadie, precisamente por serlo como la más posible para casi todos.

La expresión de "genio y figura" se hizo seguramente para hombres del temple de García Carbonell. Hombría de una pieza de principio a fin, cultura para el bien, verdad aprendida pronto -del padre, nos confiesa -y retenida pura, sin anfractuosidades, a lo largo de la vida: verdades de taller de carpintero, de artesano - inevitable aquí la idea de aquel otro hogar ejemplar de Nazaret -. Pureza del sentimiento recibida con la dulzura misma de la leche materna: resignación, fidelidad y ternura que son, por eso, las constantes certeras para comprender esta poesía sin trastiendas, con los decorados ingenuos, como mucho de algún retablo de Navidad para la Virgen niña, o la escenografía de la Feria de Albacete contemplada hasta el último año con la mirada ilusa de los niños. Sí, la de Juan José era también, como la de Guillén y la de Federico niñez intacta y "fábula de fuentes", la de los Jardinillos de Albacete o

las del Parque de su Roda natal... Fuentes vivas o fuentes anheladas, molinos de viento y de batanes en la fertilidad de la imaginación de este tan singular espíritu manchego.

Antonio García Berrio

EL HOMBRE: DEFINICIÓN DE SÍ MISMO

"Existe la palabra. En ella espero."

¿Qué queda del mito en nuestro espíritu? ¿Cómo se reconoce, si sobrevive, lo sagrado en la cultura moderna?... La proeza —y la grandeza— del hombre hoy es seguir aspirando a asemejarse a la divinidad y encima asumir una historia -trágica- como la que hereda sin escamotearla.

Por eso la poesía lírica recobra de algún modo esa historia, rehace el mundo, concentra en el lenguaje la esencia de lo eterno: practica la ilusión de dominio del tiempo y el espacio. Constatamos por ella además que ya no somos aquellos hombres justos dueños del universo, como creímos algún día.

Pero la poesía tiene también en el subjetivismo su mejor defensa contra la perspectiva más terrible y realista. Y encuentra en el individualismo, en el cultivo del yo moderno, el sentido y la materia de su misterio. La intuición subjetiva y telúrica de García Carbonell, su actitud simbólica, en la que se aúnan y confunden las virtudes del agua que falta en los cielos y campos de su infancia y las cualidades (de una tierra abisal —regazo al fin—, convierten sus esbozos meditativos, sus ensoñaciones envolventes, en la constelación arquetípica esencial de la poesía: la que relaciona los mitos madre, tierra y noche.

Esa ensoñación de la madre bienhechora, refugio de los anhelos más sublimes —nueva madre-flor azul desde Novalis—, forma parte de la mitificación única-inseparable del yo esencial y metafísico del poeta, del esquema arquetípico de la onda materna, del mito al fin del eterno femenino, que posee un valor altamente lenitivo para García Carbonell.

Teresa Hernández Fernández

I.– El retorno al primer paisaje

ERA NIÑO EN LA RODA

Cuando apunté la uva,
cuando cogí la rosa
del azafrán manchego,
cuando a una mariposa
la perseguí en las eras;
era niño, otra cosa.

Cuando en la viña
doblaba las corvas
haciendo el hoyo,
o hacía las rondas
con el trillo en las parvas;
era niño, otra cosa.

Cuando en aquel taller
preparaba la cola
o sujetaba el palo
o andaba la garlopa,
carpintero incipiente;
era niño, otra cosa.

Pero ahora
papeles y palabras,
el teléfono y la hora
son amos insolentes
en un río de zozobras.

La soledad te cerca,
el sueño se entrecorta,
el pecho se fatiga
¡cansado ya en la aurora!

Esto soy. Lo que queda
de un niño de La Roda
que estrenó en este Parque
el olor de las rosas.

Algunas cicatrices,
alguna cabra coja,
mirar hacia adelante
y a la espalda la obra.

Algunas poesías,
unas pequeñas prosas,
la vida hecha pedazos
como un pan de La Roda,
para llegar a todos

con el amor por norma.

Con no pocos fracasos
en esta vida loca;
soy un banal de trigo
con muchas amapolas.

Esto soy. Recuerdos vivos
entre juego de sombras,
ya con hijos de hijos
de otra tierra española.

Pero yo, más que nunca,
del BARRO DE LA RODA.

Esto sé: cuatro palabras
aprendidas entre espinas y rosas,
y sentidas,
apenas lo de siempre,
con un poco de ahora.

Pero yo, más que nunca,
del BARRO DE LA RODA.

Llevadme a ese barro
cuando llegue mi hora.

AUTORRETRATO

— *Ante mi caricatura de, Goig* —



Quisiera ser así,
sencillo y bueno como me has dibujado
mirando hacia el mañana

con los pies en la tierra
y un algo que se eleva hacia la altura.
Quisiera ser así,
sencillo y reposado como me has delineado.
Pero soy... ¿qué soy?
Un complejo de paz y de violencia,
una linde con un dentro y ¡ni afuera,
un pétalo que arde,
un mimbre sin mimbrera,
una voz y un pequeño poema,
un verso descontento.
Y un deseo.
Un deseo infinito de mirar, de mirar, de mirar,
eternamente.
Y de verme, y de verte y de veros amando.
Y un grito apagado:
No puedo más, no puedo más, no puedo mas
y poder siempre un poco.
Y un camino.
Un camino que dice en sus letreros:
sigue, sigue, sigue, sigue, sigue, sigue, sigue,
como si nunca terminara.
Y los otros, los otros, los otros, los otros,
que te quieren o te odian o te olvidan.
Uno solo entre miles de millones.
Apenas una nube
y una luz increíble.
Apenas un instante
y una vida de vidas.
Ese rasgo salido de tu mano
en papel, Goig amigo.
Y te debo
soñar por un instante
que soy bueno.

ESTABA ESTA MAÑANA

Estaba esta mañana
en un banco del Parque
un hombre,
reclinado y dormido.
Tostada del sol la tez,
crecida y negra la barba,
despeinado,
con la ropa gastada.
¡Parecía tan cansado,
tan profundamente dormido!

He parado mis pasos,
he sentido ternura,
he querido decir: hermano.
Pero...
He seguido el camino.
Luego. ..
He mirado mi alma,
me he preguntado:
¿Le sentí hermano
porque estaba cansado y dormido?
¿He sentido ternura
por verle tan rendido?
Que despiertos, los hombres
sentimos demasiado el tuyo y mío,
y como ya alguien dijo:
cada cual a su avío.
Negro, blanco, este, oeste,
antes, ahora y después,
cada cual a su avío.
Y así, pensando,
me quedé sin ternura.
Volví sobre mis pasos
y otra vez miré al hombre.
Se despertó
extraño y extrañado
para mirarme fijo.
Sentí de nuevo la ternura,
quise decir: hermano,
pero dije tan sólo: Vd. perdone,
y seguí mi camino.
Él quedó solo,
extraño y extrañado.
Yo me fui solo.
Cada cual su camino.
Cada cual a-su avío.
Y ahora, que es silencio y es noche,
Dios cercano y lejano,
me pregunto:
¿Dónde van los caminos?
¿Dónde el suyo y el mío?
Y me siento tan pobre,
tan solo, tan dolido,
que he vuelto al Parque
y al banco de madera,
pero estaba vacío.
He sentido de nuevo la ternura,
y me he dormido.
Cuando despierte
será otro mi camino,

buscaré siempre al hombre,
y despierto o dormido,
aprenderé a decirle:
hermano,
no tengo nada mío. (*5 agosto 1.971*)

EL CANSANCIO

Somos seres cansados,
con el humor perdido,
rationales con prisa,
sin campo y sin domingo;
parcelas que se cierran,
campanas en olvido,
cercados y acotados,
miedosos y temidos,
arreglando el futuro
y el presente perdido.
Todo lo vemos mal,
nos complace el delirio
de que arreglando el mundo
se destruye uno mismo.
Quiero un pase de pecho
a este amargo destino,
besar una amapola
y quedarme dormido. (*5 junio 1.979*)

SOMOS NOSOTROS

Tú eres ti. Yo soy yo. Somos nosotros.
El alfa y el omega es eso misino.
Lo demás es no ser, asomarse al abismo
donde luchan los unos con los otros.

¿Sobraré al corazón decir vosotros?
Una puerta se llama cristianismo,
cerca disputan ¡sino contra ¡sino,
campan la Humanidad salvajes potros.

Cada cual su razón forja en acero,
desnudo esta quien en amor confía,
la Voz signe clamando en el desierto.

Existe la palabra. En ella espero.
Me vestiré de luz y de alegría
cuando todos me miren y esté muerto. (*1.980*)

ANSIEDAD

Poner el corazón en la criatura
con una terquedad de adolescente,
buscar con fiebre el rostro complaciente
y encontrar como un ciego la amargura.

Maldita sea esta pueril blandura,
este ser brizna siempre en la corriente,
esta loca esperanza de mi frente,
y el río seco que la sed no apura.

Ha de bastar ser yo, sin otra cosa,
como un pequeño dios, nunca pequeño,
desterrar de la frente todo sueño,

y amar la rosa sólo porque es rosa.
No querer nada para hacerlo mío,
sentirme sólo mar y nunca río.

AMBICIÓN

Mi voz sin viento que una calma sella
quisiera siempre estar llena de cielo.
Tan llena de calor que todo el hielo
del alma funda y torne ascua y centella.
Y abrasar este llano con la huella
de la luz de la estrella de mi anhelo;
que cada trozo de su frío suelo
fuese fragua de amor y pie de estrella.
Hiera, pues, con su rayo incandescente
mi impotencia el Señor, para ser guía
de este llano ignorante que me apresa.
Que el arado de Dios surque mi frente
y derrame su mano en mi porfía
el trigo azul granado de su empresa.

ESPERANZA

Cinco sentidos, Tú, para no verte,
pusiste en esta carne miserable,
todos ellos atados en el cable
seguro y duro de la cierta muerte.

Vana cosa es, Señor, sentirme fuerte

si cuanto veo es frágil y es mudable,
vana cosa, Señor, esta hora amable
si no sé la que viene ni su suerte.

No quisiera temblar por lo que tengo
ni proponer ya más que tu ventura,
conformarme en saber que de Ti vengo,

encerrar en tu mano cuanto quiero,
puro gozo en saberme tu criatura,
para decirte, confiado, espero.

MI VIDA

Tendí mi vida como ruta cometa
buscando un viento que la echara al vuelo,
y un viento que venía a ras del suelo
la echó en un lodazal y quedó quieta.

La vi manchada, sucia, y por la grieta
del corazón abierto sin anhelo,
entró con la basura tanto hielo
que la propia basura se hizo meta.

Un día salió el sol y secó el lodo,
la corneta tembló como tú lloras,
subió hasta el arco de iris y de autores,

ya no quiso volver pues tuvo todo,
en la Gracia se hicieron Luz las horas,
se vistieron las cosas de colores.

SER

Aunque sea en soledad,
hay que tener esperanza
que no existe bienandanza
recogido en poquedad.
Solo estoy, y soy mitad
porque espero al compañero,
solo estoy y soy entero
porque siento en mí el amor,
si vienen es un honor,
y si no, soy porque espero.
Quien se cansa de esperar
no sabe ni ser ni estar.
Y porque quiero vivir,

quiero esperar y venir.
Todo es Verbo y es amor,
flor, color, dolor, sabor.
Y porque quiero volar,
alas mías... esperad.

SENTIMIENTO

Alma en el viento,
viento en el alma,
nada en la calma
del pensamiento.
Y el sentimiento
como una brasa,
para y repara
sobre la herida,
donde la vida
se nos abrasa.

EL ARBOL

¡Ay, la rama del árbol! ¡Ay, la copa del árbol!
Buscando la ventana. Quiere alcanzar la estrella.
¡Ay, mi mano, tu mano!, Más arriba tu boca,
tan alta y tan lejana. Más abajo mi pena.

¡Ay, el tronco del árbol!
Doblado al huracán.
Mi corazón más fuerte
Derribado está ya.

¡Ay, las hojas del árbol! ¡Ay, las raíces del árbol!
Su amarilla tristeza, Buscando el agua, el agua.
pájaros amarillos ¡Ay, pensamiento mío!
pican en mi cabeza. Buscándote sin alma.

¡Ay, el árbol, el árbol!
Con su verde esperanza,
¡Ay, mi vida, mi vida!
De tarde sin mañana.

MAÑANA

No me preguntes más
por qué el ayer no existe.

Sólo sé que te fuiste
y que aquí no estás.
Vivimos desde atrás
anhelantes de cosas.
Un perfume de rosas
nos recuerda el rosal.
Mañana es un cristal
azul de mariposas.

AYER

Tan sólo ayer corría por mis venas
sangre joven con fuerza y osadía,
hoy quisiera poner un dique al tiempo,
pararme en esta azul melancolía.
No engrosar mi tesoro de recuerdos,
vivir como si todo fuera el mismo día,
ver crecer a mi sombra tantos hijos
sin que las horas me abran más heridas.
Templar, mandar, parar el tiempo,
alejarse la cornada de la prisa,
ignorar que hay clarines de la muerte
en ese pasodoble de la vida.
Ayer, tan sólo ayer, canción de cuna,
ayer, tan sólo ayer, amanecía,
ayer, tan sólo ayer, adolescente,
ayer, tan sólo ayer, fue mediodía.
Está la tarde llegando a mi ventana
y yo quisiera ser amanecida,
comenzar a crear esas mil cosas
que llenaron ayer horas y días.
Ya tengo más recuerdo que esperanza,
la calle de mis horas tiene esquina
y no sé qué hay detrás cuando la doble
ni si otra calle espera mi venida.
Ayer, tan sólo ayer, pasar las horas
era acercarse a otra hora que venía.
Y hoy, y así será más aún mañana,
pasar las horas es perder la vida.

LA VIDA ES BUSCAR, RESOLVER, DESCUBRIR

La vida es buscar, resolver, descubrir
y seguir buscando,
resolviendo, descubriendo.

¿,Hasta cuándo?
Hasta la nada
o el encuentro definitivo con Él.
Dios.
La Poesía.
Los otros.
Y mi pequeño y grande YO.
Pequeño.
Grande.
Bello.
Feo.
Y en un alto del camino, la Navidad.
Vamos a buscar,
a resolver ,
a descubrir
en esta Navidad.
Con humildad digamos a Dios:
Eres Tu.
Y ¿qué somos nosotros?
Pena,
dolor,
amar,
vida,
muerte,
los que estamos,
los que se fueron,
los que estarán.

DESDE EL CARRILLO DE INVÁLIDO

*Desde el carrillo de inválido
que me echaron los Reyes.*
Desde el carrillo de inválido
y cuesta arriba en la rampa,
voy caminando sin trampa
ni cartón; un poco pálido
de rostro; y un mucho cálido
el corazón trabajado.
Cernido de lado a lado,
alfombras de arena fina,
molido como de harina,
y de paso delegado.
Toma y daca por la vida
y aquí ni toma ni daca,
de vez en cuando la estaca
se fija en ti y te convida.
¡Vaya marcha! ¡Y bien sabida

la lección de fajar todo!
A ratos el incomodo
es tanto que desespera.
En fin, que soy una estera
donde joden y me jodo.
Hecha polvo, aunque sin lodo,
y estoy de leña hasta el codo.

LAS COSAS SON COMO SON

Las cosas son como son,
mas cuando dejan de ser
o ya no se pueden ver,
viven en el corazón,
vuelan en una canción
o se pierden en el mar
el morir y el olvidar.
Desde la cosa a la nada...
Punto, fin, cero o parada.
Y alguna vez, comenzar. (*3 diciembre 1.985*)

COMO LA INTOLERANCIA

Como la intolerancia,
toda ira, toda violencia
invierten la injusticia,
no la destierran;
cambian los amos,
no las conciencias.

AMO LAS GOTAS

Amo las gotas
Que se hacen fuentes
Más que las cataratas
Y los torrentes.

NUBES

Nubes en la semana,
muchas nubes en las conciencias,
muchas nubes en las sentencias,
muchas nubes entre tanta desgana

de lidiar la vida que nos gana
entre miedos, horror y despiste.
Hasta la crítica actual se viste
de prudente temor de los poderes.

FELICIDAD

Una abeja se posa
en un botón de rosa,
liba y se va.
A fin de cuentas la felicidad
no es otra cosa,
pararse en una rosa,
querer y que te quieran
y apenas poco más.

LO DURADERO

Ese culo de mortero
perdido en el cebadal
es un símbolo cabal
de todo lo duradero.
Este culo fue primero
el fondo de algún cacharro,
mortero, puchero o jarro
¿qué más da? Pues lo que dura
es un culo en la llanura
aunque provenga del barro.

MOLINO DE VIENTO

¿Molino de viento?
¿Viento de molino?
¡Déjense de cuento!
cuánto desatino.
¡Estoy que reviento!
Molino de viento.

Tocino de cielo,
Cielo de tocino,
sopitas de leche,
traguitos de vino,
Molino de viento,

Cielo de tocino.

Molino de agua,
Agua de molino,
Volcán de Aconcagua,
Ruido cansino.

Acequia serena,
ruido de fragua,
y huevos fresquitos
pasados por agua.

Molino de viento,
viento de molino,
aspas gemelares,
lagar para el vino.

Lanzas que se rompen,
gigantes aspones,
Sancho, D. Quijote.
¡Melones. Melones!
Miremos la vida
que es viento que muge
Un guardia. La porra.
Díselo y te cruje.

Viento quedo. Brisa.
La Oca. Una bomba,
chiquillas que corren
saltando a la comba.

¿Pezón de llanura?
¡Pezón de Vaca!
Mano que la estruja,
que toma, que daca.

Pezones, lagares,
Tifones y brisas.
Chimeneas. Aleros.
Cristales en trizas.

De locos sin cuento
está el mundo lleno
¿Qué somos arcaicos?
Bueno. Bueno. Bueno.

LA CIUDAD MILLONARIA

¿Había diez mil calles en la Ciudad?
Esta ciudad millonaria de tantas cosas.

Me duelen sus pobres
y más aquellos que no se ven
que esconden su pobreza,
y aún mas aquellos que no lo saben
que exhiben su riqueza.

Los ciegos que venden la lotería,
las viejas y los viejos del tabaco,
y esos hombres que llevan alpargatas
y esas mujeres mal vestidas
voceando el periódico del día...

Y sin embargo,
la Ciudad
tiene su corazón de oro.

No del oro de los cuentos de niños,
sino el oro que pone el acero en movimiento,
el oro que despierta las noches
y ensordece los días,
el oro que a fuerza de ser oro,
ya no es oro, es papel.

Las gentes corren,
entran, salen,
llenan y se aprietan;
todo es grande y parece que no caben.

¿De dónde sale tanta gente, Dios mío?
Doy un papel, me dan una cosa.
Otro papel y otra cosa.

Y a quien no tiene papel ¿qué le dan?
A miles llegamos cada día,
y a miles nos vamos.
¿Qué traemos? ¿Qué llevamos?

Aquí las estrellas son artistas de cine
¿Y las otras estrellas se ven alguna vez?

Cien cosas te seducen a llevar esa vida,
esa vida que nace del crujiente papel,
y otras cien se te agarran,
sanguijuelas del alma,

pidiéndote que mires las cosas con desdén.

Cuando llueve, parece que llora la Ciudad.

¿Pensarán quienes ríen
que, mientras, otros lloran?

La Ciudad tiene de oro el corazón,
en vano he buscado un portal
donde alumbrar poesía.

Estaban ocupados
y miles de parejas en su carne
creían que ellos solos tenían el amor.

He cerrado los ojos encontrándome solo.

Y me he escondido lejos, muy lejos,
en un hondo, muy hondo,
buscando un corazón.

LIBROS Y ÁRBOLES

Aquí -entre los árboles-
pienso en los libros.
Al lado del paseo
la lluvia y mayo se lucieron en flores.

Me pregunto:
¿Qué es un libro?
No hay duda que recoge los pasos de los hombres.
¿Qué es un libro?
No hay duda que recoge el pensamiento.
Pero... ¿Qué es un libro?
Un libro son los libros,
de ayer, de hoy, de luego,
de éste, de ése y aquél,
de esto, eso y aquello;
cada libro es un libro y todos son el libro,
con la vida por dentro.

Miro las flores que se abrieron,
y las flores no luchan,
gozo del hombre son, pan del insecto.

Algún (lía los libros
serán como las flores,
sin líneas de batalla,

cada casa su huerto;
nuestra mano a su alcance,
la mirada su riego,
y en su amor y cuidado
todo hombre jardinero.

Cada libro, su libro,
cada libro diverso,
que solo Dios es uno
y en Dios el universo.

Los libros que nos unan,
sin hacernos perfectos ni imperfectos,
tan sólo como somos,
ni más,
ni menos,
tanto y a la vez tan poco,
sencillamente buenos.

A LA HERMANA POESÍA

Se me ha llenado el ser de ti, hermana,
mis pasos son andar siempre contigo,
y en el silencio encuentro mi mejor amigo
para hablarle de ti cada mañana.

En el silencio y soledad se afana
mi ser en transfundirte aquí conmigo,
mis horas son los campos donde abrigo
esta flor de tu ausencia tan cercana.

Así, lleno de ti, para ti vivo,
entre sombras de cosas que aborrezco,
entre luces de sangre que he creado.

Así en el pensamiento te concibo,
te recreo y te alumbro, y me recrezco
en este amor por ti que es mi cercado.

LA MANO

Abro la mano
y me parece
que está vacía.
Cierro la mano
y me parece que está vacía.

Y sin embargo,
toda mano está llena
y está vacía.
Mi madre con sus besos
la llenó un día
y en la frente del hijo
se hizo caricia,
y estrechando otra mano
fue mano amiga.
Escribiendo un poema
fue poesía,
y amasando los panes
fue mano -espiga,
fue mano -obrero,
fue mano -artista,
fue mano de hombre, y
mano divina
cuando alzando la Hostia
mi Dios venía.
Olvidando estas cosas
queda vacía.
Si alguna mano mata,
mano-homicida;
si alguna no trabaja,
mano-vendida;
si alguna se hace de oro,
mano sin vida
y si alguna amenaza,
es fratricida.
¡Y son tantas las manos!
¡Tan pequeña la mía!
¡Tan pequeñas las nuestras!
¡Y tan corta la vida!
Levanto la esperanza
hacia manos unidas,
hacia todas las manos,
hacia todas las vidas.
Primero es el amor,
sin amor no hay justicia.
Ya sé. Ya sé. Dirán algunos
todo esto es utopía.
Pero tu mano, amigo,
la quiero con la mía.
Ni abierta ni cerrada solamente,
sino abierta o cerrada,
tendida o recogida,
al final de cada hora
nuestras manos unidas.

TRABAJADORES

Mineros y marineros,
albañiles y pastores,
tractoristas, camioneros,
labradores.

Mineros y marineros,
viajantes y conductores,
panaderos, ganaderos, sembradores.

Mineros y marineros.

Dios os guarde, compañeros.

La tierra no tiene entrañas
en sus entrañas de tierra,
no hay corazón en el mar
para secar tanta lágrima.

Mineros y marineros,
en la tierra picadores,
y en la mar aventureros,
pescadores.

Maestros de nuestra España,
sangre viva de su entraña,
del corazón los mineros,

Dios os guarde, compañeros.

Amas de casa de España,
frutos todos de su entraña,
del corazón las mineras,

Dios os guarde, compañeras.

Mineros y marineros,
lejos de los buscadores
del oro y de los banqueros,
financieros e inversores.

Mineros y marineros,
todos los trabajadores,

Dios os guarde, compañeros.

POEMA NUPCIAL

Ya no sois una y uno
ni tampoco sois dos, que sois "VOSOTROS".

Diréis: Padre nuestro
y será todo "un vuestro",
tan una sola carne,

que otra carne que venga
tampoco seréis tres, seréis "vosotros".

En un mundo que quiere ser "NOSOTROS",

y abolir la frontera de sentirse uno y solo,
hay que afinar el "uno" y vivir el nosotros,
no olvidar el milagro de ser "este que siente"
v lograr el misterio de ser "este que ama",
sin amor es mentira proclamar el "nosotros".

Un camino se empieza,
y las noches que vienen
serán en el amor más claras que los días;
el amor no es un juego,
es la entrega completa de la vida.

No os preguntéis jamás
¿,Quién debe dar primero?
No os reprochéis jamás
faltar a una promesa.
Vivir hechos nosotros
es sentir la otra herida
y olvidarse la propia,
vivir para otra vida,
aceptar, perdonar, esperar.

Cada día sembrar uno de] otro
y crecer en espiga,
apretados los granos,
proyectada hacia arriba.

Molino es el abrazo,
la mirada, el silencio,
la palabra y el gesto
en amor trascendidos.
La harina es el nosotros,
el sentirnos como uno,
el sabernos unidos.

Luego viene el camino,
y toda la verdad, querer, querer;
la gloria es ya
querer y ser querido.
Amigos,
He querido hacer pan de mis palabras.
Pan para vuestro camino,
del que hoy es el primer día.
Ya estáis juntos.
Repito:
En un mundo que quiere ser nosotros,
y abolir la frontera de sentirse uno y solo
no olvidar el milagro de ser "este que siente"
y logra el misterio de ser "este que ama";

sin amor es mentira proclamar el nosotros.

Que permanezcan juntos la mirada y el paso,
el tiempo de cada uno, y el labio con el labio,
corazón-corazón, manos con manos.

Si alguna vez sentís la sombra,
miraos a los ojos,
recordad este día.

Y decid en el alma:

Somos... "NOSOTROS",

los misinos,

si se pierde el amor lo demás es mentira.

LA JUSTICIA

La justicia,

¿Espectáculo, función de teatro?

¡Qué fatiga seguirla
entre el juez que decide
como un ser superior,
y a veces es imbécil,
y un colega que cree
que buscar la razón
es dar patadas!

¡La razón un balón!

Y yo que dudo tanto,
que detesto el disfraz,
la cínica postura,
burlar la razón.

Hago el surco en el agua,
consuelo un corazón,
me gusta la belleza,
y aún creo en el honor.

Me recuesto en esta hora
sin amor
en el papel amigo
y espero otra ocasión.

LA CUMBRE DE LOS AÑOS

La cumbre de los años
sólo sirve

para llegar más lejos con la vista,
para quedarse quieto en soledad,
para sentir dolor en el alma
e ignorar si esta vida es sólo vida

y su fin una puerta al más allá.
Me duelen músculos y huesos,
me cansa lo que llaman realidad,
me siento solo y pensativo,
no sé si quiero alguna cosa más.

ORACIÓN

A ver, Señor, si un día
de los que aquí me quedan
se funden mis contrarios,
mis contrarios más íntimos,
y me preparo hondo,
muy hondo
para acercarme a Ti
¡Si yo supiera,
como la tierra,
hacer del cieno flores
y perfumar tu luz!
Al menos en esta hora
sé decirte: te quiero,
cerrar los ojos,
y suspirar por Ti
¡Te quiero, mi Señor,
crucificado
por todos y por mí!

SERVIR

Servir. A eso me enseñaron.
Contra viento y marea
sin hacer de la tarea una pelea
en la que tantos naufragaron.
Ganar. Cobrar. Gastar.
De todo supe un poco
en este mundo loco;
y más de (lar y amar.
¿He ganado o perdido
cuando todo está atrás?
No lo sabré jamás,
pero sé que he vivido.
Ya vi ¡tantas mudanzas!
Y sé que muero día a día.
Me queda un poco de alegría,
y un baúl de esperanzas.
Que cuando llegue el frío

Tú me esperes, Dios mío.

¿POR QUÉ?

Estos son otros para mí;
y otro yo, para ellos;
sólo quedan destellos
de aquel hombre que fui.
Tanto "tú" que conocí
es hoy mundo de extraños;
igual parecen los rebaños,
distintas son las ovejas,
y te pierdes y te alejas
vencido por el peso de los años.
Y ¿qué? ¿Ni lo supe ni lo sé?
Entre tanto "por qué"
sólo me queda Fe,
que salta la acechanza
en un mar de esperanza
tras el "fui" y tras el "fue",
¿Por qué?
¿Por qué?
¿Por qué?

VIVO CERCADO DE TEMORES

Vivo cercado de temores,
plantado de esperanzas;
sembrados los amores
en medio de acechanzas,
amores son dolores.
Me siento tan pequeño
que quisiera volar,
hacer del vuelo sueño
y en la altura encontrar
la razón de mi empeño.
Esté empeño constante
buscando en los demás,
instante tras instante,
una razón de paz,
ser amado y amante.
Difícil el encuentro,
tino y otro son dos,
y en el alma, muy dentro,
sé que me espera Dios,
y en Él está mi centro.

SUBE LA LLAMA

Sube la llama,
mientras la lluvia cae
y, la aguja del pino
se agita sin cesar.
Parece que no hay tiempo
tan sólo estar y ser.
Pero los leños arden,
la alegre chimenea
no para de quemar.
Leña seca mis días
sin quererlo son ya.
Espero, espero, espero
que pueda dormirme
y despertar.
Ella partiendo almendras
me inunda el corazón,
y yo pienso en vosotros,
hijos míos,
cada uno en su suerte,
cada uno en su paso;
si llamáis digo: voy.
Vosotros también vais,
camino de otra parte
donde no estaré yo.
Mas no me habré perdido.
Como esta lluvia próxima
la tierra empaparé.
Me haré ramas v hojas,
flor y fruto después,
vapor entre las nubes,
brillará el arco iris.
Renaceré. *(18 abril 1.982)*

HOY ESTOY TRISTE

Hoy estoy triste
y me siento cansado.
Quisiera ser un hombre
seguro y confiado.
Todo un viento de dudas
me cerca en un asalto.
No quiero ser el humo al viento
ni el árbol derribado.

Pero dentro me corre
la carga del cansancio
del camino que atrás
se quedó con los años.
Dios. Dios. Dios. Dios.
Te quiero ver al paso,
sentirme como un niño
cogido de tu mano.
Dios. Dios. Dios. Dios.
No me dejes abajo.
Cuando llegue la hora,
remóntame a lo alto.
Y ahora. Ahora. Dios,
dame un poco de bálsamo.
Mi corazón esta
totalmente cansado. (22 abril 1.983)

OTRA VEZ ESTOY TRISTE

Otra vez estoy triste.
El viento que se lleva las nubes
se ha llevado los hijos.
El gozo es una nube
cada vez más lejana,
por la garganta sube
un chorro de recuerdos.
Arde mansa la lumbre.
El sol afuera brilla.
Entra dentro de mí. Y luce. (1 mayo 1.983)

PARECE

Parece que
con esta primavera cálida
se ha remozado la sangre.
Es como si
se hubiera roto una crisálida
o me naciera en miel dentro un enjambre.
Me canta Dios por dentro
y anida Dios en cada hoja
de la acacia, o el pino, o el almendro.
La tristeza de ayer me desaloja
y surco por un mar de placideces.
Me acuna la esperanza
y la copa del alma con creces
de firmeza, de luz y de pujanza

me llega hasta los labios y me sacia
de vida. Hasta la muerte
parece esa ventana para el vuelo
donde llegan las ramas de la acacia.
Ventana sin barrotes, de tal suerte
que sólo es un camino para el cielo.
Estoy enamorado
de tal modo,
que quiero cuanto tengo al lado,
y quiero todo. (*junio 1.983*)

¡QUÉ LUZ TAN CLARA!

¡Qué luz tan clara!
¡Qué plenitud azul por la ventana!
Y por dentro
¡qué verbena de luces para el alma!
Con qué delicadeza
dispone tiempo y cosas esta hija.
Me siento tan cuidado,
tan dulcemente envuelto
de su amor delicado,
que siento como si ella resumiese
la fuerza de la madre y de la esposa
en el lazo purísimo de la hija.
Y me pregunto:
¿De qué milagro viene
esta vida que es carne de mi carne
y, siendo otra, también es algo mía?
Se queda sin sentido toda ciencia
y cobra plenitud la pura esencia
de que uno es aún más uno en compañía,
que sólo desde el otro hay existencia,
que es alimento del alma la presencia
y el detalle su miel y su poesía.
En esta tarde clara, serenado,
quiero decir que todo el universo
puede encerrarse en un sencillo verso:
Si Dios es el Amor, está a mi lado. (*20 agosto 1.983*)

OTRA VEZ

Otra vez. Otra vez me circula
una llama de vida por las venas.
¿Por qué cerré el cuaderno?
Me inundaron de negro los problemas:

la gloria de los hijos
me fabrica las rejas
de respirar para ellos,
sudar la camiseta
que dice el futbolista,
como Arturo mi atleta.
Padre, hermano, marido,
muro donde se quejan
como seres voraces
dolores y carencias;
todo el dolor del mundo
a veces me penetra;
la idiotez, el orgullo,
la envidia y la soberbia,
que sueltas andan solas,
me hieren y me restan,
porque soy voz tan sólo
y no sé dónde llega.
Mi piedra en el estanque
de la vida penetra,
me disuelvo en sus olas
y mi espíritu vuela. (*9 agosto 1.986*)

Y NO SÉ LO QUE QUIERO

Y no sé lo que quiero
aunque quiero de veras,
y espero una mirada
como la primavera,
que pueble el viejo tronco
de mi vida de yemas,
hasta que llegue ¡in día
que esta mano se duerma.
¿Dormir? ¿Soñar?, más bien
la divina respuesta.
Y seré lo que fui,
nada y todo en la Esencia.
Lo único que no existe es la nada. (*25 julio 1.987*)

YA HACEN OLAS LAS MIESES

Ya hacen olas las mieses
verdes de primavera primeriza,
el pino riza y desriza
sus cabellos.
Las nubes una vez más cruzan

como naves volando en los azules.
El silencio es sentido de mi calma,
presiento en él a Dios y me abandono.
¡Qué solo estoy mientras la llama
juega a esconderse por la chimenea!
No quiero hablar, sólo sentir.
Se me abre el sol entre las nubes
y besa la ventana;
llena el vaso flamígero
que me dio la hija Concha,
y acuden al recuerdo las hijas y los hijos,
las nietas y los nietos.
En el silencio siento como una algarabía.
Otra vez el silencio, la soledad y el viento
que acaricia verdores.
¡Dios mío, te busco y no te encuentro
porque todo eres Tú!
Mas sé que estás aquí a mi lado. (15 marzo 1.989)

JUEVES LARDERO

¡Qué paz, Dios mío!
Esta la tarde luminosa,
brillante, tibia, deliciosa
como un panal, sin frío.
Solo estoy en el campo,
me siento una partícula de todo,
de la brisa que acaricia mi rostro,
de la yema en la rama del árbol,
del romero que perfuma mis manos.
¿Será todo esto el manto con el que
Dios encubre o descubre
su rostro, por no poner espanto,
y se hace cielo, rayo y nube?
jueves Lardero. Goza la infancia,
la juventud disfruta,
comen y cantan,
y en todo hay una
pura inocencia Santa.
El Sol, ese gigante
que sostiene la vida, me abraza
...¡qué sueño!
Alguna vez seré
Contigo. (18 febrero 1993)

CUMPLEAÑOS

La Candelaria. San Blas.

Un año más.

Ya son setenta y cinco.

Debo ser un fracaso,

no me siento contento,

siento torpe mi paso,

y con todo mi ahínco

de mucho me arrepiento.

"Confieso que he vivido"

escribió otro poeta,

yo sólo he malvivido

y siento que me aprieta,

me lastra y me sujeta

lo que no pudo ser.

Ya no tengo un día más,

Porque tengo un día menos;

Los que sean que estén llenos

De Ti sin dar paso atrás.

SOY VIDA SIN SABER QUÉ ES LA VIDA

Soy vida sin saber qué es la vida.

Vengo... dicen... de millones de años

desde una nada y un punto de partida,

big-bang y fuente de infinitos caños.

Por uno vine yo, misterio humano,

y por otro esa hormiga diminuta

que encuentra entre mis pies su humilde ruta,

buscando la migaja caída de mi mano.

Estoy bañado de luz y de paisaje,

de misterio, de paz y de esperanza;

pienso, siento, busco y mi yo se lanza

a volar descargado de equipaje.

Mañana... mañana... y otra vez fatiga,

un tema... y otro tema... hechos problema,

arde una llama que mis días quema

y transforma mi alma en una espiga.

Mi espiga crece, quiere saber qué es,

y mira hacia la Cruz que le enseñaron,

por esa Cruz veinte siglos pasaron

y ya no quiero volverme del revés.

Toda luz me dice que Tú eres.

Me quedo quieto, y siento que me quieres. (18 abril 1.993)

SONETO Y PICO A UNA PLACA DEL COLEGIO DE ABOGADOS

Hoy en mi gratitud brilla y destaca
la Junta, su Colegio y su Decano,
tan ilustres que lustran a este anciano
con su afecto y recuerdo en una placa.

No fuerzo el consonante que me ataca
cuando en el corazón meto la mano
que guía la memoria. Un lazo humano
de amor engarza rimas y las saca.

Cuarenta años y pico de abogado,
casi unas bodas de oro en la esperanza,
son un ayer de amigos tan poblado

que el alma en su recuerdo se remansa.
Mas guárdese el ayer que el hoy espera,
rastrojo soy y el joven sementera.

Por más que yo me canse en el camino
que sigan los demás. La Abogacía
con toda su pasión es luz, destino
que busca la verdad de cada día. (28 noviembre, 1.995)

LOS OJOS DEL CORDERO Y LA MADRE

Al parar el camión
con su carga de carne
en jaula de madera,
he sentido al instante
tu mirada, cordero.
También eres tú sangre
que nutrirá la mía,
sin que quiera matarte.
La vida come vida.
La sangre come sangre,
el dolor alegría,
como el hijo a la madre.
"Adiós, Cordera",
recuerdo en esta tarde
el cuento de Clarín,
y la lágrima que arde
en su niña pastora,
que siente como madre.
Come el alma del hombre
de las vidas que caen

hasta que cae la suya;
nuestra jaula se abre
al cerrarse la vida,
al secarse la sangre.
Acaso...
¿Son los fusiles llaves?
¿Es la sogá una puerta?
¿Acaso es otra madre
el último suspiro?
Con su carga de carne
pasa el camión con prisa,
que lleva los corderos.
Como pasa implacable
el camión de la vida
que nos lleva a otra parte.
Si pienso, no sé nada.
Si siento, digo: ¡madre!
En grito de esperanza
de volver a encontrarme
con aquella mirada
de sus ojos amantes.
Mi desamparo es
luz en tu amparo, ¡madre!
Tu vida en otra vida
no quiero que me falte.
Quiero que tú seas siempre
aunque todo se apague.

EL GRAN SUEÑO

Ya sólo soy un tronco
con ella.
Las raíces son recuerdos
tan Sólo.
Y las ramas, desprendidas
ya vuelan.
Apenas si los pájaros
vienen al tronco.
Más que en la propia vida
se vive ya en los sueños.
Casi sólo ya espero
EL GRAN SUEÑO.
El horizonte
va no se aleja,
y se echa
sobre mí. (26 junio 1.998)

FLAQUEZA

Hoy respiro tristeza,
me acurruco en flaqueza
y siento que me voy.
No vale rebelarse,
si acaso conformarse
y decir: aquí estoy.
Un poco más,
Señor, quisiera
estar.
Como el grano en la era
soñando con el pan.
Y el sol de la mañana
cruzando la ventana;
hacer de su calor
un apunte de amor.
Dios... ¡te llamo!
...y estás en mí...
Cuando Tú quieras
estaré en Ti. (26 marzo 1.999)

CANSANCIO

Hoy me hiere el cansancio,
la fatiga me llena de tristeza,
carga soy, carga inútil a los míos,
campo yermo y baldío
donde crece tan solo la maleza.
Quizás maleza soy,
sólo maleza, en este desdichado hoy.
No. Soy más. Pues soy quien reza,
sufre, sueña, escribe, espera,
invoca a Dios, y en su cansera
hace de su cansancio sementera,
levanta el corazón, pide consuelo,
y siente que es espiga bajo el cielo.
Mañana seré tierra, luego grano,
después harina y pan del cielo.
Hoy...
Sólo tristeza siento por la mano.
Sólo tristeza y desconsuelo
a la espera de Ti, Dios soberano. (16 junio 1999)

¡CORAZON!

¡Corazón, Corazón!
Que necesita más sangre
para llenar mi canción.
¡Corazón, Corazón!
El que concibió mi madre
y lo llenó con su amor.
¡Corazón, Corazón!
Los ríos que te regaban
el tiempo los cegó.
¡Corazón Corazón!
El impulso de mi vida,
la chispa que me dio Dios.
¡Corazón, Corazón!
En medio del universo
máquina para el amor.
¡Corazón, Corazón!
Por ti escribo tu nombre
y por ti yo soy yo.
¡Corazón, Corazón!
El día que tú te pares
su chispa se irá con Dios.

MEDITACIÓN Y ESPERANZA

Soy una encrucijada de caminos y cruz
por donde muchos pasan,
donde se posan como un rayo de luz
siete dolores que traspasan.
El primero, los padres que se fueron.
El segundo, los hijos que se alejan.
El tercero, los años que a lo tonto se perdieron.
Y el cuarto, los amigos que me dejan.
El quinto, la impotencia ante esa nube
de violencia y temor que nos abrasa;
hace el seis esta angustia que me sube
del corazón cansado, y que me arrasa
la fe en que puedan ya venir días mejores.
El séptimo es una inmensa soledad
que cambia las que fueran antes flores
en espinas de dura sequedad.
Entonces... ¿No hay un rayo de luz?
¿Me estoy quedando ciego?
Alguien me llama.
Debes ser Tú, Jesús, y a Ti me entrego.
Son tuyas las horas.
Es tuyo el viñedo.

A lo que sembramos
dale el crecimiento.
Tú, que eres la viña,
cuida los sarmientos.

SONETO PARA EL ADIÓS

Adiós vosotros, hijos, mi alegría;
Adiós amigos, luz en el camino,
Adiós amigas, gozos del destino,
Adiós mujer, amor y luz del día.

Adiós antes que llegue la agonía
y piense que la muerte es desatino,
adiós ahora que soy aún molino
y en Dios de Amor mi ser confía.

¿Acaso mi vivir es vida mía,
aunque sepa decirlo de mil modos
y tenga sed el alma de infinito?

Adiós. A Dios. Y sea mi porfía
sentirme diluido todo en todos
y dejar lo que he sido por escrito.

II.– El amor

*Y yo me iré...
Y se quedarán los pájaros cantando.*

El sufrimiento tiene valor ritual en García Carbonell. Y curativo. Desde su perspectiva hondamente cristiana, la abnegada resistencia del hombre al dolor posee cualidades regenerativas. Esta valorización religiosa del dolor resignado otorga a García Carbonell la posibilidad de renacer como ser humano, de transmutación, al fin, espiritual. Muerte y resurrección, claves simbólicas recurrentes que se integran en su lírica bajo el signo de una apaciguada búsqueda de la antigua inmortalidad y descenso del alma al territorio de la noche: trances de permanencia en el tiempo, imágenes de retorno al germen de la vida, voluntad de supervivencia frente al caos.

Rebasado por la más tremenda prueba iniciática del hombre, la muerte como término absoluto y la consiguiente abolición del tiempo y el espacio, García Carbonell se reintegra al comienzo, a la página en blanco de la existencia, con la espontánea certeza de que su entrega posibilita un nuevo nacimiento en los otros. Esa tarea de refundar el mundo, de sacrificarse como individuo para la regeneración de la especie, se halla también entre las empresas singulares de los grandes soñadores de palabras de todos los siglos.

Cuando los enigmas de la vida pujante van declinando, a medida que todo alcanza a no tener importancia — salvo las cosas hermosas y verdaderas —, después de que el poeta se ha visto tan íntimamente cerca del secreto de la naturaleza y casi ha descifrado el porvenir, la grandeza de García Carbonell se disuelve en la sabiduría de la revelación.

Comprendiendo dolor, muerte y resurrección, el tránsito del poeta tiene carácter pasajero: muere para la vida terrenal, pero continúa rehaciendo infatigablemente su camino hacia el conocimiento. Su beatitud procede de sus experiencias religiosas, de su libertad y participación en lo sagrado. Trascender desde todo su ser a la eternidad significa comprender al fin el misterio de lo divino y esa supervivencia esforzada, en su existencia y en su obra, nos lega el mejor ejemplo de inmortalidad.

García Carbonell, un habitante silencioso de este mundo, que amó tanto la imaginación como la vida y, ensanchando la forma de la primera, conservó la segunda para la memoria del hombre universal.

T. H. F.

LAMENTACIÓN

Templemos de la lira
del corazón las cuerdas afectuosas,
y el labio que suspira
musite cadenciosas
las cintas de que gustan las hermosas.
Cojamos tiernas flores,
la caricia aspiremos de la brisa,
y los bellos colores,
y la sonora risa
formen en nuestro escudo la divisa.
Vivamos regalados
con tanto bien como sembró en el mundo
Dios para sus criados,
y que el dolor profundo
nos deje gozar de ellos un segundo.
Tanto azul peregrino,
tanto rosa, tanto verde oloroso
como en nuestro camino
hallamos deleitoso,
gustamos en momento tan precioso.
No dejemos pasar
el momento encontrado de alegría,
gustarte y reparar
que sigue la noche al día
y que el gozo al dolor tiene por cría.
Igual que las abejas,
libar en todo, persistir en nada,
persistir causa quejas;
de todo despegada
vuela el alma mejor a su morada.
Así pensaba un día,
y al siguiente libando en un capullo
de rosa que se abría,
sentí tan dulce arrullo
que allí acabó el despego y el orgullo.
¡Humana presunción!
creíste vencer siempre la batalla,
y al llegar la ocasión
de medirte la talla
quedaste destrozado en la muralla.
Y hoy envidio la vida
del pájaro feliz y sin cuidado,
de la flor escondida
y del insecto alado
viviendo sin afanes en el prado.
Ya no puedo cantar

con ojos altos y mirar sereno;
de un intenso llorar
teniendo el pecho lleno,
nada me es deleitoso, nada ameno.
Y estando prisionero
con gran cadena y entre recias rejas,
el cantar altanero
y las tiernas consejas
¡ay! se trocaron en amargas quejas. (*10 septiembre 1.942*)

ESTA MAÑANA AL VERTE

Esta mañana al verte
he reparado
que no hay tan sólo un sol
sino que hay cuatro:
uno el del cielo,
otro tu rostro, los otros dos
tus ojos tiernos.

Las aguas de mi alma se hallan tranquilas
ni un leve viento sus ondas roza.
Así lo veo,
viendo que tú me quieres
y yo te quiero.

De cristal es tu frente
¿adivinas por qué?
porque esconde la fe
de tu alma inocente.
Sólo yo, que impaciente
también, quisiera ver
lo que ha de suceder;
en mi absurda premura
la veo a veces obscura.
¿Me perdonas, mujer? (*30 abril 1.943*)

¿TE ACUERDAS...?

Lentamente discurría
la procesión, y la gente
presa de emoción ferviente,
producto de la agonía
de Jesús en aquel día.
Los morados nazarenos
de rostros graves, serenos,

transportaban silenciosos
aquellos pasos hermosos
de dolor y de amor llenos.
El sepulcro cristalino
con sus faroles plateados,
sus perfiles acabados,
fruto de arte peregrino,
guardaba el cuerpo divino
por el hierro traspasado,
del espino coronado,
y aquel gesto dolorido,
que en su faz ha producido
del hombre tanto pecado.
¡Cómo el alma sollozaba
a la vista del Dios muerto!
Aquel cuerpo frío y yerto
en la mente se clavaba.
¡Con qué elocuencia que hablaba!
¿Podrá haber pechos humanos
que viendo sus pies, sus ruanos,
aquel divino costado
por la lanza traspasado,
tengan pensamientos vanos?
Noche triste y noche hermosa,
¡Noche de aquel Viernes Santo!
¡Cuánto me acordaré, cuánto!
de tu calma misteriosa,
de tu tristeza dichosa,
de tus momentos fugaces,
en que, en medio de sus haces
de amargura, el Buen Señor
me dio a beber el amor
de mi corazón sin disfraces.
¡Cuánta amorosa ternura
contenía tu mirada!
¡Cuánta dicha retratada
en tu faz de virgen pura!
¡Cuánta tranquila hermosura!
¡Cuánta perfecta armonía
entre tu alma y la mía!
Y entre las (los la pureza
de la cruz que con firmeza
brillante resplandecía.
¿,No recuerdas de mis labios
la espontánea plegaria,
donde ardía luminaria
de fe sin torpes resabios,
prometiéndome desagravios
por tantas almas perdidas,

ofreciendo nuestras vidas
como fanal de amor puro,
y pidiéndole el seguro
que dan sus llagas queridas?
Nuestros ojos oscilaban,
de los nuestros a los suyos.
¡Qué suavísimos arrullos
nuestros hechos entonaban!
¡Qué felices que se hallaban!
¡Qué dichosísimos eran!
Tan dichosos que quisieran
que de tantos los amores,
sus puras y tiernas llores
como las nubes crecieran.
¡Ay, noche dichosa y triste!
¡Noche que recuerdo tanto!
¡Noche de aquel Viernes Santo
que tan deliciosa fuiste!
¿Por qué, por qué te concluiste?
Aún me baña tu dulzura,
aún tanta dicha perdura,
junto a la cruz redentora
tu mirada soñadora...
mirada de virgen pura. (29 junio 1.943)

RÍES MUJER...

Mi corazón es tuyo, tú lo tienes,
tuya mi vida, tuyas sus acciones,
fijas en ti todas mis ilusiones
¿dime, mujer, quieres mas bienes?
Tienes la dulce sombra e tus padres,
tienes la fe que endulza los dolores,
conoces al Amor de los amores,
conoces a la Madre de las madres.
Sabes el fin de nuestra vida,
sabes cuál es tu celestial destino,
sabes también para ir a él el camino
¿qué ciencia para ti se halla escondida?
Tienes un corazón de oro puro,
donde perenne arde tierna llama,
amas a Dios y Él te ama,
me amas a mí y yo te adoro.
Lo que falta a los dos bien lo sabemos,
pero a nublar la dicha eso no alcanza.
¿No tenemos en Él la confianza?
Pues por ella también lo lograremos.

Ríe, mujer... pero no con la risa
de ese mundo que ríe su locura,
mane tu risa de fontana pura,
salga de tu alma como tibia brisa.
Ríe en el fondo de tu alma hermosa,
y no la muestres más que en tu pupila,
ríe la risa de] alma tranquila,
y viértela en la mía de ella ansiosa.
Ríe, mujer, ríe y gusta del placer
que al alma da su contento,
y si llegara un momento
de llorar, también has de reír, mujer.
Que por Dios y por mí debes
tener tu alma riente,
como cándida la frente
mientras las lágrimas bebes.
Ríe, mujer, con la risa del querer
que nunca sabrá olvidar,
como quien sabe rezar
como tú sabes..., mujer. (26 junio 1.943)

PENSANDO EN TI

Cuando del día la empinada cuesta
subo, y a ratos me parece dura,
miro tu imagen, contemplo tu hermosura,
y ella a mi pecho aliento vital presta.
Cuando reparo que la vida tiene
muchas más horas negras que rosadas,
siento mis fuerzas caerse desmayadas,
mas pienso en ti, y la energía viene.
¡Qué, fuertes son tus ojos de energía!
¡Oh! ¡Mírame! Mírame enamorada!
Deja que mi alma en ellos extasiada
se sienta transportada de alegría.
Abre tus labios, ofrécelos ansiosa,
y ya que no los míos, mis pupilas
liben la miel que por ellos destilas,
como la flor más roja y más jugosa.
Amada mía, pensando en ti me abraso
en un fuego que corre por mis venas
¡que son tormentos, que son penas
si después mi cabeza reposará en tu brazo!
Reina, tú eres la fuente sosegada y clara,
que riega las riberas de mi frente,
para que crezcan violetas dulcemente
al conjuro del sol que hay en tu cara... (Sin concluir) (19 agosto 1.943)

JUAN DE TI

Cuando lejos de ti pasen las horas
en muda soledad, ni pensamiento
volará hacia ti buscando aliento
con la fe y el amor que tú no ignoras.

Cuando lejos de ti lleguen auroras
sin tener la esperanza que ahora siento
de verte en ellas, hallaré contento
en ni interior donde conmigo moras.

Como ves, mi consuelo en nuestra ausencia
está en mi corazón que es tuyo entero,
donde perenne y clara es tu presencia.

Fuera de mí sólo hallo lejanías,
dentro de mí una frase: Juan, te quiero
y contigo, mis solas alegrías. (*5 enero 1.946*)

HE MIRADO EN LA HONDURA DE TUS OJOS

He mirado en la hondura de tus ojos
y he visto tu alma vibrando de cariño.
Y esa hermosura vista me ha puesto como un niño,
y he llorado y reído entre sonrojos.

¡No sé qué tienes, qué misterioso encanto!
que a tu lado me siento estremecido
por dichas inefables y embebido
en un éxtasis profundo, casi Santo.

Tan hondo es el encanto en que me sumes
que hablar no puedo y quedo mudo,
por mis ojos asoma mi espíritu desnudo,
rendido el corazón y a ti entregado.

Eres para mí toda hermosura,
toda gracia, belleza y armonía,
toda amante dulzura y simpatía,
todo amor, ilusión y ternura. (*Diciembre 1.946*)

PERO LA CARNE DUERME

Pero la carne duerme. No es mi pasión de tierra,
es fuego de aire puro.
Me aterra la idea, ¡pobre palmera mía!
De que sólo mi carne, tan sólo ella te es fiel.

Si fueran solamente fantasmas de la niebla...
¿niebla en desierto y bajo el sol?...
Señor, que sea niebla sólo,
o espejismo y locura,
y disípalo Tú.
Jamás, Jamás yo.

Yo no sé si me dices
o no me dices
lo que dicen tus ojos
cuando se ríen. (*16 enero 1.953*)

¿QUIÉN NO CAMINA EN LA LUNA?

¿Quién no camina en la luna?
¿Quién está cerrado al sueño?
Cuando el corazón se cansa,
busca en la luna el remedio.
Luna fue aquella mirada
que dijo todo en silencio,
luna aquel latido loco
que se escapó de tu pecho,
agua fuera de su cauce,
fuente que mima en secreto.
Luna mi ambición callada,
luna mi oculto deseo,
luna tu mano, tus ojos,
luna tu frente, luna tu pecho.
Ten cuidado con la luna,
la luna es sirena en celo,
la luna es para soñarla,
para tenerla en el cielo.
No la toques con la mano,
sólo con el pensamiento,
luna clara, claros ojos.
Alma niña y traje nuevo.
Hacer jardín de la luna,
todo su pájaro en vuelo,
ningún pájaro en la mano,
y toda flor en el viento.

Besar sin cortar la rosa,
querer sin decir te quiero.
¿Quieres vivir en la luna?
Tómala. La llevas dentro. (8 julio 1.955)

VELA SIN BARCO QUE ARRASTRAR CONSIGO

Vela sin barco que arrastrar consigo,
mi corazón buscando la locura
sueña tu viento nuevo de aventura,
en un mar de ilusión, sólo contigo.

Como a un rayo de luna te persigo;
fantástico caballo hecho de altura,
el heno del instante es tu pastura,
y una loca esperanza tu enemigo.

Dulce amargura mía, noche vana,
ya no quiero saber qué habrá mañana,
porque hoy me alumbra tu mirar sereno.

Para sentir mejor esta cadena,
ya no quiero más gozo, pues soy lleno,
ni quiero ya más pena que tu pena. (24 julio 1.956)

UN BESO

El techado mira su altura ante ella,
y él a sus espaldas, de pie, contemplaba
la pugna del aire que la rodeaba
con la luz ansiosa de ser su doncella.
Sonaba del piano la voz melodiosa,
seducida el encanto de ingravidas manos,
y sus notas decían arrullos humanos,
gorjeos y trinos, agua rumorosa.
Sonaba pausada la gran melodía,
repetiéndola en ecos los dos corazones,
subía a los ojos río de emociones,
y la boca trémula, sedienta se abría.
Rozó él las mejillas sobre su cabello,
sus manos tocaron los brazos desnudos,
y eróticamente, palpitantes, mudos,
sus ojos brillaron con febril destello.
Una nota en el aire quedó prisionera,
quebróse la línea de la melodía,
libaron silentes la mutua ambrosía,
la nota hecha carne vibró más entera.

PÍLDORAS VERSIFICADAS PARA HACERLAS DIGESTIBLES POR SEGUIDILLAS

Si quieres que te mire
y que te adore,
si quieres que te quiera
cual ningún hombre,
si estoy contigo,
no ocultes seria, adusta,
nuestro cariño;
que yo no ofendo

a Dios ni a sus costumbres,
y lo demuestro.

Si, niña, tú supieras
lo que yo sufro,
estando tú a mi lado
con ceño adusto,
no esconderas
ese sol que es tu cara
si hay alegría.

Cuando algo tuyo diga
que no me gusta,
piensa siempre estas cosas
para ser justa,
que yo hago aquello
que reprendo quejoso
a ver qué efecto.

Y, en fin, querida novia,
que es recia cosa,
que estando yo a tu lado
no estés gozosa,
pues que parece
que la cansa soy yo
del dolor se.

Guarda pues las tristezas
que tu alma siente,
para los dos a solas
hacerlas leves,
que por la calle
cuanto ms escondidas
tanto más valen.

Juan el de los sermones

ASONANTE

Tengo en mi corazón perlas preciosas,
amasadas con luz, amor y rimas,
ya no caben en él y las derramo
para que al tuyo de regalo sirvan.
En mi pecho nacieron, mas no creas
que por nacer allí sean más mías,
tuyas son, se engendraron al mirarte,
yo solo concebirlas no podía.
¿Qué tengo en mí yo ahora que no sea
reflejo de tu alma peregrina?
Tú eres el sol abrasador que presta
blanca luz a la luna de mi vida.
Un día sin notas ni colores,
un día ciego y mudo ése es mi día,
apareciste tú y aquel silencio
se llenó de suaves melodías.
Iba errante entre nubes de humo vano,
sin encontrar alivio a mi fatiga,
y a través de los hilos del destino
encontré en tu mirada medicina.
Repara, en fin, que es obra tuya toda
la siembra de mi alma, que cultivas
con un suspiro, con una palabra,
con la miel celestial de tus pupilas.
Otros, pienso, quizá mejor vestida
a perlas tan preciosas dispondrían,
mas ninguno un calor tan tibio y tierno
como el que amante pone el alma mía.

SONETOS

I

Cuando el casto rubor tiñe de rosa
tus mejillas, reflejo de pureza,
y en tus ojos, ingenua el alma reza
una oración de amor, niña preciosa.

Cuando vuela, como gil mariposa,
tu mirada ya inquieta, ya traviesa,
y por dichoso azar la mía tropieza
y te veo asustada y temblorosa...

Siento impulsos fogosos de decirte
que te quiero... te quiero... muchas veces,
mas pensando que tal vez pueda herirte

en tu alma que llena de luz hallo,
porque muda oración de amor me reces,
en lugar de decírtelo, me callo.

II

Y me preguntas que por qué te quiero,
con expresión de asombro candoroso,
mientras dibujan en tu rostro hermoso
el amor y el pudor cuadro hechicero.

Yo si debiera a fuer de ser sincero
preguntarte lo mismo, que asombroso
es que pregunte el pecho generoso
una razón que tiene por entero.

¿Por qué el insecto va a la llama?
¿Por qué la abeja va a libar las flores?
Buscan la luz, la miel y los colores

y allí lo encuentran; así mi pecho te ama,
busca luz de bondad, miel de pureza,
color de cielo... y en ti están con largueza.

III

Escuchas silenciosa los amores
que destilo a tu oído delicado,
y en cuando en cuando el mirar enamorado
de tus pupilas da castos fulgores.

Los trinos de mil pájaros cantores
no dan mejor concierto en verde prado,
como lo forma tu mirar callado,
armonía de afectos y colores.

Y es que el lenguaje del amor humano
del labio no se sirve solamente;
el labio con frecuencia es falso y, vano,

un mirar dulce rara vez nos miente,
y el discurso más lindo y más galano
a su lado deja de ser elocuente.

IV

Torrente de cariño v de pureza
tu mirada dulcísima derrama,
y en mi alma, al caer, forma una llama
que abrasa cuanto tiene de bajeza.

Crisol de tierno amor sin aspereza,
del rosal de virtud fecunda rama,
mi corazón rendido te proclama
vencedora feliz de su dureza.

Color de aurora, resplandor de cielo,
cristal sin mancha, aroma de violeta,
rosas v azucenas, virginal anhelo,

verde profundidad de la mar quieta,
todo cuanto contiene un alma buena
existe en tu mirada de amor llena.

MIRÁNDOME...

Tus ojos se abren tibios, luminosos...
...me miran... y su haz clara y radiante
ilumina a mi espíritu que, amante,
abre los suyos de tu amor ansiosos,

y sus rayos, que esparcen generosos
calor y vida con ritmo incesante,
hacen correr en mí savia pujante
que florece en mil sueños venturosos.

Me siento bañado en alegría,
todo mi ser canta para ti ternura,
todo él es gozo y dicha pura,

todo lana dulce y suave melodía,
v en este estado de alma en que te adoro
lo mismo de ilusión río que lloro.

AL PRINCIPIO ERA UN SUEÑO

Al principio era un sueño. Sólo un sueño,
para volcar en él la fantasía,
para mecer la obligación del día,
cuanto todo ¡oh ilusión! se hace pequeño.

Así puse en el aire tanto empeño,
pude volar en ala que no es mía,
encontré la tristeza en la alegría,
y aprendí a decir mío sin ser dueño.

La vida se hizo doble en su corriente,
el corazón un mundo suyo aparte,
un secreto anidó junto a la frente

de pájaros celestes al mirarte.
El sueño y la vigilia... todo es mar,
ya no sé qué es vivir, ni qué soñar.

RECUERDO INNOMINADO

Este recuerdo de ceniza y viento,
donde hubo carne de mirada amante,
llena de azul nocturno cada instante,
espina y sombra para el pensamiento.

Cuando todo era música y contento,
como un abrir de rosa palpitante,
el día se hizo luz de agonizante
y aquella hora de amor duro tormento.

Delgada encina de raíz serena,
tu juventud sin estrenar corría
hacia la playa en que el amor es bueno.

Movió su dedo Dios entre la arena,
la savia de tu cuerpo quedó fría,
vacío todo lo que fue antes lleno.

ROMANCE

Tus ojos no están alegres,
tus ojos no miran tiernos,
tus ojos miran altivos,
tus ojos miran muy serios.
No tienen aquellas chispas
que daban dulces reflejos,
no tienen aquellos tonos
hondos, suaves, maternos...
Aquella mirada cálida,
de amor un poema entero,
que hacía sonar en mi alma

amante cascabeleo,
aquella mirada tuya...
aquella no te la veo.
Aquella que hace soñar
con placeres hogareños,
aquella que hace creer
lo eterno del amor nuestro,
aquella, amante, piadosa,
aquella a la que me entrego
con mi corazón, mi vida,
mi voluntad, mi cerebro,
aquella... tan cariñosa...
aquella no te la veo.
Aquella de un Viernes Santo,
aquella de los festejos,
aquella de despedidas,
y tantos otros momentos,
en que a torrentes vertía
de amor casto ardiente fuego,
donde prendíase mi alma
con fogosísimo incendio,
aquella... no me la niegues...
te la busco y no la encuentro.
Te miraba y no podía
contener dentro mi pecho,
decirte que eras muy buena
con rosarios de: "te quiero".
Me mirabas de ese modo
al mostrarme tus muñecos;
cuando me diste los otros
tan lindos como pequeños,
cuando entre notas de guasa
me tomabas algo el pelo,
y yo sacaba el hocico
mitad broma, mitad serio.

DAR

*"Por una mirada, un mundo,
por una sonrisa, un cielo;
por un beso..., ¡Yo no sé
qué te diera por un beso!"*
G.A. Bécquer

Dar. Dar claro y bien concreto.
Llanamente darse todo,
poner el alma de modo

que sepa quien sea discreto
que eres suyo. Y en secreto,
donde el alma es de luz pura,
tener por mayor ventura
querer bien y ser querido.
Sólo olvidar el olvido
y adorar toda hermosura. (*5 marzo 1.981*)

SIETE CABALLOS DE FUEGO

Siete caballos de fuego
para mi frente de yesca,
para correr por el campo,
para morir en la avena,
para cantar sin garganta
la agonía de mi pena.
Siete caballos sin freno,
con todo el campo de espera,
para correr como locos,
para querer que los quieran,
para matar el cariño,
para llorar a tu vera,
cuando te vayas sin potros,
no sé por qué carretera.
Siete caballos de tiro
quisieran llevarte, negra,
pero los siete caballos
locos están sin tu rienda.
¡Mi corazón tiene siete
caballos de borrachera!
¡Tu corazón ha escondido
para mí la carretera!
Los siete caballos locos
se mueren con tu ausencia,
y sólo quedan ya mudos
sus siete pares de espuelas.

NO CREÍ QUE PASARA

No creí que pasara
pero las cosas pasan,
pasa el amor
y pasa la esperanza.
Pasa el pasado y hasta tú pasas.
Aquella rama es polvo
y aquella nieve agua,

y aquel amor el viento
se lo llevó en sus alas.
Y después otro amor
vino con la mañana,
y otra nieve el invierno
se puso en la montaña.
Pero llegó la tarde
y la noche de plata.
Ya era mío el amor
cuando llegó otra alba.
¿Neblina? Rocío fue el amor,
el sol de la mañana.

NO CREÍ QUE PASARA

No creí que pasara
pero las cosas pasan,
pasa el amor
y pasa la esperanza.
Pasa el pasado y hasta tú pasas.
Aquella rama es polvo
y aquella nieve agua,
y aquel amor el viento
se lo llevó en sus alas.
Y después otro amor
vino con la mañana,
y otra nieve el invierno
se puso en la montaña.
Pero llegó la tarde
y la noche de plata.
Ya era mío el amor
cuando llegó otra alba.
¿Neblina? Rocío fue el amor,
el sol de la mañana.

Siempre deseé ser querido...

Siempre deseé ser querido por la mujer, y siempre iba por delante mi cariño. Ese deseo carecía de toda vanagloria. Era como un hambre de gozar lo que intuía había de ser la más perfecta comunión entre uno y una. Y la verdad es que no había tenido a los niveles más domésticos o amistosos esa comunión. Toda mi vida había sido una expectación de esa posibilidad.

¡QUÉ MAÑANA!

¡Qué mañana!
Salta el chorro
del agua.
El sol se asoma,
parece
una custodia,
y en él
mi corazón se aloja.
Salta el chorro
del agua.
¡Qué mañana!
Salta mi corazón
y se hace una palabra:
amor.
La custodia del sol
se alza
y en ella yo repito,
repito las palabras:
amor,
custodia,
sol
en la mañana.

¡Qué tarde!
Tu brazo se ponía
junto al mío.
Tu mano me prendía.
Y yo era como un río
y el agua tu alegría.
La tarde aquella,
unido nuestro paso,
alba se hizo el ocaso,
tu mirada una estrella.
La tarde más temprana.
La tarde más vivida.
La tarde sin herida.
La tarde sin mañana.
La tarde aquella...
El sol ardía;
tu mano con la mía
tenían su querella
y el alma florecía.
Se agitó tu cabello,
tu cabeza en mis sienas
y el recuerdo de aquello
se ha hecho a fuerza de bello
el mayor de mis bienes.

La noche
aquella,
más hermosa que el alba.
Las estrellas
estaban en tus ojos
y alumbraban mi alma.
La luna
no llegaba,
escondida en tus manos
me ocultaba su cara.
Y yo,
mirando tu mirada,
me fundía contigo,
agua
con agua,
luz
con luz.
Se hizo todo
fruto
desde tu flor.
No hubo noche ni día.
Sólo tú y el amor.

ROMANCE DEL NO VERTE

Esta hora y la que viene,
y otras cuantas que siguen,
navegaré sin vela
por donde quiera el viento.
Navegaré sin vela
mirando las espumas,
y los peces que saltan
y el batir de las olas.
Mientras el pensamiento
con sus alas tendidas,
gaviota del recuerdo,
buscará tus ventanas,
te adorará desde ellas
y velará tu sueño
como un ángel sin ojos.
Cuando luego despiertes,
sentirás mis palabras
sin voz, dardos de anhelo,
decirte que te quiero.
Cien estrellas del rayo.

ESTAR EN LA LUNA

Luna con cara de luna,
la plata, la noche, el cielo,
la luna se va parando
sobre un corazón de sueño.
Para mis manos de tierra,
la luna está lejos... lejos,
para mi frente de nubes,
la luna es amigo viejo.
Para vivir en la lima,
basta soñar con un beso,
basta soñar una risa
del labio que es mi recuerdo,
basta querer lo imposible,
hacer presente el pretérito,
adelantar el mañana,
no arder y jugar con fuego.
Luna, luna lejana y cercana,
fruta verde, vino viejo,
alto camino de nubes,
espuma del alma y viento.

PLENITUD

En la serena tarde
caminamos tú y yo.
Lo mismo que en la vida
caminamos los dos.
Hablarnos sin palabras,
elocuencia sin voz,
de las almas que saben
juntar el corazón.
El camino es variado
y ya se ha puesto el sol.
Nosotros caminamos
como el viento y la flor.
A solas con nosotros,
nos estamos con Dios.
La vida es nuestra vida,
y el amor nuestro amor.
Mi verdad tú la sabes
y la tuya sé yo.
Por todos los caminos
caminamos los dos.
Durará este camino
igual que el corazón.

III.– La familia

LOS HIJOS LLENAN LA CASA

(Instantáneas de un álbum familiar)

*Quizás no parezca poesía,
pero la tiene.*

Hubo un rey que tenía 3 hijas,
y yo que no soy rey
tengo 3 hijas y 3 hijos,
total 8, conmigo y mi mujer,
2x1,2; 2x2,4; 2x3,6.

El Génesis lo dice: multiplicaos,
y lo hemos hecho bien.

...

El mayor anda por eso
del numerador y denominador.
La mayor... Ay, las cosas de la radio!,
Sabe 20 cuplés y ninguna lección.

Otra sueña tebeos
y llora leyendo "Corazón"!

Aquellas aventuras
de Doroso y Coreta,
de Enrique y de Garrón!

Otro, y van cuatro, se come el lapicero
sumando con los dedos 3 y dos.

El quinto es quinta,
María Concepción,
salió en todo a su padre,
terco, cansado y cabezón.

Y el sexto... debe salir poeta,
vive con las estrellas y es llorón;
y como Radio Nacional,
en la alborada tiene una emisión.

...

Siempre fue cosa seria
la palabra deber. ¡Los deberes!
Pero hoy es algo más.
¡Eres diferente, diferente, diferente!
El rombo es un cuadrilátero,
y el trapecio también,
diagonales y lados se mezclan con la sopa,
las unidades cuadradas crecen de 100 en 100,
y entremedias ¡oh las cosas de la radio!

Alguna te pregunta después de las noticias:

¿Qué es un cornúpeto bronco y difícil?

...

No se puede vivir aquí,
clama quien no hay que nombrar,
¿no podéis estar quietos?
Y por lo bajo la del cuplé
¡Ay, las cosas de la radio!
Cuando el papá no está presente,
hay ambiente.

...

Mercurio, Venus, la Tierra,
Aries, Géminis, Tauro.
La Tierra es el planeta que habitamos,
con forma de naranja,
ya se lo saben cinco.
Y al llegar las naranjas,
parece que comemos sistemas planetarios.
Planetas bien pequeños,
con un nombre que dice: "Pepito extra,"
"Carmencita selecta,"
"La cubana especial."

...

Cuando estás hasta el gorro,
y ya no puedes más de tanto y tanto,
la mayor ¡Ay, las cosas de la radio!
Te da un beso:
Papá te lo dedico porque estás reventado.

Suman, restan, multiplican y dividen

Y nosotros, también multiplicamos.

Deberes y recibos,
vestidos y zapatos.

...

Cuando dicen que se aburren,
cuando dicen que no quieren,
cuando dicen que sí quieren,
cuando dicen por decir:
Viriato es un pastor lusitano,
Amílcar Barca y su yerno Asdrúbal.
¿Cómo serán mis yernos, Señor?
¡Ay, las cosas de la radio!

Yo me iría en un buque de guerra,
yo me iría en un tren militar.

...

Pero son de rosa, de carne y de cielo,
y son míos o, mejor dicho, nuestros y de Dios.
¡Cuando los veo dormidos,
qué dulzura me corre el corazón!
¡Que hagan ruido, que rían o que lloren,
pero que no pierda ninguno, buen Señor!
Que sepan ser mujeres y que sepan ser hombres
y... ¡las coplas de la radio!
Canta y no llores,
porque cantando, cielito lindo,
se alegran, cielo, los corazones,
MULTIPLICANDO, MULTIPLICANDO, MULTIPLICANDO.

LOS HIJOS CRECEN

Yo, yo, yo... y siempre yo,
vaqueros e intocables,
canción y más canción
y el planeta ya tiene la forma de un balón.
Por el televisor anuncian:
¡Sólo para hombres jóvenes!
Y sin rombo ninguno, una chica bonita
anuncia un pantalón.

...

Aquellos que vivisteis la lucha de otros días,
aquellas izquierdas, aquellas derechas.

¿Recordáis?

Ahora

Izquierda, izquierda,
derecha, derecha,
delante, detrás, un, dos, tres.

...

La pupee, amour y más amour,
un, dos, tres y un cantante francés.

Y la hija que pregunta: papá,
¿por qué no tiene edad para amar?

...

Ritmo y arritmia,
todo es fácil y difícil,

se tiene todo V no se tiene nada,
siempre se quiere más.
Y para calentarnos, nos anuncian
frío, frío en el hogar.

...

Mi hijo es un diez
presume el padre del chico listo,
mientras el padre del otro chico
se calla el cinco, se calla el cuatro, se calla el seis.
Uno, tres, cinco, siete, nueve y diez.
Sólo los libros de cada año sacan el mil y cien.

...

Dos mil peludos por día
juegan con sus pezones,
mientras chillan sin rebozo
esto es twist, esto es ye-ye.
Y ¿qué soy yo, hija mía?
Pero papá, yo qué sé.

...

Todo parece frío,
pero es tan sólo un lío
y un desvío
para volver al río
del eterno fluir.
Y quieras o no quieras
otra vez es primavera
y hay que vivir.
La mujer se libera,
puede ser azafata, puede ser espeleóloga,
puede ser astronauta.
¿Qué más da?
La primavera es madre, y es niño y es mujer,
la primavera es novia como tiene que ser.
Izquierda, izquierda,
derecha, derecha,
delante, detrás. Un, dos, tres.

SE HA DETENIDO EL AGUILA EN SU VUELO

A mis hijos

Se ha detenido el águila en su vuelo,
y con anclas de sangre palpitante
hizo el nido. Ya no siguió adelante
ni quiso ver más cielo.
Así cortó la ruta de mi anhelo
la cadena de amor en un instante,
encadenado estoy como un gigante,
encadenado al suelo.
Mis cadenas son mías, yo las hice,
herrero de mi vida, con mi sangre
en la fragua nupcial de mi sendero.
Aunque este amor mi vida martirice
y mi cuerpo en su herida se desangre,
cadenas de mi sangre, más os quiero.

TU CARNE NADA MÁS

A mi hija cuando tuvo dos meses

Tu carne nada más. Tu carne leve.
Dos manos en continuo ata y desata
hilos de luz, que teje y desbarata
cuando empieza a vivir su cuerpo breve.

Dos meses sólo, del cielo llueve,
dos meses sólo, sueños de nata,
dos meses sólo, risa sin plata,
dos meses sólo, risa sin nieve.

Tu carne nada más. Y todo.
Iris de sangre en mi viento.
De Dios aliento en mi lodo.

Dos meses sin pensamiento,
risa a risa, día a día,
ala de mi fantasía,
sentimiento,
vida mía.

VENGA DE DONDE VENGA

A Conchita, mi hija.

Venga de donde venga, es ella misma,
viene de más allá, de mí y de todos;
que, si Dios hizo al hombre de los lodos,
en ella puso los colores del prisma.
Ella es de luz, de carne y de carisma;
moza altiva y princesa de los godos;
un sol árabe fue de todos modos
quien le dejó unas gotas de morisma.
Por eso cuando mira es un misterio
de luces junto a un mar de amanecida,
y en la tarde un lucero hacia el mañana.
Enigmática, alegre, dulce, seria,
cercana y lejana. Un arbol de vida
con el Arte llamando a su ventana.

MENUDA PARA SER GRANDE

Mi nieta, Carmen García Cantó.

Menuda para ser grande.
Desde Alicante manchega,
guapa y morena de soles
de su madre y de su abuela;
algo de miel andaluza,
y todo de Dulcinea.
La mirada de su padre
y de La Roda una huella.
Desde el almendro y la espiga
te saludan las estrellas,
los colores pintan rosas
sobre tu cara pequeña,
y por ti sobre mi alma
llueve gozo de colmena.
Me has mirado sin saberlo
y tu mano me ha hecho señas
recién nacida. Yo he dicho:
"Mi nieta, Bendita seas".
Y se ha quedado en tu frente
un revuelo de azucenas.

MARÍA VICTORIA

Tu esperanza es una espera
de la flor de tu cariño,
tu esperanza es ese niño
que llena tu entraña entera,
que quiere salir afuera
para dormirse en tu brazo,
para hacer nido el regazo
donde le albergas ahora,
para ser luz de tu aurora
y de amor el mejor lazo. (28 marzo 1.980)

ARTURO

Quince años hará en unas horas
cuando rompiendo el vientre de su madre,
como César, se vino a nuestras vidas.
Jovial, esbelto, cariñoso,
ha madurado en hombre este verano.
Digo su nombre y se me llena
la boca en miel del alma.
Miro sus ojos negros,
como de noche despuntando al alba,
y me siento tranquilo ,y sosegado.
Me da su juventud segura calma.

CANCIÓN A UNA HERMANA MONJA

Aquí en el corazón, donde el tiempo no existe,
y el brillo del diamante ni atrae ni deslumbra,
como un rayo de sol tu presencia me alumbra
y reina en un silencio que es alegre y es triste.
Todavía recuerdo tu lágrima y tu paso,
la lágrima vertida mientras yo te miraba,
tu paso, junto al mío, que leve caminaba
derecho hacia la aurora por caminos de ocaso.
Como en una canción de romance de niña
te perdiste entre cirios, te recobré entre rejas,
de todo lo del mundo sólo el aire me dejás
de tu mano a la mía, dos pámpanos sin viña.
Para querer a todos hay que dejarlo todo,

parece estar diciendo tu entrañable mirada;
en el amor de Dios se hizo todo la nada,
tú ya eres de ese amor, y ya no de este lado.
¡Qué claro lo comprendo, mas qué duro lo siento!
La lluvia de mi alma, apenas si es rocío,
tu lluvia es generosa, no sabe decir mío,
y no tiene tristeza tu vino de contento.
¡Abeja de los cielos por la ruta más larga!
¡Libadora de alas, de silencios y estrellas!
¡Cera pura de carne! ¡Limpia miel de doncellas!
Mi panal tiene miel y su cera es amarga.
Cuando llegue la noche, tú encontraras el día
en un cuerpo sin sombra, con ojos sin distancia
y las manos sin frío, y los labios sin ansia,
en un alma fundida de Dios en la armonía,
aquí en el corazón...

SONETO CON ESTRAMBOTE

A la nieta que me recuerda a mi madre; su abuelo Juan José

¿Recuerdas cuando niña te decía:
"Carmen, decir Carmen es ¡qué sencillo!,
ser Carmen como tú, bello angelillo,
difícil es, querida nieta mía"?

Pues bien, hoy, ya mujer, con alegría
puedo decirte igual. Me maravillo
viendo cómo eres, Carmen, de tal brillo
que es más hermoso que la luz del día.

Serena sencillez es tu belleza
de recién estrenada primavera,
que en el vivir a florecer empieza.

Mi corazón de abuelo de ti espera
vivir siempre en el tuyo; que en el mío
siempre estás como el agua en su río.

¡Carmen García Cantó!
¡Contigo,
sol y abrigo
Dios me dio! (12 enero 1.998)

SONETO CON ESTRAMBOTE

A mi nieta Eva García Martínez

Eva lista y hermosa. Gioconda mía
de dulce rostro, amorosa y serena
que mi gavilla de años de paz llena
y en ser tu abuelo pones alegría.

Todo mi amor lo tienes desde el día
que llegaste de Luz a la luz plena,
fue verte y fue mi pecho una colmena
que llenaste de miel y poesía.

Me dices en tu carta que sea fuerte
después de los achaques que he pasado.
Tu cariño me ha llenado de suerte.

Estoy vivo, Eva, y tu vives en mí.
Mi vida es otra vida. Soy pasado.
Mas aún soy algo porque te quiero a ti.

Quisiera ser tu amigo,
gente a tu lado,
vibrando de emoción,
incluso enamorado.
¡Ay! No es poco estar contigo
aquí en mi corazón.

POCHI

A veces parece tan contenta
como si hiera toda de alegría.
A veces parece tan lejana
como si fuera toda fantasía.
A veces parece sufrir tanto
como si fuera toda pena y llanto.
A veces decidida, a veces temerosa,
tristeza de violeta y perfume de rosa,
cruzan sus ojos las dudas de los sabios
desde el clavel chiquito de sus labios.
A veces se queda pensativa,
y sueña con un campo de amapolas;

yo la recuerdo en esta hora a solas,
hecha de versos esta siempreviva.

EVA

Tan intensa y amable es tu sonrisa,
tan honda tu mirada,
que siempre está a mi lado
como el pulso que alienta por mi sangre.
Eres tan decididamente intensa desde el alma
que, al mirarme, me invades
y yo me rindo con todos mis bagajes.
Soy tu abuelo,
y una fuente muy cerca de secarse
a la que haces manar con tu recuerdo.
Si la vida es misterio,
se hace luz en la luz que hay en tus ojos.
Y la luz se hace amor,
transformado en calor para mis días.
Eva, nieta, misterio, luz, calor, amor
presente todo en este instante
que buceo, amoroso, en mis recuerdos.
Soy tu abuelo,
enamorado como un ángel,
que cuando piensa en ti siente sus alas.
Y te envío en la magia de] momento
un poco de lo mucho que me has dado,
un rayo de esperanza, que por ti
brillará inmarchitable
allí donde las flores son eternas.

SI ALGUNO BUSCA LO MEJOR DEL MUNDO

Si alguno busca lo mejor del mundo,
yo lo tengo. Tesoro verdadero
que no esconde billetes ni dinero,
sino la perla del amor profundo.

Es el amor que brilla en la emoción
de Juan José, el abuelo, por su nieta.
Carmen se llama, por linda y completa,
la flor más bella de su corazón.

LLEVAS LUZ EN TU NOMBRE

Llevas luz en tu nombre, niña mía,
con plumas de ángel en la luz del cielo,
por eso sé lo puro de tu vuelo
cuando llega hasta tí la Eucaristía.

Uvas y espigas convoca la poesía
de tus padres en vuelo paralelo,
cuando tu sed de amar es vivo anhelo
de fundirte con Dios en este día.

Alguna vez sentí risas y besos
de tus labios, estrenando alegrías;
tú más niña, yo menos viejo. Presos

llevo en mí alma, Lucía, aquellos días;
con ellos va en flor de emoción
tu estampa de primera comunión.

CARMENCITA

Elalá, ulalá, ela, ela,
va diciendo sus cosas
morena de miel y rosas,
y a todo el mundo camela.
¡Qué talento! ¡Vaya escuela!
Nada dice y dice todo,
hablando de codo a codo
en homenaje a su abuelo.
Elalo, ulalá, elo, elo.
¡Cuánto charla y de qué modo!

QUERIDÍSIMA NIETA Y MURCIANICA

Queridísima nieta y murcianica
por donde sale el sol para La Mancha,
mi corazón al despertar se ensancha,
pienso en tí y con tu amor se fortifica.

Es muy poco decirte: ¡rebonica!
¡aurora! ¡amor!, cielo claro sin mancha

entre tu mar y la llanura ancha
donde vino a la luz tu madrecica.

Un rayo de sol brillante en mi ventana
es como tu mirada cariñosa
mientras oigo: ¡Hola, abuelo!, esta mañana.

Estos sencillos versos son la rosa
fragante, dulce y, sobre todo humana,
con miel de abuelo a su nieta preciosa.

MIENTRAS SUFRÍAS, HIJA...

Creí que hacía camino,
ese camino "al andar",
y de pronto estuve solo
padeciendo soledad.
Tú sufrías, hija mía,
yo te veía llorar,
y sólo podía darte
todo y nada de mi andar.
Todo porque todo era
lo que por ti quería dar,
nada porque nada era
ni valía mi poquedad.
Tú sufrías en tu carne,
yo no sabía curar.
Tú sufrías en tu alma,
yo sólo sé caminar.
¿De qué me vale el camino,
la huella, el aire, el afán,
el pensamiento que vuela
y el corazón de titán?
¿De qué me vale el camino
si yo no te sé curar?
Tú me miras y confías,
no sabes mi soledad,
yo te miro y te sonrío
como si fuera verdad
que un padre es un dios pequeño,
y no un poco de bondad.
Tú me miras y confías.

¿Dónde puedo ir a buscar?
Toda la ciencia del inundo
la buscaré y la tendrás.
Tú me miras y confías.
¿La ciencia te bastará?
Tengo que seguir buscando
donde sin darte te dan,
a quien a Pedro sostuvo
caminando sobre el mar,
y a quien atrevido dijo
que al que pide se dará.
Yo te pido, Nazareno,
esta que se va.
Por precio toma la mía,
si vida por vida es paz.
Mas ya que diste la tuya,
CAMINO, VIDA Y VERDAD,
deja que en este camino
haga "camino al andar,.
Ella me mira y confía,
no sabe mi soledad,
y Tú puedes, Nazareno,
con tu muerte vida dar.
Por tu muerte yo te pido
su vida, si me la das;
dámela
porque Tú quieras,
yo no sé pedirte más.

ALUMBRADO EN MADRID

*Queridos Mila y Manolín:
Para vuestro hijo vayan estas seguidillas.*

Alumbrado en Madrid.
Aquí amasado.
Mancha de luces altas
y extensos llanos.
Si raíces valencianas
nutren tus manos,
flores de toda España
marquen tus pasos.

La Virgen de la Fuente,
desde sus campos
manchegos de Munera,
guarde tus años.
La seguidilla
colorín, colorado,
aquí termina.

Os abraza vuestro tío. (*Julio 1.981*)

DESPUÉS DE 25 AÑOS

Dice él:

Todo empezó... una vez... como en un cuento,
cuando cruzando el bosque de la vida
tu mirada fue fuente que convida
para calmar mi corazón sediento.

Yo buscaba el amor aquel momento,
y tú eras el amor, mujer querida;
jugamos al amor nuestra partida,
y en nuestro amor hallamos el contento.

Cada día te veo más hermosa,
de hermosura que el tiempo no marchita,
ni el paso de los años debilita.

Es la hermosura fiel, maravillosa,
la que me dio ante Dios su vida entera,
la que hace del invierno primavera.

Y dice ella:

Yo soy más tuya cada día que pasa
pues es en ti donde mi amor se crece,
y en tu vida mi vida se estremece
y el latir de mi pecho se acompasa.

Y más mío eres tú; que aquella brasa
llama siempre tendrá donde parece
que mi vivir en tu vivir se mece,
en el nido de amor de nuestra casa.

Son veinticinco lazos del camino
que puso en marcha aquel Sí enamorado;
seguiré siempre allí, fiel, a tu lado.

Tu destino, mi amor, es mi destino,
yo siempre seré tuya, vida mía,
y siempre serás tú mi amor y mi alegría.

Y dijeron los dos:
La verdad es que siempre es todavía,
toma mi vida pues la tuya es mía.
De la mano de Dios,
seguiremos los dos
hasta el último día.

A MI MADRE DESDE MI JUVENTUD

Tus pocos cabellos canos,
tu mirada dulce y grave
que revela cuanto sabe
de los dolores humanos,
tus enflaquecidas manos
hablan a mi alma elocuentes
de trabajos inclementes,
de dolores y alegrías
que cuajaron otros días
y se fueron cual corrientes.

Tu cabeza aún no se inclina
bajo el peso de los años,
fuerte ante los desengaños.
Un carácter que domina
en su bondad se adivina,
y tus pasos tan seguros,
que parecen viejos muros
al tiempo desafiando,
aún van la tierra cruzando
como en los años maduros.

La muerte puso su planta
en tu hogar y segó flores,
y sembró con sus dolores

aquella dulce paz santa
que tu corazón levanta;
pero el cielo lo quería
y en la trabada porfía
del dolor con tu firmeza,
de nuestro ser la flaqueza
vencerte a ti no podía.

Hoy, que lejos de ti me hallo
sin la sombra de tu apoyo,
cual recién nacido arroyo,
cual frágil y débil tallo,
mientras por todo batallo
más recuerdo tu ternura,
tu voz, tu faz, tu figura,
tus manos que acariciaron
mi cabeza y que guiaron
mis pisadas inseguras.

Aún recuerdo enternecido
tu rostro guardando el sueño
de tu querido pequeño,
que mirabas embebida,
el amor al ser querido.
¿Qué pensamientos, amante
en tu desvelo constante,
no cruzarían tu frente?
Los mismos que hoy distante
me dedicas cada instante.

¡Oh, Madre! ¿Podré pagarte
el cariño delicado
con que tú me has regalado?
Aun cuando llegara a darte
la vida, sólo una parte
pequeña te habría pagado.
¿Qué tengo que no sea dado
por tu generoso amor?
No has regateado un dolor
necesario a mi cuidado.

En este camino al cielo,

que es para el hombre la vida,
tu figura tan querida
será a mi pecho consuelo
y a mi conducta modelo.
Me enseñaste a trabajar
al mismo tiempo que a amar,
a padecer y sufrir,
y en todo tiempo a seguir
el bien aunque haga llorar.

Yo quisiera algo valioso,
prenda de amor ofrecerte,
mas no me cabe tal suerte;
mi corazón cariñoso
sírvote para reposo
de tus trabajos y penas,
y que las fuertes cadenas
que nos atan en el suelo
aten también en el cielo
nuestras almas de Dios llenas.

PLEGARIA EN EL TRÁNSITO DE UNA MADRE

Si soy, por ti, que con tu amor me hiciste,
esta existencia mía es tu existencia
y aquí en mi corazón eres presencia
permanente en la luz que tú me diste.

No quiero estar por tu partida triste,
pues por encima de la humana ciencia
también me diste Fe y la creencia
amorosa en Jesús al que te fuiste.

Y contigo me vuelve aquel buen padre
que en sus días me dio vida y ejemplo.
Mi corazón es vuestro nido, madre,

a la vez que sagrario, casa y templo.
Espero confiado en Dios el día
contigo eterno en gozo y alegría.

MADRES:

Vuestra sangre es un río
camino del mar de Dios,
lo cubren nubes de gloria,
lo viven peces de amor.
Con sal de lágrimas puras
cantando va su canción,
entre nanas y entre besos
camino del mar de Dios.
Primero son las muñecas
juegos de madres en flor,
la que no tiene muñecas
las lleva en el corazón.
Luego son juegos de sangre,
juegos de amor y dolor,
mientras las aguas del río
caminan al mar de Dios.
En los almendros del cielo
cada madre es una flor.
Todos los días la Virgen
los riega llena de amor,
el almendro es florecido
cuando lo mira el Señor.
Luego las madres son frutos
con toda su pulpa amor.
Por eso te digo, madre,
que eres un río de Dios.
Río de sangre y blancura
donde hasta Jesús bebió,
río del labio del hombre,
río de mi corazón,
río del dolor callado,
río sin tregua en amor,
río eterno de la vida,
camino del mar de Dios.
Si tus aguas no bajaran,
si tus peces se murieran
¡Ay, dolor!
el almendro moriría,
y ya nunca se abrirían
las aguas del mar de Dios.
Cuando tú mueres, no mueres,

que me estoy muriendo yo.
Cuando tú mueres, ya vives,
me esperas junto al Señor.

LA PRIMERA MUÑECA

La palabra de Dios encarnó el lodo,
armó la carne en hueso de costilla.
Buscaba, y era Dios, la maravilla
de reunir en un ser la nada y todo.

Sólo Dios pudo hacerlo y a su modo.
Es un decir. Dijo: la luz. Y brilla.
Y dijo: Amor. La palabra sencilla
fue luz, mujer y madre sobre todo.

Admira el hombre luego su hermosura,
ve nacer de aquel vientre carne niña,
su garganta de asombro queda seca.

Nacen al punto soles de ternura,
el firmamento en niña se encariña,
hizo una mano la primer muñeca.

Vuestra sangre es un río.
Camino del mar de Dios,
lo llenan nubes de gloria,
lo viven peces de amor.

EXALTACIÓN DE LA MADRE

Ser madre es más que ángel,
mas que rosa, más que fruto, y más que el cielo.
Ser madre es la tarea más grande
que delegara Dios en la criatura.
La madre es alumbrar,
dar luz y dar a luz
los ojos que nos miran.
¿Desde dónde nos llega la mirada de un niño?
¿Desde dónde nos llama la mirada de amores?

¿Qué hay más allá de la sonrisa,
del llanto, del amor y de la pena?
No preguntárselo a los sabios.
Preguntadlo a una madre.
Con un beso de madre obtendréis la respuesta.
Nacer.
Morir.
Dos palos de una cruz. Resucitar.
En el centro la madre.
Por eso,
ser madre es más que ángel, más que rosa,
más que fruto y más que cielo.

IV.– Los amigos

A BENJAMÍN

Has abierto mis ojos a la luz de las luces,
a la tierra y al cielo que se hermanan aquí,
con tu mágico rostro me llamaste y yo vi
que eran nuevas las luces, cada cruz, cruz de cruces,
no pensé y te seguí.

Aprendí cosas nuevas en la luz de tus telas,
el imán de tus ojos recogió lo mejor;
tus cuadros son un mundo contigo, su creador;
los miras y no sabes si es que miras o vuelas
o te mece una flor.

Me olvidé de las cosas que suceden a diario,
me hice niño en tus niños, pastor en tus pastores,
gañán en tus gañanes, color en tus colores,
platero en tus plateros y piedra en un calvario
al lado de tus flores.

Me quedé en la amapola, en la hierba, en las lilas
y en el trigo amarillo, tu color preferido,
porque fueron los trigos tu horizonte querido
cuando niño mirabas las espigas en filas
y eras correspondido.

Porque miras las cosas y las cosas te miran,
los surcos en tus verdes amanecen, revientan,
si tomas los colores, los colores calientan,
si dejas los colores, los colores deliran
y las líneas alientan.

Y por todo. Por todo. Tu pincel más que humano,
saberes en tu frente, e historia tu memoria,
los versos en tus labios, incansable la noria
de buscar cosas nuevas por gracia de tu mano
laureada de gloria.

Sólo una cosa más, que nos inunda y baña,
se contiene en la luz genesíaca de los llanos,
en las playas lucientes y en los verdes serranos;
es todo ese misterio que es dolor y es entraña.
Por BENJAMÍN; ESPAÑA.

EN EL TIEMPO QUE DOBLAN LAS ESPIGAS

A don Antonio Gotor, en su muerte

En el tiempo que doblan las espigas
ha quebrado sus alas el arcángel de voz
para volar más alto. Donde todo son alas,
donde todo son versos, donde todo es amor.
Aún el aire conserva el batir de las alas
y el viento mensajea su verbo hecho cantar.
El eco de tu paso es otra vez tu vida,
cada pecho es tu tumba, cada labio tu altar.
Tallaste tú el alma de los llanos,
donde clavaste el hito de tu ardiente vivir
y en la tierna cadena de los aniversarios
enlazará el recuerdo eslabones sin fin.
Una estirpe dejaste lo mismo que los héroes,
perennidad de sangre junto al llano y la luz.
Y dejaste una escuela para estrella de todos
en la trina y celeste armonía de arte, amor y virtud.
Tan sólo te has ido un poco, y no te has ido.
Paradojas del genio. Con nosotros estás,
y al mismo tiempo contigo nos llevaste
como lleva las olas el corazón del mar.

ALTA PALABRA

A Demetrio Gutiérrez Alarcón

Alta palabra,
cultura es el cultivo
del que trabaja.

Alto destino,
también se siembra y labra
con pluma y libro.

Noticias y alas,
cerca flores de espino
cada mañana.

Y en tu destino
Belén, tu luz más clara
junto al camino. (23 noviembre 1.979)

A CLAIRE Y SUS AMIGAS

La montaña es muy alta
y el corazón pequeño,
pero es el corazón
quien vuela al firmamento,
remonta la montaña,
llega al sol en su vuelo.

La nieve está en la cumbre,
y la cumbre es un reto,
pero es el corazón
quien la vence y, da fuego.

Las montañas separan
y existe el Pirineo,
pero tú, francesita,
ya vives en mi pecho.

No hay montañas tan altas
que apaguen el deseo
de que los hombres sean
sencillos, justos, buenos.

Bienvenidos amigos,
desde Francia a este suelo.
La Mancha es una alfombra
de espigas bajo el cielo.

Pisadla. Vuestro paso
será en nuestro recuerdo
una inmensa amapola
llenando un bello sueño.

Que siga con vosotras
como un beso este verso,
florecilla del monte;
y un latido muy tierno
con un amor muy grande
de un corazón manchego. (*Mayo 1980*)

SONETO

*A Francisco Ruiz Oliva,
artista en la línea, la materia y el color.*

Hellinero y artista. Sí, Señor.
Sencillo como el pan de cada día.
Español y escultor. Gracia y porfía
para ser con el hierro domador.

Con la escoria y la línea fundidor.
Manos de seda y lumbre. Fantasía
conduciendo materia hacia la vía
donde el hombre es poeta. Y pintor.

Pastor con las figuras de la gente,
con reses de metales ganadero,
crin al viento y el asta como un rayo.

Pueblo y clamor en su tamborilero.
Una reina miró su toro hiriente
y pidió de sus manos un caballo. (*Noviembre 1.980*)

SEGUIDILLAS A DAVID MANUEL

Bordarte yo quisiera,
David Manuel,
con hilo de las nubes
y una aguja de miel,
un pañito de amores,
David Manuel.
No tengo hilo ni aguja,
no sé coser;
en lugar del pañito
un verso haré.

Que encuentres en tu vida
la paz y el bien;
en ellos has nacido
de Consuelo y Manuel,
ellos son mis amigos,
yo tuyo lo seré,
con un beso del alma
te besa Juan José. (*Junio 1.980*)

PARNASILLO DE EL TORTEL

*A Antonio Millán Miralles
historiador de pro,
amigo donde los haya,
hombre del sí,
que apenas conoce el no.*

Parnasillo de El Tortel
donde Antonio Millán farda,
siembra, recoge y escarda
sin gota amarga de hiel.
Por la tertulia y por él,
por su vida y por la mía,
lleno mi copa vacía
del vino de El Parnasillo,
y brindo como un chiquillo
y bebo de su alegría. (Marzo 1.981)

A DON PACO LASERNA

A don Paco Laserna,
buen fuensanteño,
ingenio de las prosas
y de los versos,
le deseo esta noche
un claro éxito.
Y la Virgen bendita
de los Remedios,
la del libro en la mano
junto a su pecho,
le inspire nuevas trovas
y nuevos cuentos.
Padre de hijos y libros
a cual más bueno,
con el agua del Júcar
y el sol manchego,
muele la blanca harina
del pan más tierno.
El pan de la cultura
y el sentimiento,
animado de amores,
gracia y talento.
Por la Virgen bendita
de los Remedios,
la del libro en la mano
junto a su pecho,

a don Paco Laserna
todo ni afecto. (31 marzo 1.981)

EL AMOR ES LA FUENTE

A Nicolás Alemán Martínez; de un mayor que empieza otra vez a ser niño, a un niño que ha de ser mayor. A sus padres, Jesús y Pilar; recordando el beso más hermoso que he presenciado en público, cuando Nicolás estaba a punto de nacer.

El amor es la fuente,
principio y vida,
y en la frente del niño
su flor anida.

Nicolás ha llegado,
bendito sea,
los cielos en sus ojos
la luz recrea.

Nicolás, esperanza,
risa temprana,
arco de vuestra alianza,
sol de mañana.

Jesús, Pilar y el beso
que presencié,
porque el beso sea eterno
rezo en mi Fe.

Jesús, Pilar y el niño,
la misma historia
que repite el cariño
como una noria.
Y cada vez
todo parece gloria
nueva. Y lo es. (7 abril 1.981)

SEGUIDILLA MANCHEGA

*A Joaquín Azorín García,
viejo Alcalde, alma joven, y amigo perenne.*

Seguidilla manchega
es tu destino;
alcalde, y dura brega

es tu camino.
Amar es tu pelea
con alegría
y hacer bien tu tarea
de cada día.
Para dar es tu mano
larga y amiga.
Porque eres tan humano,
Dios te bendiga. (*Abril 1.981*)

A LO MEJOR UN DÍA

*A mis amigos Antonio y María Amor
María Amor y Antonio,
con sus hijos, en la ternura y el recuerdo
de estos días de Navidad 1.982.*

A lo mejor un día
no existen tiempo ni distancia
y todo es un presente
y una inmensa mañana
de luz y de ternura,
mirada con mirada,
cariños con cariños
y manos enlazadas.
Una palabra resumiendo todo:
amor es la palabra.
Amor es la existencia.
Amor. Amar. Con eso basta. (*20 diciembre 1. 982*)

GRACIA Y FINA ELEGANCIA

*Para Adolfo, mi amigo,
con un abrazo,
pensando en vuestros hijos,
como un hermano,
quiero decir muy alto:
¡Vivan las Llanos!*

*A Llanos Pérez Raya,
Hija, Esposa, Madre y Diva.*

Gracia y fina elegancia,
ojos que alumbran,
manos, blancas palomas,

labios que arrullan;
y en el fondo del alma
miel y dulzura.
Caminos de La Mancha,
nido y ternura,
cielo, aurora, luz clara,
cálida y pura,
ESPIGA ES TU GARGANTA
DE LA LLANURA,
los llanos de tu nombre,
celeste altura.
¡Llanitos Pérez Raya!
¡Voz y hermosura! (*Villarrobledo 11 julio 1.981*)

SONETO

Para Antonio Navarro Parra y Consuelo Ros

Si el hierro pudo hacerse fantasía,
luces y cruces en rosal lozano,
la gracia fue que Dios puso en tu mano,
poniendo tú calores y porfía.

Si el hierro canta en alegría
y siendo hierro se hace tan humano,
es porque llevas dentro soberano
un soplo de divina poesía.

Es a tu lado el manantial más fino
para tu sed de hierros, criaturas,
la mujer que a tu lado puso el cielo.

Yo veo por tu frente tu destino:
La Mancha universal en tus figuras,
Dulcinea contigo en tu Consuelo.

SONETO A ANDRÉS GARCÍA MARTÍ

Tu gesto es gesto, Andrés, de señorío,
señor de los cantares y del llano,
del que lleva en la palma de la mano
plenitudes de espiga en el estío.

Tu voz es el cantar del mejor río,
con la gracia del gesto más humano;
el ademán, sencillo y soberano,
cálida el alma del amor sin frío.

Un hombre de una vez... y todo un hombre,
que hizo honor a su tierra y a su nombre,
en las tablas de gloria y de calvario.

Cuajado el corazón de sementera,
labriego y capitán de la quimera
en la ocasión sin fin del escenario.

¡AQUEL BESO! ROMANCE BARRAJEÑO

*Dedicado a la dulce Ángeles,
la esposa de Paco González Bermúdez*

¿Recuerdas aquella noche?
Era el tiempo en que los besos
se soñaban como nubes
quedándose en el deseo.

Era el beso como joya
y su estuche era el secreto,
promesa de una esperanza,
fruto por decir: Te quiero.
Nunca te había besado
v esa noche subí al cielo.
Los dos estábamos juntos
en nuestra plaza del pueblo,
la novedad era un toro
soltando chispas y truenos.
Rozaba tu codo el mío.
¡Que viene el toro!, dijeron.
Te apretaste contra mí,
y al sonar el primer trueno,
todo el temor se hizo amor
y yo te di el primer beso.
Desde entonces ¡cuántos toros
por nuestra venas corrieron!
para traernos los hijos
y con los hijos los nietos.
Esta noche, como aquella,
ya con nieve nuestro pelo,
te miro mujer muy hondo,
alto repito: "Sí, quiero".
Y a esa mujer de Barrax
le entrego mi mejor beso.

PARA SER HOMBRE-SONRISA

Para ser hombre-sonrisa,
tienes que ser como Eugenio,
siempre a punto y con buen genio,
siempre en todo, mas sin prisa;
mejor que viento una brisa
perfumada de amistad.
Todo un hombre de verdad
y eficacia verdadera,
para el que Barrax entera
le da un premio a su bondad.
El premio es esa cuervera
que tienen los elegidos
de este pueblo, distinguidos
como Eugenio, quien le diera
tiempo, amor y vida entera.
Vida honrada en que te meces
seguro y hasta con creces,
por tu amor hacia Barrax,
y amor que siempre va a más.
¡Eugenio, te la mereces!

UNA GENERACIÓN DE "CERVANTINO"

A mi entrañable amigo Antonio, creador de "Cervantino", manchego de Villarrobledo y "compañero del alma, compañero".

Una generación de "Cervantino"
con veinticinco años soñadores.
Padre e hijos valientes surtidores
de Cultura. Quijotes del Camino.
Quijotes de La Mancha que con tino,
Villarrobledo afán de sus amores,
hicieron la revista de primores
que es espiga fecunda en su destino.
"Cervantino" es un surco en la llanura,
un pájaro de luz de feliz trino,
una piedra preciosa en el molino,
y una lanza de amor en tu aventura.
Cuando Dios te reciba allá en la altura,
llevarás bajo el brazo "Cervantino".

RECORDANDO A MARÍA VALENTINA DE TARRAGÓ

Desde la flor de la melancolía
sobre el tallo cristiano de la fe
mi corazón hermano bien te ve,
sabe que eres de Dios, dulce María.

Tu paso por La Mancha fue alegría,
compartiendo la vida de José,
guarda el suelo la gracia de tu pie,
guarda el aire tu ritmo y armonía.

Si cerramos los ojos tus amigos,
nos bendice la luz de tu mirada,
tu paciencia, tu gracia, tu sonrisa.

Yo sé qué pensarán de ti los trigos
en esta primavera enamorada.
Dirán tu nombre al paso de la brisa.

A TERESA PARA SIEMPRE

Te prometí un soneto, amiga mía,
y al cabo de los años hoy lo empiezo.
Lo dejo que me fluya como un rezo
con algo de piropo y luz del día.

"Poesía eres tú", bien lo decía
Gustavo Adolfo; y también flor de un beso,
flor del granado y del cerezo
para fructificar en poesía.

En tu cielo interior un sol naciente,
por tu mano la rosa sin espina,
y aquí en mi corazón siempre presente.

Mejor que describirte contemplarte,
dejar tu imagen llegar a la retina
y en el cuadro del alma retratarte.

SÁNCHEZ DE LA ROSA

Más que tronco es buen tallo, y buena espiga
donde la pluma pone el fino grano,
le llega el corazón hasta la mano
y es para todas luz de mano amiga.

A fuerza de talento sabe y liga
con amor lo divino con lo humano,
molino es que girando en este llano
prepara masa limpia y mejor miga.

Es periodista y escritor que sabe
que en la palabra puede estar la clave
e incluso el mal haciendo el bien lo salda.

Jamás se enorgullece ni se engríe,
sin reírse de nadie se sonrío,
mira de frente y nunca da la espalda.

LAS LEYES SON COMO INVISIBLES BRIDAS

*A Emigdio Cano Moreno,
Magistrado. Artista. Y sobre todo para mí, AMIGO.*

Las leyes son como invisibles bridas
para que toda vida sea convivencia,
y sin otra presión que la conciencia
por las manos del juez ser extendidas.

Juzgar. Misión de vidas escogidas
que hacen de la justicia Fe y Creencia,
sembradoras de paz desde la esencia
de ser la Ley el marco de las vidas.

Tú eres, Emigdio, sin lisonja alguna,
Juez que acrisola los mejores dones
para hacer la justicia luminosa.

Saber y estudio tu mayor fortuna.
Por eso las sentencias que tú pones
luces y leyes son la misma cosa.

SONETO A MARC PETIOT, MON AMI, MI AMIGO

Tu hermosa foto, Marc, en el camino
que cruza el llano, una bici de montura
que impulsa en paz y con soltura
un abuelo, es la foto del destino.

Con un mirar tan puro que es divino
mira la nieta en sin igual dulzura,
se va el abuelo en pos de su aventura.
No vale más que tu arte el oro fino.

Ciñe la niña el torso del abuelo
alegre y confiada en su pericia.
Las manos de la nieta son caricia

y el ritmo del abuelo don del cielo.
Has hecho, Marc, con tu fotografía,
arte, belleza, luz y poesía.

A JOSÉ SERNA

De Pepe a don José todo un camino;
donaires en el día,
lecturas en la noche,
y en todos los momentos el derroche
del ingenio más pronto y peregrino.
Hable o piense lo hará siempre con tino.
Alguna vez descubre al que es fantoche,
quien medirse con él quiera, se abroche
los machos bien; terminará mohíno.
Y luego está la clave de su vida:
la palabra es para él centro del alma,
de su quehacer la joya más querida.
Como el molino, desdeñó la calma
y fue su viento el que fijó el destino:
trigo en palabras y todo él molino.

PEPE. DON JOSÉ SERNA

Pepe. Don José Serna. Pepe Serna fue hombre de letras y de saberes. Desde que tuvo uso de razón. Lector precoz. Adoró la palabra. De Él aprendí que es el instrumento mágico por excelencia. ¡Cuántas veces comentamos el misterio de un diccionario! -"Juanico, unas palabras explican otras. Pero antes la cabeza y el corazón han llenado las palabras".

Pepe. Don José Serna.
Un gigante,
que cuando quería,
sabía,
como el gigante Morgante,
con quien tenía a su lado
ponerse de buen talante,
ser afable y bien cuidado.

Pero siempre fue su gala
y gigantía,
en la tierra labrantía
de la llanura manchega
buscar con sin par porfía
las palabras;
ese sonido que llega
al corazón, y lo labra
entre amores y alegría.
Fue su arado la palabra y
y su barbecho esa tierra
a la que tanto quería,
que decía: Mancha mía, Madre mía.

...

Y le dejó cuanto tuvo:
la mujer, y los hijos, y las hijas,
y los libros, y el ejemplo, y la huella de su paso.
Todo. Todo lo que fue su vida,
el "polvo enamorado" que dijera Quevedo.
Y la ceniza.
Esa ceniza que en el hombre grande
no es ceniza. ES SEMILLA.
Don José. Un gigante
que puso en esta Mancha toda su gigantía,
todo el amor de su vida.

ESTE AÑO LAS GOLONDRINAS

A Antonio Martínez, en su muerte.

Este año las golondrinas
hicieron más luto el luto.
Presencia.
La corte para morir,
y para dormir La Mancha,
la guardia de cien cipreses
la noche, tarde y mañana.
Oteros de negro verde
para el pájaro de tu alma,
rumor de los cuatro vientos
llorando por las besanas,
una herencia de ilusiones
y otra acabada esperanza.
La culebra de la envidia
enmudeció en tu garganta,
cuando tu garganta muda

se quedó sin madrugada.
Sobre los hombros de algunos
y sobre todas las almas,
entre siembras de recuerdo
fuiste a la oscura morada.
Las ventanas de la torre
negras de pena miraban,
y los inquietos gorriones
quietos están en la rama,
la tarde azul está quieta
por sentir la pena en calma,
la Virgen de los Remedios
desde Fuensanta te llama;
lloran negro tus pinceles,
negro tus cuartillas blancas,
negro el polvo de la luna,
negro el pensamiento clama.
En un calderón eterno
quedó tu vida tronchada.
¡Mentira!
La música de los cielos
suena en obertura magna.
Antonio, Antonio Martínez,
de La Roda de La Mancha,
llega a La Mancha del cielo
bravo aliento, alienta el alma.

¡VAYA UN TIPO!

A José Antonio Lozano Guerrero

¡Vaya un tipo! Pintor. Este Lozano,
José Antonio y Guerrero, de la Sierra.
Amante de los surcos de esta tierra
donde olvida que es maestro; y es hermano.

Barquero de verdades por el llano,
no sabe a veces que el silencio encierra
armadura y virtud; después se cierra
altivo en soledad, pico serrano.
Franciscano en el alma y la pupila,
limpio el color, la línea y la textura,
primero en mucho, y entre todos uno.
Cuando quiere... escritor la pluma afila
pero siempre el pincel es su aventura.
Se parece a sí mismo y a ninguno.

AL PAN, PAN

A Paco Pérez, pintor.-

Al pan, pan. Y al vino, vino.
Paco Pérez. Un PINTOR.
Más que oficio, su amor,
mas que afición, camino,
más que ilusión, destino
es en Paco su pintura.
Blanco y gris por su andadura.
Con formas de humilde vida
a la sencillez convida.
Blanco y gris. Genio y figura.

"LA DEL ALBA SERÍA..."

A Emilio Sánchez Rufino

"La del alba sería...
Es la del alba
cuando Sánchez Rufino
pinta y cabalga.
El camino se pierde
por los sembrados,
pinceles son alas.
¡Vamos volando!
Llegamos a Chinchilla,
arte e historia,
de la Torre a la Cueva
por luz y sombras;
la cosecha es pintura,
peñas y rocas,
donde la arcilla es oro
y el viento es gloria.
Llegamos a la tierra
de Extremadura,
la tierra de la madre
y el agua pura,
el cántaro y la fuente,
genio y figura.
Llegamos a la costa,
playa en levante,
donde el agua es un juego
y el aire cante.
Emilio es un barquero,
mira la barca,

su pincel es el remo,
su mano el ancla.
"La del alba sería...
Es la del alba
cuando pintando, Emilio
vuelo levanta.
Mancha y Extremadura,
tierra y mares,
casas de labradores,
aspas, lagares.
Y entre los surcos,
se alza en un pino
la bandera que dice:
Sánchez Rufino.

SONETO A MARÍA CABAÑERO, PINTORA

Tranquila, serena y bien plantada
mira el lienzo María. Piensa y siente.
Va llenándose el lienzo sabiamente
del color y la forma equilibrada.

La proporción es justa. La mirada
y la mano de luces son la fuente.
Acude otra María. Está presente
María del Remedio Inmaculada.

Pintoras de las tierras y los cielos,
ambas Marías tejen hermosuras.
Telares de la luna sus pinceles.

Con miradas que piden sus consuelos,
teje la otra el amor en las llanuras
y el tejido es de rosas y de mieles.

QUÉ IMPULSA ESA LLAMA DE CULTURA

A Julio Sorribes

¿,Qué impulsa esa llama de cultura
en la que arde tu vida generosa?
¿Qué magia, julio amigo, poderosa
música es en tu mano y es pintura?

¿,Qué anima el pulso firme en tu andadura,

cada vez más segura y luminosa,
juntos color y voz en esa rosa
que acaricia el paisaje en su hermosura?

Es ese don divino, esa semilla
que pone Dios al alba en el camino
de quien quiere ser paso, luz y vuelo.

Es el misterio en que tu estrella brilla
con luz propia de amor en tu destino,
donde Julia es en Julio sol y cielo.

PELO REVUELTO Y FIRME EL PENSAMIENTO

Pelo revuelto y firme el pensamiento,
sólo ignora que todo lo ha aprendido.
Y mejor es así. Tan encendido,
como la llama es luz, su sentimiento.

Tiene ojeras de Cristo en sufrimiento,
y Cristo mora en él como en su nido;
tiene aliento de mar estremecido
porque el viento de Dios sopla en su aliento.

¡Qué cascabel de sangre tus palabras
derramando tu vida como trigo!
Por eso, Luis, te quiero y te persigo,

y te sigo en el campo que tú labras.
¡Labrador de las viñas en que el Amor
puso una Cruz de precio y de reclamo!

CUARENTA AÑOS

A "Pedrés"

Cuarenta años, ayer te florecía
en el tambor de arena del albero
roja rosa de sangre en el acero,
que en tu mano se hacía geometría.
Llegó después perfecta tu maestría,
muleta de valor, arte y esmero;
parar, templar, mandar, como torero
que ganó siempre al toro la porfía.
Luego señor del campo y de las reses,
espiga de amor que siembra vida,

como un tarro de esencia introvertida
estrella que mantiene luz y brillo.
Todavía, Pedrés, tú me estremeces,
recordando tu clase en la Corrida,
juncal desde el instante del paseíllo.
¡Ay, Pedrés!
Cabal, torero y amigo,
siempre Albacete contigo,
antes, ahora y después. (1.993)

SI HABÉIS VISTO UNA LLAMA QUE ALETEA

Si habéis visto una llama que aletea
o la espiga madura en su desgrana,
ésa es ella, mi amiga Mari Juana,
que haciendo el bien alumbra y se recrea.
Es su risa bandera en la que ondea
amor a Dios. De su mirada emana
de energía y amor una fontana
que en la familia endulza la tarea.
Lista distingue un timo de una ganga,
la joya falsa de la joya buena,
y es un tesoro que vive en Valdeganga.
Alegría nos da y nos quita pena,
el corazón hacia la paz ensancha
esta María y Juana de La Mancha.

JULIÁN, AQUÍ TE ESPERAN

A Julián y Carmen en su vuelta a Albacete y en respuesta a su saluda.

Julián, aquí te esperan
con la Virgen de los Llanos,
de su tierra los paisanos,
amigos que te añoraban,
muchos que no te olvidaban
y los que bien te quisieron.
Con tu ausencia no se fueron
ni simpatías ni amores,
y otra vez nacen verdores
cuando tus pasos volvieron.
Partir. Volver. En España
debe ser todo un camino
como anillo de oro fino,
desde la mar que la baña

a la más alta montaña.
Y eso, que al menos se sueña,
es así cuando se empeña
trabajo con corazón,
y la vida es luz y don
como Cristo nos enseña.
Contento de tu regreso
viendo a Carmen a tu vera,
de ventura verdadera
mi firme deseo expreso
desde la amistad sincera. (*Febrero 1.985*)

AMIGOS

Tengo en La Roda palabras
que saben a eternidad,
nacimiento, padre, madre,
maestro, escuela, lagar,
hermanos, familia, Mancha,
vino, trigo y amistad.
Pascual, Antonio, Leopoldo
Juan y tantos... tantos...
que no es posible nombrar.
Tengo en el pecho una Roda
donde el alma se me va
cada vez que el pensamiento
se cansa se va a soñar.
Y en La Roda de mis sueños
y en La Roda de verdad
tengo un amigo al que debo
lo que no puedo pagar:
me dio sin pedir nada,
como un padre supo dar,
buen ejemplo, buen consejo,
y la ilusión de buscar.
Buscar siempre, cuesta arriba,
cuesta abajo, a la mitad.
Buscar siempre mano amigo
y hacer de la mano pan.
Le llaman de muchos nombres,
Antonios, Juanes, Pascual,
lo de menos es el nombre
y ser amigo lo más.
Amigos, amigos siempre
con lazos de eternidad.

TU PENAR ES EL MÍO

A Encarnación Martínez Espinosa, compañera de sueños, más que amiga flor de amigas, habitante en mis silencios, nunca en el olvido, siempre su presencia en mi corazón, desde aquella clase de Geografía con don Pedro Casciaro en el Instituto del Parque, hace algunos años que me parecen un ayer cercano a fuerza de quererla, ¡tantos sueños nos unen!, ¡en la ocasión del vuelo de su "Palomica" al misterio de Dios!

Tu penar es el mío, Tita amiga,
Tita de los recuerdos sin olvido,
Tita de mi silencio más herido,
Por tanta ausencia como me castiga.

Tú, viajera incansable, que prodiga
Su andar y amor, desde el mejor latido,
Pura fuente de amor, y tan sentido
Que sólo a dar su corazón se obliga.

Aquella inquieta Paloma de tu mano,
Dejada en libertad, cruzó nublados
Que llevan el granizo de las penas,

Ahora que está más alta y yo cercano,
Tita de mis silencios obligados,
Me ciño a tu dolor a manos llenas.

No sé por qué he tardado
tanto en enviártelo,
si lo escribí cuando tu inmenso dolor
estaba fresco.
Quizás me sentía entonces inoportuno,
y ahora me siento como una leve brisa
para ti.

SONETO

A Pilar Olaguibel de Álvarez Valdés

Eres Pilar, pilar de muchas cosas.
Te echa de menos hasta la escalera
que en esta humedecida Primavera
sueña con tus bajadas presurosas.

Vuelve pronto a la casa. Luz y rosas
del corazón se encuentran a la espera.
Tu diligencia ha sido la manera
de hacer las horas dulces y valiosas.

Tu buen Camilo y buen samaritano,
sabio doctor y un ejemplar cristiano,
quiere el pilar de su Pilar querida.

Con él nosotros. Tus hijas son alas.
Y es que, Pilar, tan hondo y firme calas
que tu presencia es vida en nuestra vida.

Y te prometo:
hacerte la escritura
que te apura.
Saldremos del aprieto,
esta segura. (*Mayo 1.993*)

VERSO Y VIDA CON FONDO DE POESÍA

A Ramón Bello Bañón. Amigo. Desde siempre. Para siempre. Agradecido a su "Verso y Vida".

Verso y vida con fondo de Poesía.
"Poesía eres tú, Lita". Ramón
verso de miel azul en la canción
que se canta en Los Llanos a María.

Vida y verso buscando cada día
incesante la paz del corazón.
Verso y vida que ponen en razón
al amor y al dolor con alegría.

Verso y vida, Ramón, año tras año
dejando entre las zarzas del camino
mensaje de amistad al caminante.

Nunca en tus versos pude ser extraño,
siempre contigo amigo y peregrino
en la ocasión de luz de cada instante.

QUÉ IMPULSA A METERSE EN UN APRIETO

A Paco González Lozano que levanta despierto sueños que andan. Soneto al modo clásico.

¿Qué impulsa a meterse en un aprieto,
no conformarse con las cosas hechas,

encontrar que las sendas son estrechas
y ensancharlas a fuer de ser inquieto?

¿Dónde reside el mágico secreto,
Paco, desde el que tú miras y acechas
la siembra que ha de dar nuevas cosechas
y otro se queda indiferente y quieto?

No la ambición del mando, ni el dinero,
ni el afán de ser dueño de más cosas
que tienes que dejar al fin y al cabo.

Es el amor de hacer, que fue el primero,
aquél que hizo los mundos y las rosas,
crear es ser; dejar de ser esclavo.

V

La espiritualidad cristiana

García Carbonell dedica gran parte de su obra menos difundida a comprometer su alma en súbitas y atormentadas meditaciones sobre el espíritu, la muerte y la resurrección. Al sobrevuelo de las pequeñas cosas desde el cielo, a los acontecimientos triviales, a las ascensiones extáticas hasta la perfección, sobrevienen el descenso a los infiernos de la incertidumbre y la constatación de la rotura de la unidad del hombre integral.

Terrible experiencia la del ser definido por la temporalidad, el sufrimiento y la muerte, decadencia desmesurada que inquieta su espíritu esforzado en el conocimiento del más allá. Las abstracciones y especulaciones de García Carbonell sobre la ruptura de su condición humana impulsan los descubrimientos más profundos de su poesía sobre lo sagrado. Divinizando cualidades, objetos y sentimientos, impulsa sus anhelos de participación en la totalidad, sus deseos de ascensión en vuelo mágico hacia las concavidades ontológicas del alma sublime e inmortal.

Es esta experiencia ascensional, de anhelo de perfección y comunicación de su propia conciencia en estrecha vinculación con el cosmos, la que proporciona los símbolos e imágenes solidarios, testimoniales e integradores de muchos de sus poemas. Una voluntad de participación en la que su imaginario se maestra en estado puro, vitalizando y prestigiando cada realidad objetiva de su existencia particular para otorgarle carácter de transcendencia universal. De ahí que sean los acontecimientos y obstáculos naturales -bosques, mares, ríos, campos abiertos al cielo estrellado- los vehículos que le permitan escapar -nostalgia del vuelo- de la angustia, librarse de la desesperación.

La intensidad dramática en muchos de los vuelos del poeta García Carbonell es universal y solidaria, y los motivos de tales ascensiones proceden de las experiencias comunes a toda la humanidad: la profunda dimensión de una espiritualidad necesaria, sin cuya convicción resultamos incompletos. Comprensión e inteligencia que permiten a García Carbonell entrar en el secreto vuelo de pájaro del alma y atestiguan su nostalgia de la transcendencia en libertad.

T.H.

NUNCA SE PUEDE ESTAR SOLO

Nunca se puede estar solo
con Dios en el corazón.

...

Aquí estamos todos,
y no estamos todos.
Aquí estamos solos,
no estamos solos.
Aquí estamos solos,
y los que se fueron,
que no volverán
y no estamos solos,
que los que se fueron
en el alma están.

Venimos y vamos,
partiendo y muriendo,
desflecando el alma
en hilos de amor.
Cuando tú te vayas,
cuando yo me vaya,
cuando se me pare
este corazón,
otros corazones seguirán latiendo,
seguirán viviendo
y cantando a Dios.
Nunca se puede estar solo
con Dios en el corazón.

PLEGARIA

Señor, que no me quede más vaco,
que me llenes del todo eternamente,
que este llano de luz tuyo en mi frente
lo surque de tu Gracia el claro río.
Señor, que no me invada más el frío
ni el tibio descansar de la corriente,
¡que me sienta volcán de lava hirviente,
brasa y llama de amor, todo de esto!
Que me abraze de sed por tu presencia,
y el agua que me des se torne rosa,
sin que pueda gozar de su frescura.
Así tendré por Ti santa impaciencia
y, llegado el final, ser mi fosa
como un aire marino en la llanura.

ORACIÓN

Que Dios os de todo lo bueno,
la sencillez de la oración primera,
las flores del almendro en primavera,
la majestad azul del mar sereno.
La paz del corazón de Cristo lleno,
el don sin par de una amistad sincera,
v un amor tal que por el vuestro fuera
rendido y firme, apasionado y pleno.
En el molino fiel de vuestras manos
quisieran las espigas ser harina,
mi corazón, espiga en sus molinos.
Molineras del alma de los llanos,

suaves rosas soñadas sin espina,
mensajeras de paz en los caminos.

PLEGARIA

Se me sube lo Tuyo a la cabeza
Señor, hasta sentirlo como mío;
pero sigo soberbio, duro y frío
y permanezco ciego en la tristeza.

Toma esta lengua, que te implora y reza;
toma este corazón con el que ansío;
toma esta frente en la que desafío
tus estrellas de fuego y su grandeza.

Porque tuvo soy yo, no me consientas
que me sienta sarmiento independiente,
que no quiero vivir si no es ardiendo,

que no quiero sentir sin que me sientas,
que no quiero pensar sino en tu frente
coronada de espinas y muriendo.

CANCIÓN DE NOCHEBUENA

Yo tengo una pena,
yo tengo un dolor,
yo tengo una herida.
Yo tengo un Amor.
Yo tengo,
tú tienes,
él tiene.
¿Cuánto niño en el mundo no tiene?
Todos tenemos un Niño,
sol entre los niños sol,
sonrisa para la pena,
consuelo para el dolor,

bálsamo para la herida,
Más amor para el Amor.
Yo tengo una pena
por el corazón,
yo tengo una herida,
por el corazón.

Dolores y amores
por el corazón.
¡Ay, si tuvieran el Niño
también en el corazón!

ORACIÓN DEL LOBO EN NOCHEBUENA

Señor Dios, quiero rezarte
porque esta noche siento gozo;
tu gran santo Francisco
me llamó Hermano Lobo;
la canción de los cinco lobitos
cantaban las madres al rorro.

Yo soy de los cinco el pequeño,
un poco blanco y un poco tonto.

Es verdad que me teme el cordero
¡pobre corderillo cuando me lo como!
Pero el hombre los mata y los come
y luego te reza sin ningún asombro.

Puedo y quiero rezarte, Señor de las Estrellas,
porque Tú, Señor, también eres Cordero,
y yo no te mordí ni te hice sangre,
ni te mando a la Cruz, fue el hombre sólo.

Limpio estoy de su sangre, Cordero.
Y esta noche tan blanca y tan pura,
toda fiesta en la Tierra y el Cielo,
mis colmillos serán como hierbas,
y mis garras serán como besos.

Que duerman tranquilos los pastores,
que rumien dulcemente los terneros,
que vaya confiado el caminante,
y se olvide de m mi hermano el perro.

Porque yo, el lobo, hermano de Francisco,
nacido detrás de una escoba, yo quiero
mi corazón de fiera hacerlo puro
y ser amigo del mejor Cordero.

ERES TÚ

Atardece.

Campo y sol, árbol y yerba
en un baño de luz asaltan la retina,
se cuelan hasta el alma,
y gritan: aquí está Él.
Y muchos se preguntan: ¿Quién?
Hay otros que nada preguntan.
El azul se hace azul y más azul,
el cuerpo joven más joven todavía,
la flor más flor y el pájaro mas pájaro,
y todo grita: Aquí está Él.

Y muchos se preguntan: ¿Quién?
Hay otros que nada se preguntan.
El brazo busca el brazo,
el labio busca el labio,
y en la luz y en la calma en la tarde,
oímos nuestros pasos
que gritan: Aquí está Él.

Y muchos se preguntan: ¿Quién?
Hay otros que nada se preguntan.
Duda y busca el poeta
hacia dentro, hacia fuera, hacia los lados,
entre las ramas de un árbol de amargura,
mientras el viento grita: Aquí está Él.

Y muchos se preguntan: ¿Quién?
Hay otros que nada se preguntan.
Mas Él es Él.

Y nos espera; respuesta a todas las preguntas,
al principio, y en medio y al final del camino,
mañana, tarde y noche, y otra vez mañana.

Y muchos se preguntan: ¿Quién?
Mas todo es más sencillo,
es lo mismo que el azul es azul.
Hay que ponerse delante de las cosas,
delante de uno mismo,
inclinarse la cabeza y decir: eres Tú.
Esperar en silencio, y escuchar los latidos.
Un rumor infinito te dirá: soy Jesús.

CINCO SENTIDOS

Cinco sentidos, Tú, para no verte,
pusiste en esta carne miserable,
todos ellos atados en el cable,
seguro y duro de la cierta muerte.

Vana cosa es, Señor, sentirme fuerte,
si cuanto veo es frágil y es mudable,
vana cosa, Señor, esta hora amable,
si no s la que viene, ni su suerte.

No quisiera temblar por lo que tengo,
ni proponer ya más que tu ventura,
conformarme en saber que de Ti vengo,

encerrar en tu mano cuanto quiero,
puro gozo en saberme tu criatura,
para decirte, confiado, espero.

SONETO

Al árbol de cuya madera se hizo la Cruz

Nunca el hacha cortó mejor madera,
ni la savia llenó mejores vasos,
bendito el hombre que llevó sus pasos
para arrancar de ti la Primavera.

Sin esperarlo fue tu vida espera
y tu triunfo el mayor de tus fracasos,
soñaste ver tu entraña hecha pedazos,
cuna, lecho y altar, nave ligera.

Verte tu asombro fue palo de muerte,
y crujir como leño entre las llamas,
antes que ser verdugo, fue tu anhelo.

Ninguno como tú tuvo tal suerte.
El clavel floreció en tus muertas ramas,
clavado en tierra sostuviste el Cielo.

QUERIDO SEÑOR

Ante su estampa. Tú y Ella.

Querido Señor, Niño,
tengo un nieto
que se llama Jesús,
Niño todavía,
como Tú, como Tú,

en brazos de tu madre
amorosa y azul.
Él, mi Jesús Niño,
Tú, mi Niño Jesús,
los dos a mi vida
la llenáis de luz.

Ella nos mira como
una niña del cielo.
Él se asoma a
mirarnos, curioso a
decirnos: ,Quién eres?
Para que le digamos:
un Niño como Tú.

Querida Madre María:
Tú tienes un Niño,
un Niño Jesús.
Mi nieto, Madre,
también es Jesús.

Si lo tengo en mis brazos
Madre, como Tú,
mi nieto es tu nieto,
que por él Tu Hijo
también fue a la Cruz.

Mi nieto en mi pecho
es rayo de luz,
y al pensar en tu Niño
su luz, Madre, es más luz.

Tu eres luz de luces,
María,
Madre de Jesús,
y tu luz divina,
también ilumina
mi niño Jesús.

LA BENDICIÓN DEL CRISTO EN TOBARRA

Tobarra.
Ermita y monte.
Van los caminos entre peñas
o entre frutos y flores.
Azul y peñas por las alturas.
Abajo el pueblo entre ladera y valla.

Más abajo la huerta.
Más arriba y más lejos: las sierras.
Torre y reloj desde el peñasco
miran a la Encarnación,
contemplan el Calvario.
Azul y sol.
Verde -a veces sed- agua y tierra,
el fruto dulce y la mujer hermosa,
valiente el hombre.
Con estampas de ayer y sueños de mañana.
Y Cristo que bendice. As es Tobarra.

Viernes Santo amanece
desde un sol marinero con gana de tambores.

Está la ermita abierta,
el monte... estremecido,
v las piedras quisieran,
esperando al Pastor de los pastores,
ser vellones de lana, ser capullos de flores.
El monte es grande y se ha quedado chico
¡tanta es la gente!
El aire es una bienaventuranza,
cargado de ternura,
cargado de esperanza.
Y la luz
es tan clara
que mirando a las gentes
se ve su alma.
Suben desde todas las calles
los hijos de Tobarra.
Llegan coches y coches,
matrículas de España,
matrículas de allende el Pirineo,
desbordando los bajos del Calvario.
Se fueron a otras tierras,
buscando el pan se fueron.
Y hoy que el Cristo bendice
han vuelto.
El Calvario desborda de pisadas y voces.
El Calvario está lleno.
El clarín rasga el aire.
Todo es ya una mirada y un silencio.
Bendice el Cristo
Y mira desde el Cielo.
Allí en el corazón del Nazareno
han llegado los vivos y los muertos,
los que han venido
y los que no pudieron,

los que lloran aquí
y los que lloran lejos,
los sanos, los enfermos,
los malos y los buenos.

El Cristo mira a todos y por todos bendice en el silencio.
Un Niño que no entiende, o que lo entiende todo,
pregunta al ver la Cruz:
Padre, ¿por qué hacen eso?
Y el padre se pregunta a sí mismo:
¿Por qué hay hambrientos,
afligidos, enfermos,
moribundos, violentos,
razón y sin razón?
El Cristo sigue bendiciendo.
Hay Niños y sonrisas,
esperanzas y anhelos,
alegrías y triunfos,
aún hay gozo en la tierra,
y hace falta el amor.
El Cristo sigue bendiciendo. (22 agosto 1.970)

SEGUIDILLAS DEL TAMBORILERO A LOS TAMBORES DE TOBARRA

-¿Dónde vas, compañero?
-Voy a Tobarra.
-Amigo, ¿qué pasa allí?
-Semana Santa.
-¿Y ese tambor que llevas
con tanta plata?
-Para sonar por Cristo
con toda el alma.
Sonará por las calles,
por cerro y plaza;
sonará por las noches
y madrugadas;
sonará a todas horas,
como Dios manda.
-¿Cosa de Dios que toques
la tamborrada?
-Cosa fe de mi padre,
cosa es del alma;
cosa fue de mi abuelo,
cosa es del alma.
Que así, de padres a hijos
a Dios alaban
tambores y tambores

de mi Tobarra.
¿Que si lo manda Dios?
Sí, Dios lo manda;
que son otros los ruidos
que le maltratan,
pero no los tambores
de mi Tobarra,
los que tocan los novios
entre miradas,
los que tocan los chicos
y las muchachas,
los que tocan los padres
con todas ganas
para que suene el aire
y se haga palmas.
Que aunque Cristo muriera,
resucitaba,
y es cosa de hacer ruido
por tanta gracia.
Anda, ven, forastero,
deja las ansias,
toma y toca el tambor
con toda tu alma,
que vienen a tocarlo
de toda España,
que vienen a tocarlo
desde Alemania.
De Tobarra los hijos
se desparraman,
que los pobres se unen
en la esperanza.
-¿Dónde vas, compañero?
-Voy a Tobarra.
El año que no vengo
me cuesta lágrimas.
Y cuando ya no pueda
ver la mañana
del Domingo de Pascua
de mi Tobarra,
que toque un hijo mío
con toda el alma!

TAMBORILERO CRISTIANO

La túnica, el capuz y poco más.
Dos palillos y el parche de un tambor.
Y tocar hasta ser puro clamor

proclamando una fe: No matarás.

Incansables, amantes de la paz,
ellos y ellas, el Niño y el mayor
redoblan los tambores con amor
para decir: "Jesús, sin Ti, jamás".

Revive en luz la Cruz en el Calvario,
se llena el alma de algo extraordinario
y el parche del tambor es un jardín.

No preguntéis qué pasa o de qué modo.
La Cruz. La Madre. Cristo. Pasa todo
entre el redoble del tambor sin fin.

SEMANA SANTA EN HELLÍN

A Wenceslao de Moya por su amistad, honda y fiel.

El sayal, el pañuelo y poco más.
Dos palillos y el parche de un tambor.
Y tocar hasta ser puro clamor
proclamando una fe: No matarás.

Incansables, desde siglos atrás,
ellos y ellas, el Niño y el mayor
redoblan los tambores con amor
para decir: Jesús, sin Ti, jamás.

Revive en luz la Cruz en el Calvario,
mira hermosa la Virgen del Rosario
la muchedumbre del tambor sin fin.

No preguntéis qué pasa o de qué modo.
La Cruz. La Madre. Cristo. Pasa todo.
Y hay que verlo en su sitio. Aquí en HELLN.

TUS CEJAS SE LEVANTAN CONDOLIDAS

A Nuestro Padre Jesús de Medinaceli de Hellín

Tus cejas se levantan condolidas
en pliegue puro del dolor divino.
Hierde la púa del cruel espino
la sien más pura y fiel de las nacidas.

Tu vida, luz del cielo al que convidas,
como tu muerte luz en el camino
para llegar el hombre a su destino,
donde salva tu Amor todas las vidas.

Tu túnica al calor de nuestra mano,
tejido del amor de la hellinera
que puso en ella todos los primores.

Gran relicario del fervor cristiano
sorbe tu imagen la piedad sincera
de un derroche de amor, velas y flores.

PARA TITA

No sé pensar en Hellín
sin pensar en Ti, Señor,
que Hellín es principio y fin
como Tu, para el Amor.
Madre del Mayor Dolor
como una hellinera más,
siempre María serás
espejo de la hellinera
y Hellín en su fe sincera
no te dejará jamás.

PASAN SOBRE LA CRUZ TRES GOLONDRINAS

Y por no mirar
una golondrina
se perdió en el mar.

Otra golondrina
se puso a mirar,
le quitó una espina,
se perdió en el mar.

Y otra golondrina
que le vio morir,
quiso así sufrir,
se clavó una espina
y se quedó con Él.

GOLONDRINAS DE JESÚS

Una golondrina
que le vio pasar,
se puso a llorar,
le quitó una espina,
una golondrina.

Y por no mirar,
otra golondrina,
se dejó otra espina,
se perdió en el mar,
otra golondrina.

Simón de Cirene
le ayuda en la cruz,
y sin ver la Luz
la cruz le sostiene,
Simón de Cirene.

Una mujer llora,
pero el hombre grita,
la raza maldita
ni gime ni implora,
una mujer llora.

Barbecho sus sienas,
que araron espinas,
sus sienas divinas,
barbecho de bienes,
¿barbecho sus sienas?

Sus manos, la fuente
de abiertas heridas,
la fuente de vidas
para quien le siente,
sus manos la fuente.

Su costado abierto
sangre y agua mana;
por su herida, sana
mi herida de muerto,
su costado abierto.

Y el mío cerrado,
honda agua sin pozo,
risa sin un gozo,
tesoro enterrado,
y el mío cerrado.

Otra golondrina
que le vio morir,
quiso así sufrir,
se clavó otra espina...
...otra golondrina.

VISITA A LA VIRGEN

Llévame a la Virgen, abuelo, pronto.
Y le cogí la mano,
prieta de sedas de su carne niña,
cuatro años de luz que me iluminan
y Luz se llama
esta nieta que llevo a la Señora.
Estamos ya los dos
dando cara a la Virgen de los Llanos.
-Abuelo, -dice- la Virgen no habla.
-No habla, Luz, pero oye. Ah!, dice la nieta
y comienza a mover sus tiernos labios.
¿Qué dirá a esa Virgen que la oye?
Tenuemente me llegan sus palabras: Virgen te quiero.
La Virgen nos miraba. "La mirada sencilla".
Apenas esbozaba la sonrisa, como un surco del llano,
la Virgen respondía en Arco Iris: Luz te quiero.
Luego... la niña mirando la corona preguntaba:
-¿Abuelo, pesa la corona?
Le dije que todas las coronas son pesadas,
y aquellas que no pesan, las coronas de rosas,
esconden las espinas.
Ella me dijo: Vale.
Y también su mirada se hizo luz de sencilla.
Y fue derecha al Niño.
Dijo: Tiene un Niño ¿Es suyo?
-Suyo es, le conteste.
¿Quién se lo ha dado?
-Dios se lo dio.
Y otra vez dijo: Vale...
Y se quedó diciendo, con los labios,
cosas que sólo la Señora le entendía.
Y yo la acompañaba desgranando: Dios te salve, María.
De nuevo... le cogí la mano,
prieta de sedas de su carne niña.
Nos subió por la sangre luz del llano,
nos ciñó la presencia su mirada sencilla
y juntos con el ángel proclamamos:
Dios te salve, María.

ORACIÓN EN PRIMAVERA A LA VIRGEN DE LOS LLANOS

Tu gracia, Madre mía,
hace luz en las sombras,
por eso te decimos:
"Ayúdanos, Señora".
Sobre el camino humano
hay nubes de discordia.
La riqueza convive
con la miseria próxima.
Entre el padre y el hijo
la incomprensión se asoma;
v se rompen los lazos
del esposo y la esposa.
Por eso te decimos:
Ayúdanos, Señora,
Virgen de nuestros Llanos,
que en Albacete moras.
La mies de Dios es mucha
y las manos son pocas.
Las voces que te sirven
se contradicen solas.
Hay un clamor de paz
pero la guerra ronda,
y hay en lo oscuro manos
que hasta la vida roban.
Virgen de nuestros Llanos,
ayúdanos, Señora;
tu gracia, Madre nuestra,
hace luz en las sombras.
Desde el hambre del alma
al hambre de la boca,
desde la sed de Dios
a la sed de las rosas,
la Humanidad te reza,
ayúdanos, Señora.
Por eso repetimos:
Madre, Virgen, Pastora
y Reina de estos Llanos,
ayúdanos, Señora. (30 abril 1.983)

MADRE MA Y MADRE NUESTRA

Esta noche cantaran en muchos pueblos los "Mayos" a la Virgen. Yo también canto.

Madre mía y madre nuestra
porque yo no soy uno sino varios,
y Tú, Madre de Dios, madre de todos.
Pon en mi frente la gracia de tus manos.
Tú sabes mi flaqueza, mi soledad,
a veces mi cansancio.
Hoy he venido junto a tu camino
casi necesitando tu milagro.
Y al final de la tarde
he sentido la fuerza de lo alto.
Me he puesto de rodillas,
rezando te he mirado.
Sin Ti me pesa todo,
sin Ti soy huérfano.
Pienso en mis padres,
mis hijos, mis hermanos,
mi sangre ya esparcida,
y en la mujer con la que voy del brazo,
la madre de mis hijos,
juntos ya tantos pasos.
Señora de los cielos,
Madre nuestra. Ayúdanos.

SE HA LEVANTADO UN TRONO EN LA LLANURA

Se ha levantado un trono en la llanura
para honrar tus virtudes y esplendores.
La bondad celestial de sus amores
Dios puso en el cristal de tu alma pura.

La primavera ha puesto en tu figura
la plenitud de gracias y colores,
y en medio del milagro de las flores
es el mayor milagro tu hermosura.

Bajo este cielo que pule tu mirada,
todo cuanto hay se postra en homenaje,
el pájaro te canta en la enramada,

las mieses rinde el viento en suaves olas,
mayo se viste de lujoso traje,
y esparcen sus perfumes las corolas.

A MARÍA DE LOS LLANOS EN LA FERIA

He llegado contento a tu presencia
en tu cuarto sencillo del ferial,
donde arropan las flores tu fanal
y el corazón camina hasta tu esencia.

Conmigo la oración por toda ciencia,
y saberme hijo tuyo por señal;
he bañado mi pulso en el canal
de amor y fe que nutre ni creencia.

Todo a tu alrededor es movimiento,
gritar, reír, comprar, vender, soñar,
correr, en fin, del trajinar humano;
mas pronto tu sosiego es lo que siento,
mientras conjugo en luz el verbo amar
contigo y con el Niño de tu mano,
y al Niño de tus brazos digo Hermano.

PLEGARIA A LA VIRGEN

¡Qué poco soy! Lo que queda
de aquel niño de otrora
que aprendió de su madre
a quererte, Señora.

Mas me atrevo a pedirte
perdón y muchas cosas,
desde mis cicatrices,
desde mis cabras cojas,
desde ¡mis tantos años!
desde mis pobres obras,
paso a paso en la vida
entre luces y sombras.

Desde mis poesías
y mis humildes prosas,
mi vida son pedazos
y pétalos de rosas,
para llegar a todos
bajo tu amor por norma.

Con no pocos fracasos
en esta vida loca,

como un bancal de trigo
repleto de amapolas.

Mas sé decir: ¡Te quiero!
y pedirte en esta hora,
como madre que eres,
tu ayuda generosa.

La mies de Dios es mucha
v las manos son pocas.

Sobre el camino humano
hay nubes de discordia.

La riqueza convive
con la miseria próxima.

El lujo se desata
y el paro se desboca.

Entre el padre y el hijo
la incomprensión asoma,
y se rompen los lazos
dl esposo y la esposa.
Hay un clamor de paz
pero las guerras rondan,
y hay en lo obscuro manos
que hasta la vida roban.

Sabremos ser tus hijos,
tu gloria más hermosa,
si sabemos querernos
con alma generosa.

Desde el hambre del alma
al hambre de la boca,
desde la sed de Dios
a la sed de las rosas,
la Humanidad te reza,
¡Ayúdanos, Señora!

Te espero y Tú me esperas
mientras llega mi hora,
para hacer el camino
¡Ayúdame, Señora!

Tu escapulario sea
mi nube salvadora.

PLEGARIA ROMANCE EN RECUERDO DE UN RAYO DE SOL DE HACE CUARENTA AÑOS.

Era un mayo con nubes
como éste de ahora.

Las gentes de Albacete,
humildes y Señoras,
coronaban de amores
su Virgen Labradora.

Era un mayo con nubes
como éste de ahora.

Las manos de los hombres
tejieron la corona
con oro y piedras finas
sacados de limosnas.

Era ni mayo con nubes
como éste de ahora.

Nuestra Virgen pequeña,
como buena pastora,
prefería las nubes, los cielos
y la aurora.

Era un mayo con nubes
como éste de ahora.

Muchas galas lucían
en mujeres hermosas,
un Ministro rendía
su culto a la Señora.

Era un mayo con nubes
como éste de ahora.

El alcalde llevaba
solemne la corona,
soldados y trompetas
iban dándole escolta.

Era un mayo con nubes
como éste de ahora.

María de los Llanos
llena de gracia toda
era la rosa mística

entre miles de rosas.

Era un mayo con nubes
como éste de ahora.

Canónigos y obispos,
bajo las telas rojas,
recordaban la sangre
de la cruz redentora.

Era un mayo con nubes
como éste de ahora.

Los césares pequeños,
brillantes de sus pompas,
distinguidos y graves
iban con la Patrona.

Era un mayo con nubes
como éste de ahora.

Las gentes de este llano,
hechas canción y aroma,
alegraban el aire
con miradas gozosas.

Era un mayo con nubes
como éste de ahora.

El pastor sacerdote
por su Virgen pastora
puso cara al cielo
almas, templo y parroquia.

Era un mayo con nubes
como éste de ahora.

El parque se hizo templo,
el alba embajadora,
arcángel de la mañana,
verdes alas las hojas.

Era un mayo con nubes
como éste de ahora.

Nuestra Virgen pequeña,
como buena pastora,
buscaba las ovejas
perdidas en las sombras.

Era un mayo con nubes
como éste de ahora.

El oro cincelado
aguardaba la hora
de bajar a las sienas
que reinan en la gloria.

Era un mayo con nubes
como éste de ahora.

Ya está el oro en las manos,
desciende la corona,
un Niño que se empina
no ve la ceremonia.

Era un mayo con nubes
como éste de ahora.

La mirada del Niño
se desespera, llora,
se dirige a los cielos
que las nubes entoldan.

Era un mayo con nubes
como éste de ahora.

Se han abierto las nubes
y el sol se asoma,
el Niño se sonríe,
la Virgen se arrebola,
que el Niño de los cielos
con luces la corona.

Era un mayo con nubes
como éste de ahora.

La gracia de la Virgen
hace luz en la sombra,
por eso te decimos:
Ayúdanos, Señora.
Sobre el camino humano
hay nubes de discordia,
por eso te decimos:
Ayúdanos, Señora.

Sobre el padre y el hijo
la incomprensión se colma,

por eso te decimos:
Ayúdanos, Señora.

La riqueza aún convive
con las miserias próximas,
por eso te decimos:
Ayúdanos, Señora.

Llegamos a la luna
pero la guerra ronda,
por eso te decimos:
Ayúdanos, Señora.

La mies de Dios es muchas,
manos segando pocas,
por eso te decimos:
Ayúdanos, Señora.

Las voces que te sirven
se contradicen solas,
por eso te decimos:
Ayúdanos, Señora.

Era un mayo con nubes
como éste de ahora.

También se abren las nubes,
el sol se asoma,
y el Niño se sonrío,
la Virgen se arrebola
que el Niño de los Cielos
con luces la corona.
La gracia de la Virgen
hace luz en la sombra.
Por eso te decimos:
Madre, Virgen, Pastora,
Pastora de pastores,
Ayúdanos, Señora.

VÍSPERA DE ROMERÍA

Mañana, Madre, tomar el camino
como un romero de hoy, de ayer y de mañana,
como un romero de la tierra llana,
la tierra que es amor, y es pan y es vino.

Mañana, Madre, vivir, en divino,

que es, Madre, divina la mañana,
cuando cruzas los campos soberana
y cada corazón es tu camino.

Mañana, Madre, firme en tu cobijo
proclamar al azul tu santo nombre
y viendo que mi vida es amasijo

de sueños santos y de sueños vanos,
dejaré cuanto soy entre tus manos
y te diré despacio: Soy, tu hijo.

GRATIA PLENA

Rosa. Mística rosa. Más que lirio.
Más limpia que la luz del día primero.
Mas que nieve y que sol. Más que lucero.
Más que cien mil galaxias hechas cirio.

Más que todas las madres en delirio,
Tú, madre de las madres, candelero
de la fuerza de Dios, más que el Madero,
mas que miles de Pablos en martirio.

Amor más que el amor y todo amor,
más que mis hijos, fuente de consuelo.
-Madre de Dios, Madre de Barrabas

y madre mía, por gracia del Señor.
Mas que el ángel primero de los cielos,
más que todos los ángeles. Y más.

VIRGEN DE LA FUENTE

Virgen de la Fuente, madre a quien quiero,
por ti en el alma tengo sol y aurora,
refugio del que pena en cada hora
donde el amor es todo y lo primero.

Toda la vida en Ti ser un romero,
manchego hasta la cepa, que te adora
todos los días, y en Munera ahora,
como un hijo te rezo y te venero.

Igual que lucecilla del sagrario
junto con tus hermanos de estos suelos
quiero estar a tu lado, Madre mía.

Ser una cuenta más de tu rosario
y con Enrique andar, llegado el día,
por la alta romería de los cielos.

A LA ESPALDA, LA SIERRA.

A María de Cortes, Patrona de Alcaraz

A la espalda, la Sierra. Al frente, el Llano.
Por entre aguas y montes vive la Señora.
Camino arriba suben a toda hora
tantos que llevan nombre de cristiano.

En Cortes tiene su nido serrano,
y Alcaraz a su lado fiel la adora;
nuestra Virgen de Cortes en la Aurora
acaricia las torres con su mano.

Virgen de Cortes, imán de los amores,
esperanza de humildes, flor de flores,
enséñame a ser bueno en tu Alcaraz,

a la luz de tus ojos. Madre, danos
mucho amor para vernos como hermanos,
para amarte y amarnos en la paz.

ORACIÓN A MARÍA DE LOS REMEDIOS

A mi amigo Inocencio Martínez Angulo

Madre de los Remedios, a quien quiero,
por Ti llevo en el pecho sol y aurora,
quinientos años son como una hora
donde el amor es todo y lo primero.

Toda la vida en Ti ser un romero,
rodense hasta la cepa, que te adora,
y el último momento, como ahora,
María, que me digas: Ven, te espero.

Y así, llegado al fin tu milenario,

junto con mis hermanos de estos suelos
morar contigo el cielo, Madre mía.

Tomar entre mis manos el Rosario,
y otra vez Inocencio irá de guía
por la alta romería de los cielos.

SONETO A MARÍA

El blanco diente de Eva azucarado
que la leche de madre no gustara,
mordió la paz que el mismo Dios dictara,
y al padre Adán comunicó el pecado.

De la mujer el mal nos vino dado,
y la soberbia al hombre se hizo cara,
mas quiso Dios que otra mujer salvara
la vida eterna de su amor legado.

Antes que el ángel y la pura estrella,
fue en Idea de Dios por Dios amada,
la pura, limpia y sin igual doncella.

Doncella y madre sin quebranto alguno,
milagro del milagro cual ninguno,
para esposa de Dios por Dios creada.

LOS LLANOS DE MARÍA

Este trono de sol,
cuna de espigas,
rosario de racimos
La Mancha es. Los llanos son
los Llanos de María.
Altar de Eucaristía,
donde la torre es gua del camino,
el horizonte lejanía,
regazo el surco,
la nube fantasía;
la luna pastorea
los rebaños de estrellas,
y es gloria azul el día.
Los llanos de la Virgen
en esta Mancha mía.
Juega el viento en

la cruz de los caminos.
Vence el hombre a la tierra
cumpliendo su destino
de hacer nacer la espiga,
de cuando en cuando pinos.
Y entre el manto de pámpanos
la gloria del racimo,
la esperanza del vino.
Los llanos de la Virgen
de La Mancha infinita.
Suenan el campo entre vuelos
Y se hace todo un trino.
Brillan las esmeraldas
de lagunas y ríos,
en la noche le cantan a la luna
los coros de los grillos.
Los llanos de la Virgen
poblados de caminos.
Dios se luce
pintando en la amapola
la sangre de sus hijos,
poniéndole a la espiga
su tesoro de trigo
desde el verde naciente
al mejor amarillo.
Esta es La Mancha,
con algo de infinito
y a la vez la ternura
con la gracia del nido.
¡Cómo se hace verdad
en la cruz del molino,
desde el fondo del alma,
decir: Dios Mío!
¡Cómo llena la vida
en este mar de espigas,
María de los Llanos,
decirte: Madre mía! (*Marzo 1.982*)

RETABLO POÉTICO A LA VIRGEN MARÍA

I.- Juegos de la Virgen Niña. Evocación.
Anunciación.

II- La noche de Belén.
Antes del parto.
En el parto.
Después del parto.

III- Estaba María (Pasionaria).

IV- Ella, gratia plena y asunta (Adoración)

I.- JUEGOS DE LA VIRGEN NIÑA

Evocación

Está la niña del cielo
jugando con una rosa,
jugando con una espina,
la espina se vuelve rosa;
la rosa se vuelve espina,
mientras la niña divina
no sabe cómo es la cosa.

La rosa ya es mariposa,
la espina es otra vez rosa,
porque la niña divina
hace un juego de la espina
y hace un ala de la rosa.

Cuando la niña se duerme
sueña con Niños sin cuna,
y el más hermoso de todos
es más blanco que la luna,
su padre que es carpintero
le está haciendo una.

Cada golpe de martillo
hace gemir a la niña,
y al despertarse llorando
tiene en la mano una espina.
La espina se vuelve rosa,
pero la niña divina
no sabe cómo es la cosa.

La niña se queda triste,

triste la niña y la aurora.
Cuando toca el agua clara
tiene en la mano una rosa,
la rosa se vuelve espina,
pero la niña divina
no sabe cómo es la cosa.

La rosa ya es mariposa,
la espina es otra vez rosa,
porque la niña divina
hace un juego de la espina,
y hace un ala de la rosa.

Anunciación

Dios se hizo carne en carne de Hijo,
y el Cielo carne en carne de María.
Para la eterna noche hacerla da,
ángel de Dios, Gabriel, nos vino y dijo:
Dios te salve, María.

Dios se hizo sangre y sangre derramaron
aquellos que en la sangre tenían su ventura.
Para matar la muerte en la criatura,
los ángeles del Cielo proclamaron:
Dios te salve, María.

Dios se hizo en carne víctima del hombre,
del hombre para amar, y por amor creado.
Para expiar la culpa del pecado,
el ángel del Señor cantó su nombre:
Dios te salve, María.

Perdido el hombre y por el Bien hallado,
nacido el mal y por el Bien vencido;
para curar con gozo tanto herido,
todo labio de carne te ha llamado:
Dios te salve, María.

II.- LA NOCHE DE BELÉN

Antes del parto

Tengo miedo, llora la nieve,
de algunas rosas de sangre y llanto.
¡Si fuera siempre Niño el Niño!, dice el espino.
Tengo miedo del hombre, tengo miedo del árbol,
dice un monte pequeño al que llaman Calvario.

Los vientos y los pájaros, las hojas y las flores cantan:
esta noche es mi noche, de nieve y Niño,
de pastores y de rosas, corderos albos;
esta noche es mi noche sin una espina,
todo el cielo, sin falta, vino al establo.

Juguemos a lo blanco, amiga nieve,
juguemos a la nieve, amigo blanco,
como juegan a novios niños y cielos,
nieves y montes, ramas y pájaros.

Que ya vienen los ángeles...
Por las llanuras y los barrancos,
por los oteros y las colinas,
por las montañas y por los astros.

En el parto

Abrid la puerta, los hombres,
de vuestro corazón.
Por el puente de Gracia de María
esta llamando a Dios.

Abrid la puerta, los hombres,
que viene el Redentor.
Está la Virgen más Virgen,
dando a luz al Señor.

Está la Madre más Madre,
esperando a su Amor.
Silencio...
Está la Virgen y Madre
recibiéndolo.
silencio...
Ya está el Niño en sus brazos.
La Virgen lo miró.
Silencio...
El Niño está con su Madre.
silencio...
La Madre lo besó.

Después del parto

El carpintero José mira a María,
le va dando los pañales y mira al hijo.
No dice una palabra. Y una lágrima pura
resbala de sus ojos, cae en el Niño.
María mira a José

José, a María.
Los dos, al Niño.
La noche se ha pasado.
El aire se está quieto.
Ha empezado la Vida.
Se han abierto los cielos.
Lo sabe un carpintero,
una Virgen
y un Niño.

III- ESTABA MARÍA (Pasionaria)

La mano divina
con que bendecía,
la que el pan parta,
la mano más fina.
La mano de luz
que todo lo daba,
la que perdonaba
clavaron en Cruz.
La mina en su encierro,
nadie sabe dónde,
su dolor esconde
por parir el hierro.
Y el herrero oscuro
llora su cuidado,
por haber forjado
el hierro más duro.
El clavo que hería
quisiera ser nube,
y ala de querube
de otra profecía.
Se hizo el cielo fuego
y las mieles miera;
el cielo que viera
quisiera ser ciego.
La sangre corra,
la espina horadaba,
Dios le abandonaba
y el clavo le hería.
Estaba María.

IV.- GRATIA PLENA

Rosa. Mística rosa. Más que lirio.
Más limpia que la luz del día primero.

Más que nieve y que sol. Más que lucero.
Más que cien mil galaxias hechas cirio.

Más que todas las madres en delirio,
Tú, Madre de las madres, candelero
de la fuerza de Dios, más que el Madero,
más que miles de Pablos en martirio.

Amor, más que el amor y todo amor,
más que mis hijos, fuente de consuelo.
Madre de Dios, Madre de Barrabás

y madre mía, por gracia del Señor.
Más que el ángel primero de los cielos,
Más que todos los ángeles. Y Más.

Asunción

¿Más? Sí, más.
Ha muerto la Virgen.

Está dormida la Rosa.
Y esta más hermosa.
Está su corazón parado
Más enamorado.
Está ya muerta la Esposa
y es más poderosa.
Juan la mira y llora
mientras la adora.
Ninguna mano de aquellas
se atreve a tocar la Estrella.
Que está dormida la Rosa
y está más hermosa.
Un velo
del cielo
envuelve a María.
Asunta es al cielo
la Virgen María.

Desde allí nos mira;
Dios te salve, María.

VI

La Mancha, lugares y gentes

"El paisaje y el hombre"

Sobre el motor la Primavera en alto

Dos estaciones: otoño y primavera; un mito: el del origen; y una tarea: revalorizar la imagen y el ejemplo del ancestral buen salvaje, aquel hombre dichoso, limpio e inocente. García Carbonell ilustra y enriquece sus paisajes y momentos manchegos más deslumbrantes y entrañables con ciertas reminiscencias clásicas y de la edad de Oro -para algunos utópicas- que prolongarán esa nostalgia por el hombre natural, embebido en sus paraísos.

Reverberan sus versos con evocaciones de una naturaleza generosa y maternal, y momentos de vida sencilla, sana, consecuente. La suya es nostalgia que surge de sus propias experiencias vitales, de una convicción apasionada, del recuerdo edénico de una tierra -ya antes universo mítico cervantino- con gran poder de conjurar por sí misma hazañas y milagros.

Viejo sueño del poeta, prolongado por siglos de utopías -¿hace falta recordar a Rousseau?-, pero precioso legado para la inteligencia y la sentimentalidad lírica de García Carbonell, empeñadas en recordar el origen, la tradición, la perdida inmortalidad arcádica de los hombres.

Quemando sus vivencias espontáneas infantiles y adolescentes, de caminante a la aventura por el campo abierto de La Mancha, contempla sus prodigios a la vez que atesora la belleza esencial, que comprende la historia de la condición humana. Evocando los elementos más sustanciales incluso las carencias de su entorno inmediato: "la historia puso casa, siempre, junto al mar, la laguna o el río"-, fecunda y asume su destino, vela por su continuidad para nosotros y, sobre todo, no olvida el paraíso.

T. H.

A LOS LLANOS

Ya la gracia de Dios te hizo camino
del mar a la meseta, mi llanura.
Camino para el sueño y la aventura
de galopes de amor a lo divino.

Camino. Caminar. Fue tu destino.
Y así te conocieron, de andadura,
caminantes sin más cabalgadura
que el lomo irracional de su rocino.

Tan sólo uno te vio. Una sola mano
bastó para amasar en tus besanas
el molino de sueños de Quijano.

Levantará otra vez la fantasía,
con la fe de la espiga en las mañanas,
la gracia de tu nueva Epifanía.

LA MANCHA ES UNA CUNA

La Mancha es una cuna,
su niño el labrador,
es su madre la tierra,
su cascabel el sol.
La Mancha es la llanura,
llanura el corazón,
corazón cada mano,
cada mano un amor.
¡Torres y espigas!
El hombre sembrador,
la luz en los viñedos
se hace vino y canción.
¡Manchegos somos
bajo el cielo español!
Sanchos en la esperanza,
Quijotes en el valor,
el trabajo la lanza,
nuestra fuerza la unión.
La Mancha es una cuna,
su niño el labrador,
es su madre la tierra,
su cascabel el sol.
¡Manchegos somos
bajo el cielo español!

NOCHE DE SAN BARTOLOMÉ EN YESTE

¿Qué poeta inventó esta maravilla?
No pudo un hombre ser. Fue un pueblo entero.
Aquí un poeta sólo es un cohete
y brillan en la noche mil luceros.
Aquí un poeta sólo es una llama
y brillan en la noche cien mil fuegos.
Aquí un poeta se disuelve en todo
porque todo es aquí canción y verso.
Brilla el cielo con luces de colores
y las llamas son túnica del cerro.
Las estrellas se pasman de esta noche;
se fue la luna pálida de celos;

quisiera el sol brillar siguiendo al santo
como siguen su estela los romeros.
¿Qué poeta inventó esta maravilla?
No pudo un hombre ser. Fue un pueblo entero.
Sobre Yeste, luciérnaga de gracia,
abren luz abanicos de truenos.
Bartolomé estará aquí con vosotros,
¿Dónde mejor, si aquí está junto al cielo?
Preparemos las tiendas sin abrigo
porque este monte es un Tabor inmenso.
El pino verde mira alzar a Cristo,
todo aquí se estremece en galileo.
Todo pleno de gracia y hermosura,
la noche, el alma, el monte y el romero.
La palabra se queda tan pequeña
y el corazón tan nuevo,
que no sirve la prosa,
ni las alas del verso.
Y sólo decir nombres:
Yeste.
Pueblo.
Patria.
Santo.
Cielo.
Amor.
Llama.
Monte.
Romero.
Y otra vez: Yeste.
Y otra vez: Pueblo.
Mujer,
Hombre.
Sonrisa.
Paloma.
Jesús.
Lucero.
Niño.
Joven.
Amigo.
Y otra vez: Yeste.
Y otra vez: Pueblo.
¿Qué poeta inventó esta maravilla?
No pudo hombre ser. Fue un pueblo entero.

**LOS CINCO HUEVOS DEL NIDO.
HOMENAJE AL CAMPO**

I

Con los años auestas
he vuelto al campo,
la calle es paso y encuentro,
el campo es, como Dios, Santo.

Los primeros caminos
y los primeros pasos,
más allá de la casa,
estaban en el campo.
Jueves lardero,
la merienda y al campo.

Con el primer amigo,
con el primer abrazo,
con los primeros besos
en la sombra de un árbol,
el campo siempre
del alma relicario.

Para coger un grillo,
salir al campo.

A coger yerba del alba
llenando bien el saco;
en el corral esperan
conejos y gazapos.

¡Qué bien vuelan
la mariposa, el sol y el pájaro!
¡Qué hermosura de rosa
el día del manto!

El campo, siempre el campo.

Cruzando sus caminos
pastores y ganados,
el labrador en todo
solícito y callado.

A mis lares he vuelto,
que aquí el amor me trajo,
y aquí el amor me vuelve
como un hijo del campo.

II

Cien frutales y pinos
a mi vuelta he plantado.

Dentro de un pino chico,
junto al manzano,
en esta primavera
hay un nido colgado,
redonda arquitectura
del pico enamorado,
cuna leve de pajas y de briznas
en el frescor del árbol.

Cinco huevos iguales,
cinco futuros blancos,
y mañana diez alas
por los espacios.

Al acercarme
la pájara ha volado.
Otra vez que volví
el vuelo ha levantado.
Migas de pan y agua
he dejado en un plato.
He vuelto al día siguiente,
la madre se ha quedado.

Mi corazón es ahora
un pájaro del campo.

EL HOMBRE DE LA MANCHA

Este trono del sol,
cuna de espigas,
rosario de racimos
La Mancha es.
Altar de Eucaristía
donde la torre es guía del camino,
el horizonte lejanía,
regazo el surco,
la nube fantasía,
pastor la luna,
rebaño las estrellas,
y gloria azul el día.
El hombre... sembrador,
dulzura la mujer,
los dos fuente de vida

del Hombre de La Mancha,
del que mirando al cielo
vence a la tierra y la domina.
Los surcos verdes olas,
lilas verdes las viñas,
juega el viento soñando en los caminos,
volando en los molinos,
cantando en las agujas de los pinos,
y pintando en los millones de amapolas.
Y sube al corazón,
hecho destino,
creer en la aventura
con amor y pasión
de ser en la llanura
hijo de don Quijote,
manchego y español.

AL MOLINO DE VIENTO

Molino de viento.
Viento de molino.
Todo es oro fino
en el pensamiento.
Molino de viento.
Gira el aspa, gira
y el viento suspira;
la lanza se quiebra,
se embota en la piedra,
gira el aspa, gira.

Molino y lagar,
racimo y espiga,
primero fatiga
y luego cantar.
Molino y lagar.
Gigantes hermanos,
sincrónicas manos;
junto al aire afán
preparando el pan.
Gigantes hermanos.

Todo es fantasía,
pero son gigantes,
con pulsos volantes
como la poesía.
Todo es fantasía,
nada es realidad.

En la inmensidad
parece que vuelan,
sólo el cielo estelan.
Nada es realidad.

Allí está el molino,
estrella en alcor,
la calma es dolor
y el viento destino.
Allí está el molino,
pezón de llanura,
pico de la hondura
de La Mancha mía.

Molino, poesía.
Pezón de llanura.

Molino de viento.
Viento de molino.
Todo es oro fino
en el pensamiento.
Molino de viento.

CAUDETE

De moros y cristianos tradiciones,
brota el trueno jugando con el viento,
con la pólvora es boda y es contento,
estampido es la fe en los corazones.
Piedra de historia, torre de emociones.
El Pinar de la Virgen, Nacimiento.
La Cueva de la Santa, y al momento
el paisaje comulga corazones.

En Caudete la luz del sol estalla;
que es septiembre: luciendo por María,
que es diciembre: luciendo por el Niño.

Caudete es fuente que grita y que no calla.
Caudete es el trabajo que confía
hallar justicia y recibir cariño.

LETUR

Corre el agua cantando sus canciones,
brotando el chorro jugando con el viento,
con la tierra hace boda y nacimiento,
aguas son: flores, yerbas, frutos, sonos.

Piedra de historia, torre de oraciones,
rincón florido, tradición, recogimiento,
el Balcón de Pilatos, monumento
comulgando paisaje, corazones.

Y de pronto, sobre Letur, la luz estalla,
que es agosto luciendo por María,
o es la nieve en diciembre con el Niño.

Letur es fuente que grita y que no calla,
Letur es el trabajo que confía
hallar justicia y encontrar cariño.

Este cariño
pie Letur derrama
a quien llega sediento y se va ahíto.

PASANDO POR LEZUZA

El río por el valle
copia verdes y azules de la tarde.
La noble piedra del sillar antiguo
señorea encalados populares.
Canta el agua y el pájaro
la imita entre los árboles.
Los vencejos que anidan en la torre
las horas pasan dibujando el aire.
La carretera abajo
y el pueblo arriba.
En un monte el castillo,
sobre lomas la ermita.
Camino de la Virgen,
Lezuza que camina.

Cuando juegan los niños
la plaza es la de siempre,
cuando los niños callan
el silencio se extiende,
mientras el peregrino

en la iglesia detiene
la mirada y el paso.
Pide. Recuerda. Siente.

La Virgen de la Cruz, brazos y ojos al cielo,
esta dándonos vida
con Jesucristo muerto.

ALCARAZ

Desde el autor y la emoción te digo,
Alcaraz, que eres única, asombrosa,
tan grande, tan lucida, tan hermosa,
que cuanto más te vivo, más me obligo

a servirte, a quererte, a ser testigo
de que eras, y eres, y serás preciosa,
una joya de luz, la mejor rosa
que en la vega criara el sol, tu amigo.

Ese sol que amanece por la Sierra,
para hacerse en la tarde sol manchego,
y acaricia la calle, el llano, el monte.

Alcaraz de mi alma. Cielo y tierra.
Historia en piedra. El rey, con el labriego.
Y la Virgen estrella en tu horizonte.

CAÑADA DE LA MADERA

Enmarcando un cauce estrecho
olivos en la laderas,
huertas, sombras, fuente, árboles.
¡Cañada de la Madera!
Cañada arriba, la ermita,
cañada abajo por huertas,
el viejo río fecundo
cargado de historias viejas.
¡Valle de Jesús del Huete,
cercado de agrestes cuevas,
huertos colgantes tendidos
como nidos en las peñas!
La música de mil fuentes

canta la paz en la siesta,
el viento canta en las ramas
la canción de su riqueza.
Junto al camino empinado
un cortijo y una verja,
una fuente y una parra,
chopos de la ribera.
El cielo de Andalucía
cubre de gloria tu tierra.

TARDE DE ANDALUCÍA (JAÉN)

Junto al camino empinado
un cortijo y una verja,
el agua mueve el molino
entre canciones de fiesta.
El cielo de Andalucía
cubre de gloria tu tierra,
y el olivo verde cubre
cimas, lomas y laderas.
La luna tiene refugio
en los dientes de la sierra,
pacen los dientes serranos
parto celeste de estrellas.
En el filo de la tarde,
en la paz del campo inmensa,
la campana de la ermita
dice que la noche llega,
suena el angelus pausado
y hasta los álamos rezan.
Juegan chopos con la brisa,
y el lucero coquetea
con la copa del más alto
que estremecida lo besa.

JARDINILLOS DE LA FERIA

Jardines para una Feria,
príncipes por unos días,
donde la flor se estremece
entre ruido y alegría.
Jardines para una Feria,
que desde siglos camina
desde el ayer al mañana
llena de luz y de vida.

Jardines para una Feria,
que saben de llanto y risa,
donde Chicuelo Segundo
cita al toro todavía
en un natural de piedra
que a la muerte desafía.
Jardines para una Feria,
freno de la algarabía,
lindantes del caballito,
de la noria y de la pista,
del cohete volador
y del tubo de la risa.
Jardines para una Feria,
que nunca ven la corrida
pero que las oyen todas
cuando echan las palmas chispas.
Jardines para una Feria,
donde las mesas te gritan:
bocadillos de jamón
o de queso o de tortilla.
Jardines para una Feria,
luz de verbena y sonrisa,
novia y novio, padre y madre,
la nieta, el abuelo y la hija.
Cita de generaciones
de esta nuestra patria chica.
Jardines para una Feria,
fuentes de agua cantarina,
templete de casi un siglo,
donde cuatro ranas miran
miles de hojas, luces, niños,
testigos de tanta vida.
Jardinillos de la Feria,
remanso de la fatiga
donde el “stress” se diluye;
vecinos de la salchicha
del churro y del chocolate,
de la tómbola y la rifa,
del circo, del Teatro Chino,
del disparate y la cita,
de la alegría del niño,
de la gamba y la sardina,
del chorizo que te comes.
y el que el bolsillo te limpia.
Los pájaros te abandonan,
y te llenan de bombillas.
Trenes, motos, coches, bares,
máquinas, quincallería,
churros y patatas fritas;

cercan todos tus costados
cien mil pollos sin gallinas,
y entre humo de aceite frito
la multitud pasa y mira.
Jardinillos de la Feria,
príncipes por unos días.
¿Y después? Pasa la Feria.
Viste el suelo hojas caídas,
luego el estanque se hiela,
a veces la nieve brilla.
¿Y después? La primavera.
Otra vez los viste y pinta,
vuelve el anciano a su banco.
vuelve el abuelo y la niña.
Vuelve la banda de música,
vuelve el pájaro y la brisa.
¿Y después? Con el verano
se hacen sombras y caricias.
¿Y después? La Feria vuelve
como el racimo a la viña.
Jardinillos de la Feria,
príncipes por unos días.
Jardines para una feria,
gracia de mi patria chica,
Jardinillos de la Feria,
luz, sol, flor, paz... y alegría. (24 abril 1.981)

EL ESTOQUE HACE A LA TELA

El estoque hace a la tela
bastidor de pedrería,
y la mano de Manolo
borda milagros de vida.
Rozan las astas la seda
que después la sangre pinta,
y emborróna el empujón
de las crujientes costillas.
Cuando preso de puñales
parece que no hay salida,
cercado de naturales,
espiral de la agonía,
abre un oriente de pecho,
cerrojo de orfebrería.
Ya está la fiera cuadrada,
serpiente, el brazo se estira
donde la talla no llega;
abre el acero la herida,

dobra la muerte burlada,
repica alegre la vida.

...

Entre una lluvia de flores,
se derrama su sonrisa.
El hombre... ¡Parece un niño!
dice una boca encendida.
El hombre... ¡Parece un ángel!
Dice una voz escondida. (*26 marzo 1.951*)

SEGUIDILLAS TAURINAS DE FERIA

I

A los toros, paisanos,
que hay de los nuestros,
echen chispas las manos
por esos diestros.
Aquí es fortuna
que artistas y maestros
tengan su cuna.

II

¡Vaya cosa más seria
con alegría!
Cuando llega a la Feria
su torería.
¡Traje de luces!
Valor, arte, porfía,
¡Cómo reluces!

III

La mujer en la plaza
mirando al ruedo,
con su mirar abraza
y quita el miedo.
Sangre y arena.
¡Cómo prende el denuedo
de la faena!

IV

Parar, templar, mandar...
¡Quién supiera
en la vida así estar!
De seguro que fuera
en poder y valor
generosa manera
de mandar con amor.

ROMANCE A MANOLO GONZÁLEZ

I

Las flores y el viento saben
antes que el hombre lo escriba
todo lo bueno que nace,
porque todo lo adivinan.
En una tarde andaluza
que se detuvo en Sevilla
el viento fue mensajero
de repujadas noticias.
De las costas africanas
y Guadalquivir arriba,
con bandadas de cigüeñas
viento y perfume venían.
Los dos plegaron sus alas,
y el parque de María Luisa,
rincón del Edén perdido,
su hermosura les abría.
Una cigüeña dorada,
que en Torre del Oro anida,
trajo un capullito de hombre
en su celeste valija.
El viento vio el capullito
y le hizo una profecía:
entre luces de claveles
verás a tu madre rica.
El viento se hizo padrino
y las rosas, sus madrinas.
Agua del Guadalquivir
llenó la bendita pila.
Y una campana torera
de la Giralda divina,
entre las astas del viento
jugó su capa broncea.
La tarde se hizo un farol
y el viento una chicuelina,
los naranjos, alamares,
y las cañas, banderillas.
En el crisol de la tarde
se fundieron rosas, brisas,
campánulas y claveles,
mariposas y avecillas.
Las macetas en las rejjas
dieron su esencia más fina,
y los chorros de las fuentes

cantaron por seguidillas.
Los toros en la dehesa
olieron sangre bravía,
y el horizonte, hecho un ascua,
guadaña les parecía.
Cascabeles en la Giralda,
pensamientos en la Mezquita.
Entre pañales de nieve,
rosa de carne encendida.
Manuel, Manolo González,
torero español nacía.

II

El clarín rasga la tarde,
en un pozo sin salida.
Se abre la puerta a la muerte,
por guadaña el asta fina.
Sangre se paga con oro,
y arte a precio de la vida.
Comienza el juego más fuerte,
en la enconada porfía
de la fiera con el hombre,
instinto contra maestría.
La fiera corre el albero,
asombrada y sorprendida;
todo músculo en acecho
y toda asta en ofensiva.
El hombre, "¡Parece un niño!"
-dice una boca encendida-,
mira atento la carrera,
mientras los pulsos le gritan:
"Cuidado, Manuel, Manolo,
que el toro se te echa encima".
Y Manolito González,
sordo a la voz que le avisa,
abre el pétalo de rosa
hasta la arena que pisa.
Y estalla la tarde de oro
de los palcos desprendida.
Luego el clarín pide agudo,
vaina de carnes heridas,
para el acero del hombre
contra la testa homicida.

DIANA DE LA BANDA

La mañana se asoma a la ventana,
y el sol para mirar brilla y se empina,
quiere ver a la Banda que camina
en la gloria de luz de la mañana.

Pasacalles alegre, hora temprana.
La mirada despierta se ilumina
en la acera, balcón, puerta y esquina
mientras el paso en ritmo se engalana.

Cosechera de glorias y de gestas,
gracia del parque y lujo de los toros,
llenando la ocasión ¡Mirad cómo anda!

Es sonrisa y salero de las fiestas,
más limpia que las platas y los oros,
la banda de este pueblo, ¡nuestra banda!

HIMNO DE LA POLICÍA LOCAL DE ALBACETE

Policía Local de Albacete
siempre en línea y con afán,
velamos por la paz y sus gentes
con amor y autoridad.

El trabajo es vocación,
cada paso es de amistad,
tanto en la noche, en el día
ayudando a los demás.

Como hermanos tienden sus manos
unidos por la Ciudad,
el honor con el bien, y el servicio
desde el orden y libertad.
Policía Local de Albacete,
para ti, alma, vida y emoción,
siempre fiel, constante y diligente
con Albacete en el corazón.

DESDE MI TARDE MIRO TU MAÑANA

*A modo de oración a la Reina Mayor,
María del Rosario Teruel*

Desde mi tarde miro tu mañana.
Y me parece que el árbol de mis días
tiene una rama más.
Pudiera aún decirte: Mujer.
Mas digo: Niña,
que otoño es padre y primavera es niña.
Te doy esta mirada
cultivada en el rostro de mis hijas.
Y como quiero decirte lo más grande,
decir debo tu nombre,
que es Rosa y es María, y es Río,
María del Rosario;
la mejor de las flores
y la madre divina.
Así tu nombre es como tú, cielo y poesía.
El mejor de los nombres:
María del Rosario, y una vez más María.

AMELIA, ANA MARÍA

Amelia, Ana María,
tu nombre suena a caricia;
Amelia, Ana María,
de la mujer a la niña;
Amelia, Ana María,
qué dulzura cuando miras,
Amelia, Ana María,
qué gracia por tu sonrisa.
Amelia, Ana María,
tu nombre sabe a semilla,
a niña que va a mujer,
a mujer que viene niña,
y en el cruce del va y viene,
este milagro de vida
que eres tú, reina manchega,
Amelia, mujer y niña.

BENITA, JUANI, MARÍA DE LOS ÁNGELES, MARÍA JOSÉ

Cuatro damas.
Cuatro cielos.
Y cuatro mil esperanzas
de ilusiones y de sueños.
Cuatro damas.
Cuatro cielos,
cuatro mil amaneceres
en vuestros ojos manchegos.
Cuatro damas,
cuatro cielos,
La Mancha que se levanta
la llevaréis vosotras dentro.
Quien quiera saber de Mancha
pare el paso, mire quedo,
y descubra en vuestros ojos
Tierra, campo, luz y cielo,
que en una mujer manchega
hasta Dios se hace manchego.

A JULIANA

Otra vez una reina viene a ser
primavera y mujer, reina en La Roda.
Llegas tú y se hace flor la villa toda,
llegas tú y todo vuelve a florecer.

Otra vez la vida es ver y vuelta a ver
que espigas y racimos hacen boda;
atrás quedaron siembra, siega y poda,
todo se cuaja en fruto del quehacer.

Tú eres, mujer, el fruto de los cielos,
arrebol de divinos arreboles
donde Dios nos espera y nos convida.

Tú eres, mujer, el vuelo de los vuelos
de más allá de azules y de soles,
tu eres, mujer, la vida de la vida. (*Julio 1.980*)

ADELA

¡Qué mirada la tuya!... Estela
de tus labios de rosa y caramelo,
bajo el palio sedoso de tu pelo
que al viento duerme y al amor encela.

Adela, amor, Adela de los llanos,
Adela, reina del pueblo barrajeño,
que se viste de Fiesta y se desvela
rendido a tus encantos soberanos.

Adela, luz, dulzura, paz, ensueño,
Adela de La Mancha. Siempre Adela.
¡Qué bien suena tu nombre, dulce Adela!

Estrella hermosa en el manchego cielo,
sol de belleza, luz, y puro anhelo
de un pueblo que por ti suspira y vela.

ORACIÓN

*A las damas: Paquita, Angelita, María Dolores,
María Antonia, Mari Carmen, Alejandra,
Ascensión, María Isabel y María de los Llanos.*

Que Dios os dé todo lo bueno,
la sencillez de la oración primera,
las flores del almendro en primavera,
la majestad azul del mar sereno.

La paz del corazón de Cristo lleno,
el don sin par de una amistad sincera,
y un amor tal que por el vuestro fuera
rendido y firme, apasionado y pleno.

En el molino fiel de vuestras manos
quisieran las espigas ser harina,
mi corazón espiga en el molino.

Molineras del alma de los llanos,
suaves rosas soñadas sin espina,
mensajeras de paz en el camino.

MARÍA JOSÉ DE LA HINOJOSA

María José. Sol del recibimiento.
Cinco o Siete. Tanto y cuanto. Concisa.
Paciente. Luz. Eficacia sin prisa,
linda madona del Renacimiento.

Si buena el agua, mayor es el portento
de esta María José justa y precisa,
fina manchega de dulce sonrisa,
que todo lo resuelve en un momento,
que cobra el agua dejándote contento.

Aquí en La Hinojosa es Hada Madrina
que orienta, enseña y proporciona
la luz al despistado que ha llegado.

Cuando me voy, el corazón camina
sosegado, mejor, y emociona
saber que un nuevo afecto aquí ha dejado.

SONETO A LA REINA

Ya quedó atrás, amor, mucho camino,
y no sé, amor, por qué soy caminante,
ya me sabe a recuerdo cada instante,
ya me sabe a silencio el pan y el vino

ya no tiene sorpresas el camino,
la esperanza es espera jadeante;
por tanto amigo que se fue delante,
se ha cargado de ausencia el peregrino.

Sin embargo, la llama de la vida
es juventud en ti y en el paisaje
que invita a desterrar penas y enojos,

que a eternidad de luz llama y convida,
y por decir un verso en tu homenaje
bondad es ver la luz y tener ojos.

DÓCIL DE JÚPITER AL SACRO RUEGO

Dócil de Júpiter al sacro ruego
Venus nació de la marina espuma
bella y esbelta... y compartió la suma
realeza del amor con el dios ciego.

Como una diosa del Olimpo griego
surgiste tú... suave como pluma,
ligera y vaporosa como bruma,
pero ardiente y real naces del fuego.

Como el símbolo que encarnas eres,
prendes aquí y allá como tina llama
incendios del amor, y en tus hogueras

arde la leña de puros quererres;
el corazón presto se inflama
y brotan a tu embrujo primaveras.

SONETO A LA REINA DE LAS FIESTAS

Tu reinado es de gracia y de belleza,
tu trono, oro de encendidos amores,
tu escabel, las corolas de mil flores,
tu virtud cual la Virgen, la pureza.

El reino donde extiendes tu realeza,
esta Mancha sin mancha en sus colores,
tu riqueza mayor esos primores
con que el ciclo colmó tu gentileza.

Tu edad es la florida primavera,
y la armada real son tus pupilas
desde donde Eros lanza sus saetas

y es tu hueste, juvenil guerrera,
formando en largas y nutridas filas
un ejército de artistas y poetas.

ADOLESCENTE

Blanca rama de almendro florecido,
blanca en tu corazón, blanca en tu frente,
blanca la rosa que tu pecho siento,
blanca risa en tu labio no dolido.

La noche se hará blanca, el verso herido,
rendido a tu blancura adolescente,
blanco serás donde devotamente
mil pájaros de luz liaran su nido.

En el molino de tu blanca mano,
quisieran las espigas ser harina,
mi corazón, espiga en tu molino.

Molinera del alma de mi llano,
blanca rosa soñada sin espina,
blanca rama de almendro en el camino.

SONETO A LA REINA 1.987 LA RODA

Nos llega un año más al corazón
la gloria de esta Villa luminosa,
y un año más la juventud gozosa
encenderá el amor y la ilusión.

Un año más palpita la emoción
de un pueblo en luz por su mujer hermosa,
una reina tan joven y graciosa
que al mismo sol despierta admiración.

Y un año más empiezan ya su danza,
olvidadas y en paz penas y prisas,
los días de la Fiesta más dichosa.

Toda La Roda en ti se hace belleza,
reina de corazones y sonrisas
en un presente lleno de esperanza.

PARA ADELA CANO MORAL

¡Qué bien suena tu nombre, dulce Adela!
Estrella hermosa en el manchego cielo,
sol de belleza, luz en puro anhelo
de un pueblo que por ti suspira y vela.

¡Qué mirada la tuya! Es una estela
de tus labios de rosa y caramelo
bajo el palio sedoso de tu pelo,
color de noche que al amor encela.

Adela, amor, Adela de los llanos,
reina del pueblo bajarreño,
que se viste de fiesta y se desvela

rendido a tus encantos soberanos.
Adela, luz, dulzura, paz, ensueño.
Adela de La Mancha. ¡Siempre Adela!

ANABEL

Hasta el sol es más sol porque te admira,
reina Anabel de sencillez preciosa,
y al sentirse en tu mano ya es más rosa
la rosa que sostiene y que te mira.

La brisa que en la tarde se respira
se hace mucho más grata y deliciosa
a tu paso, Anabel, dulce y hermosa,
como el poeta en ti canta y se inspira.

Anabel de mirada soñadora,
Anabel, luz de un rayo de la aurora,
Anabel, cascabel, canal de miel.

De juventud y amor el claro río,
primavera plantada en el estío,
y un cielo de promesas, Anabel.

Como soy de Albacete
vengo a cantarte
unas lindas manchegas
con todo el arte.

Niña querida,
escúchame un instante
no estés dormida.

(Seguidilla manchega)

EL OBJETO ARTESANO

Cada pieza es un fruto de la mano.
El corazón está en su nacimiento.
Y la mirada es luz del pensamiento
en la hermosa labor del artesano.

Cosas que vienen de un ayer lejano
alumbran gracia nueva y sentimiento
entre la tradición y el puro invento,
por más humilde y bueno, más humano.

Líneas y puntos, formas y colores
nutren la ciencia de la artesanía
dando vida a lo antiguo y lo concreto.

Hermana la paciencia pormenores,
y en vuelos de primor y fantasía,
fructifica y florece cada objeto.

ESTA MADERA FUE

Esta madera fue
vida en el árbol,
trepadora de los cielos,
sombra del campo.

Otra madera fue
la cruz de Cristo,
de esta pobre madera
mis ojos visto.

La madera fue
pan de mi padre,
carpintero en la tierra
y en el cielo ángel.

Otra madera fue
mi cuna niño,
ojalá que mi madre
meciera a su hijo. *(Octubre 1.980)*

LA SILLA

(Soneto con estrambote)

La silla de madera. Tan sencilla.
Carne del árbol en aires españoles,
nutrida de las aguas y los soles,
la silla en su modestia es maravilla.

En el corro de la mesa camilla
vecina es de jazmines y arreboles,
y en la mesa del truque los faroles
calla discreta y ríe al que los pilla.

La silla en la familia es una más,
toma el fresco en la noche del verano
o el calor del brasero en el invierno.

Hermana del buen vino y del pan tierno,
nace de la honradez del artesano,
ayuda mucho y no pide jamás.

Por eso se dice aquí
que esta silla,
tan sencilla,
es humilde y nunca humilla,
te sostiene a ti y a mí.

VII

La navaja

El objeto casual incorpora simbólicamente el mito. Es así como la herramienta artesana que es la navaja albaceteña encarna, en la imaginación de Juan José, el crucero de algunos de sus móviles espirituales más poderosos. Antes que nada, la navaja se reviste de atributos femeninos en su fantasía; y no únicamente a causa del género gramatical de su nombre, sino también -y lo dice en alguno de sus poemas- en gracia de su forma: esbeltez y curvatura luminosa, propiedades de la gracilidad exquisita de la mujer, inspiración constante y conocida del caballeroso García Carbonell. A destacar quizás el cumplimento, también en el objeto instrumental que es la navaja, de la constante simbólica de lo eternamente femenino, tal vez predominante protagonista en el entendimiento imaginario de la ternura y la gracia para el siempre entrañable Juan José: la mujer madre, esposa, niña, reina de la poesía... la virginal María. Mientras reserva para lo hondo innombrable, masculino y abisal, la veneración más escuetamente invocada del buen padre y del Dios paterno y acogedor de las horas extremas.

La navaja no es, por sí misma, distinta del hombre o la mujer que se sirven de ella: dañina y peligrosa -como la rama desgajada del árbol inocente y la palabra- en manos del malvado; pero instrumental y compañera en el bolsillo y la faltriquera de los hombres y mujeres de bien. El bueno de Juan José, como la mayoría de los manchegos, vio siempre la navaja -y no podía ser, siendo él quien fue, de otra manera- en las sencillas manos de los limpios de corazón. La celebró fiel herramienta de usos variados, artesanos y domésticos; y en sus poemas, tal vez los más divulgados y famosos, la emplazó en sus tabernáculos imaginativos más sagrados: templándose en los honrados obradores artesanos de sus amigos cuchilleros, compartiendo, roma y casta "la navajilla", con la cruz del rosario el fondo del bolsillo de su madre, y sobre todo en las curtidas manos trabajadoras del padre, cortando, contra el pecho, el asentado pan candeal de La Roda natal.

A. G. B.

HISTORIA DE UNA TIRA DE HIERRO

Una tira de chapa de hierro
dormida con sus hermanas,
va en la cuna de un camión
camino de alguna fábrica.
Sueña en el viaje la mina
donde era roca o montaña.
A sacarla se juntaron,
a fundirla y a cortarla
hasta ser tira de hierro
molino, fuego y guadaña.
Tanto golpe lleva dentro
como una vida cuajada;
espera verse hecha trozos
cada trozo con su alma,
cumpliendo su vocación:
uno bisturí que salva,
otro espadín de cadete,
otro arpón,
otro abrecartas,
y alguno -más delicado-
obsequio para una dama;
otro con más ambición
maridará con la plata
y llegará hasta la mesa de un personaje de fama,
brillará en una vitrina,
y quizás llegue hasta el Papa.
Los más sueñan la nobleza
del filo de la navaja.

...

Yo sé de un trozo de hierro
peregrino de la gracia,
que se marchó de Albacete
por una sotana blanca.
Vino... vienen todos
cantando con las tiras largas
que vibran en los camiones,
caminantes de esperanzas.
Un hombre que es tradición
de Albacete y de La Mancha
lo recibió en sus talleres
con sus ruedas, con sus máquinas,

con sus muelas, sus martillos,
con el temple de sus aguas,
para darle la nobleza
de ser gracia y ser navaja.
Y fue navaja.
El soñador navajero
la mimó... porque era guapa,
porque era buena y sencilla
y no se daba importancia.
La miraba algunas veces...
Una caricia... y a su caja...
Y la navaja dormía
arrullada en su esperanza.
Un día oyó:
-¡Que se van a Roma!...
-¿Quiénes?
-Unos amigos que cantan.
-¿Qué se llevan?... ¿A qué van?
-Van al mundo... llevan alas...
Y también a ver al Papa.
¿Tendrá navaja ese Juan
que tanto predica y viaja?
La Mancha es universal
y Albacete está en La Mancha.
Si el Papa es Papa viajero
hay que darle una navaja
que es compañera del vino
y del pan en las jornadas.
Para un Papa peregrino
una navaja con alma.
Y en su hoja se grabó:
"¡Albacete por el Papa!"
Y allá se fue... dejó atrás
rayas de Francia y de Italia
Florencia... Siena... al fin, Roma.
De las manos de un Obispo
ya está en las manos del Papa.
Y ¿qué más? Ya sólo sé
dos cosas de esta navajilla:
los ojos del Papa leen:
"Albacete por el Papa"
Y el Papa piensa... Albacete
es una ciudad de España,

allí mis hijos manchegos
se acuerdan de mí, me aman.
Y al preparar la maleta
en sus viajes, desde entonces
Pablo pide: ¡mi navaja!

UNA NAVAJA EN LA FERIA

Era fina y elegante,
la mejor pieza en la tienda,
pero nadie la compraba,
y se miraban en ella.

Era como esas mujeres
que, a fuerza de inteligencia,
las ensalza todo el mundo
pero se quedan solteras.

Como ahora el paño en el arca
no se vende, que se queda,
la navaja de postín
pensaba sólo en la Feria,
para salir con alguno
tirando por peteneras.

Ella quería lucir,
como se dice... correrla,
estar en blancos manteles,
ser alabada en las cenas.

Le gustaba ser navaja,
cortar jamón en la mesa,
no como esos navajones
que se regalan y enseñan,
que no sirven para nada
y que hay que ver lo que cuestan.

La navaja era navaja,
arte, acero y herramienta,
la más fina y elegante,
la navaja compañera,

la que no estorba en el traje,
la navaja que se lleva.

Pero esta navaja fina,
a fuerza de ser tan bella,
la miraban con deseo
y se marchaban sin ella.

¿Que cuánto precio tenía?
Le sobraba la etiqueta,
pues aquel que la apreciara
pagaría lo que fuera,
que aquello que gusta y vale
no tiene precio;
se aprecia,
se conquista y se consigue
sin importar lo que cuesta.

Una vez,
bien lo recuerdo,
era una vez en la Feria.
-Oiga, amigo, navajero,
esa navaja ¿está en venta?
-¿En venta? Ya lo he olvidado,
más de los diez años lleva;
casi no quiero venderla,

que nunca mejor hice otra,
y si la vendo... es por ella,
porque vaya pregonando
que una navaja es... belleza,
y usted la sabe apreciar.

-Digo... y que conmigo venga,
nada de estuche, el bolsillo
será su casa y su hacienda.

-¿Cuánto vale? -Vale mucho.
-¿Cuánto vale? -Lo que quiera.
-¿Vale un verde? -Vale nada,
de balde usted se la lleva,
porque un navajero pobre
ya no es pobre con hacerla.

Mire, mire, cómo brilla,
cómo reluce y se alegra,
enséñela donde pueda,
que todo el mundo la vea.

-Y me llevé la navaja,
conmigo va y viene... ella
por los pueblos, por la Corte,
por la casa, por la Audiencia;
eso sí, siempre inocente
que es navaja albaceteña.

Y esta noche yo me he dicho:
¿Por qué no sacarla a escena?
si a ella le gustan las luces
y aquí luce la belleza.
Como siempre va conmigo
ya tiene tablas, no tiembla,
la vais a ver. Ya está aquí.
Miradla... ¿verdad que es bella? (*1 septiembre 1.969*)

LA NAVAJA

Vieja herramienta, adorno y filigrana,
la navaja es objeto peregrino,
amiga para el hombre en el camino,
compañera del pan en la besana.

Paciente amor en fiel mano artesana,
que labra y pule su primor más fino.
Hija del fuego, temple su destino
con bautismo del agua, y se engalana.

La navaja es coqueta y femenina,
a veces niña, a veces moza entera,
tan sólo el hombre la convierte en fiera.

Mas ella es buena, servicial y fina,
enteramente fiel a quien la quiera,
elegante y callada compañera. (*Enero 1.992*)

SONETO PARA APRECU

Para esa Asociación, APRECU, hermana,
gracias por su recuerdo en Navidad,
su buen deseo de felicidad,
y el buen consejo de su paz cristiana.

APRECU es cada día más humana,
más amiga del culto a la verdad,
de fundir el trabajo y la bondad,
artes y versos de su tierra llana.

Hace hermandad en la Cuchillería,
joya de la navaja, fantasía
y amor amigo del filo del acero,

honrado pan para el obrero;
y por llevar su afán al mundo entero
es de La Mancha orgullo e hidalguía.

ORACIÓN POR LAS FIRMAS

Por la llanura abierta de Albacete
por horizonte el mundo, caminan adelante,
alta la frente y el valor a prueba,
los Caballeros andantes
de la Cuchillería. La que temple el acero
desde siglos y pone sus afanes
en la propia nobleza del trabajo.
Arcos, Expósito, Gómez o Medrano,
Hernández, Fernández o Giraldo,
Zafrilla, Núñez o Peinado y tantos que formaron sus linajes.
Y los hombres...
que labran esos nombres
en la flor de las cachas y las hojas,
al lado de otro nombre: ALBACETE.
Y es el pan y el panal de cada día.
Caballeros del hierro y del acero
en la paz del trabajo.
Caballeros que el nombre de Albacete
tantas veces grabaron
en hojas afiladas,

sin otra algarabía
que el tin tan del martillo,
la rueda de la máquina,
la mano que dirige
cabeza y corazón desde el espíritu ...
Y el chasquido del sudor quemado
que caía sobre el ardiente hierro.
Al fin hoy, caballeros
de esta Real Orden de la Cuchillería,
resuenan por el mundo vuestros pasos,
raíces de Albacete en la noble porfía del trabajo,
manchegos fuertes, verdaderos,
quijotes del acero,
y de la fantasía,
de aliento poderoso
desde esta ciudad de La Mancha
bajo el azul amplio del cielo,
que hoy estrena
como una flor perenne
su monumento al cuchillero. Dios os salve.

AQUELLA NAVAJA DE MI PADRE

Éramos como la mayoría
una familia pobre, de artesanos.

Mi madre repartía
la fuente del guisado por los platos.
El buen pan de La Roda
mi padre hacía pedazos,
el pan grande en el pecho,
la navaja en la mano.

Servía la navaja para todo:
para sacarle punta al tranco,
para afilar el lápiz,
para el corcho rebelde,
para el tocino magro,
para mondar naranjas,
para mojar la sopa en caldo,

para pelar patatas,
arreglar el gazapo,
cortar el nudo, despegar la caja,
y poner un cartón a los zapatos.
Echar la sal al huevo,
y cortar a la vid el primer ramo.
Para pelar la vara del camino
y poner nuestros nombres en un árbol.

¡Navaja de mi padre,
cuántas cosas hacías en su mano!

Cada Feria veníamos
padre e hijo cogidos de la mano.
Comíamos en la "Cuerda",
junto al carro con toldo de un paisano,
la merienda que madre preparaba.

Y después de los toros
padre compraba turrón blando,
que era el que ella quería.
Pero siempre el feriado
fue renovar la fiel navaja.

Años después
llevé yo solo el turrón blando.
Ahora va se fueron los dos,
mas compro la navaja y me la guardo.

¡Quizá esta Feria un hijo mío
me compre una navaja de regalo!

LA "NAVAJILLA"

Fue mi madre María.
Julio, mi padre, le decía:
María, la "navajilla",
que apriete este tornillo de tus gafas,
está el cristal muy caro".
Ella sacaba del bolsillo su navaja

que nunca abandonaba,
v sin decir palabra
viajaba la navaja mano a mano
cruzando las miradas.
Todos, incluida mi madre,
decían a esta navaja "navajilla".
Una navaja recta,
pequeña y sin gracia de las curvas,
salvo el breve camino hacia su punta.
Para ella era un juguete,
un por si acaso, si llega un imprevisto;
una hermana pequeña
de la navaja grande de mi padre, su julio.
Todo su desempeño
en manos de mi madre era sencillo:
alzar la tapadera del puchero caliente,
la cata del melón,
el corte de la carne de membrillo,
untar miel en el pan,
cortar la rosa o el clavel,
y en la mesa quitarle al hueso,
repelando,
la carne que quedaba en las chuletas
después de ser manjar para los hijos.
También cortaba su navaja,
incansable lectora,
esas hojas unidas que tenían los libros.
En el mismo bolsillo dormían las tijeras,
el rosario, el pañuelo, las pastillas "Juanola"
y ¿cómo no?... la "navajilla",
vecina de un escueto crucifijo.
Ese fue su equipaje
cuando cambió de piso
un 18 de mayo que llovía,
y una lluvia del alma
se juntó a la del cielo
y empapó mis entrañas.
Con esto,
ya tenéis al completo
mi tremendo secreto
de por qué yo no puedo
dejar de hablar de las navajas.
Es porque veo en ellas

un vuelo de esperanzas.
Navajas de Albacete.
¡Mis navajas!

**SEMBLANZA ÍNTIMA DE JUAN JOSÉ
GARCÍA CARBONELL**

DE LO PARTICULAR A LO UNIVERSAL

Perfil del hombre

Estudiar la obra poética de Juan José García Carbonell es pasear por una sinfonía de sentidos, colores y olores que retratan La Mancha; esta geografía nuestra que a todos condiciona, pero que en él, constituye una fuerza de gravedad tan intensa, que trasciende la geografía y su cuerpo para asentarse en el alma:

*"Ya la gracia de Dios te hizo camino
del mar a la meseta, mi llanura;
camino para el sueño y la aventura
de galopes de amor a lo divino".*

Quien lo conoce y ha estado con Juan José en un anochecer o una mañana fresca con la "luna retrasada", ha podido sentir con él la calma del alma, el consuelo de la frustración, la huida de la angustia y la integración en una Naturaleza que nos lo ofrece todo si sabemos verla, oírla, tocarla con el alma en paz:

*"Ese rayo de luna en pleno día,
luna sin nadie, luna retrasada,
luna de plata por el sol dorada,
sin rebaño de estrellas ni alegría".*

Tan auténtica pasión por sus raíces se intensifica en relación con sus padres y su lugar de nacimiento, de forma que son constantes en toda su obra y, por ello, predicables y extrapolables a todas las personas que pueden "sentir" con Juan José lo que, quizá, no aciertan a expresar, conectando en sus múltiples actuaciones públicas como "poeta de andar por casa" -que dice de sí mismo- con la gente de nuestros pueblos y ciudades, con los que se identifica en sus costumbres, tradiciones y sentimientos: quiere a su Roda natal, es tobarreño en Tobarra, hellinero en Hellín o máscara en Tarazona. Ese sentido de lo popular y trascendente, conjugación de generaciones de sentidos y tradiciones, hace de Juan José un manchego translocal, que siente y expresa las verdades auténticas, universales, iguales en el corazón del hombre: la madre, la luz primera que ves, los juegos infantiles, las creencias, el amor, la fraternidad, la perplejidad y las grandes interrogantes.

En sus versos el amor a su padre, a su madre, a su Virgen de los Remedios -encarnación de todas las Vírgenes- brota de forma continua permitiendo que todos podamos ver en la suya a nuestra madre, que todos pasemos a ser protagonistas de ese sentimiento común. Sus creencias comparten y distinguen la tradición y folklore de lo auténtico y profundo, y sus valores acrisolan un contenido moral muy elevado: la aspiración a una sociedad mejor de la que en ocasiones se distancia, contra la que se rebela, o a la que critica en todo caso con aspiración de mejorarla. Tanto es así que sorprenden a veces en él rasgos inesperables de humor y crítica e incluso de discrepancia con el sistema:

*"Con tanta autonomía
y tanta hipocresía
el mañana es incierto
el Gobierno está tuerto,
y el crimen está al día".*

En el fondo, su alma de artista se destapa y surge el ser libre, sin condicionantes ni cadenas, la esencia del pensamiento universal: la vida, el amor, Dios, el sentimiento y la poesía, todos puros.

La lectura de su obra poética, en la que nos embarcamos, descubre al ser auténtico que busca el equilibrio entre sentimiento y realidad, elevando a ésta por encima de lo cotidiano y vulgar. Serán los textos del mismo García Carbonell los que nos digan quién es, cuál ha sido su vida, lo que piensa, lo que cree y lo que anhela, sus valores permanentes, sus aspiraciones constantes.

Juan José García Carbonell nació en La Roda de La Mancha en 1.923, entre la Candelaria y San Blas, preludio de la primavera, hijo de manchego y valenciana que quedó atrapada en el invierno de La Roda mientras vendía sus paños. Juan José era allí "Juanito el de la pañera". Su padre, Julio, carpintero de hondas raíces rodenses, un ser bueno por esencia, le enseñó el valor de la sencillez con dignidad, el amor a la obra bien hecha, lo importante del equilibrio entre lo que se es y se tiene y a lo que se aspira -el modo-. Y su madre, María, le dejó la impronta de la abnegación, la entrega, el amor a los hijos en cada momento y acción del día: "fue mi madre María, julio, mi padre,..."

*"Una madera fue
pan de mi padre,
carpintero en la tierra..."*

...

*"Otra madera fue
mi cuna niño,
ojalá que mi madre
meciera a su hijo".*

...

*"Éramos como la mayoría
una familia pobre, de artesanos..."*

Las situaciones familiares y cotidianas se hacen imagen en sus versos ("Aquella navaja de mi padre") en los que desnuda su sentimiento: el padre reparte el pan, que se funde en su pecho:

*"El buen pan de La Roda
mi padre hacía pedazos,
el pan grande en el pecho..."*

La evocación de los padres siempre será una referencia de amor entre ellos y hacia ellos. Siempre constantes las invocaciones a la bondad del padre y a la entrega materna:

*"Mi madre repartía
la fuente del guisado por los platos...*

...

*"Cada feria veníamos
padre e hijo cogidos de la mano.*

...

*Y después de los toros
padre compraba turrón blando
que era el que ella quería.*

...

*Años después
llevé yo solo el turrón blando.
Ahora se fueron los dos,
mas compro la navaja y me la guardo".*

Las escenas familiares, particulares y cotidianas, trascienden en García Carbonell porque él lo ve y mira todo con los ojos del alma: su niñez rural, las tareas cotidianas del campo -la uva, el azafrán, la trilla la colaboración en el taller artesano de su padre (él se llama a sí mismo "carpintero incipiente"), los juegos, el parque... Esa infancia sencilla e inocente todavía vive en él y es parte de sí mismo:

*"Esto soy. Lo que queda
de un niño de La Roda
que estrenó en este Parque
el olor de las rosas".*

...

*"Esto soy. Recuerdos vivos
Entre juegos de sombras..."*

La Roda es su origen, sus raíces, su infancia; en La Roda vive su niñez y cuando escribe de ella dice: "se me ha puesto el alma niña" y evoca siempre el taller de su padre y los juguetes de madera que allí hacía y luego vendía en la Feria. La Roda es algo tan hondo para él que -como dice- "no cabe en mil palabras y cabe en una: La Roda... Madre Roda". Y cuando hace un recorrido por su vida, un balance de su ayer y su ahora, exclama:

*"Pero yo más que nunca
del barro de La Roda."*

Para acabar expresando un deseo:

*"Llevadme a ese barro
cuando llegue mi hora".*

Junto a sus padres, siempre tuvo presentes a sus maestros de primeras letras y bachillerato, a los que canta, ensalza y quiere hasta convertir en su propia familia. Especial importancia tuvo su paso por la Academia de Don Camilo Gaude, su especial relación con Don Demetrio Nalda -su profesor de Literatura en el Instituto de Bachillerato de Albacete, cuyos hijos fueron entonces y

siguen siendo hoy verdaderos hermanos-; en las "Analectas" del profesor Nalda descubrió lo mejor de nuestra literatura, y en su ejemplo vital hizo nacer una vocación por el Magisterio, terminando su Bachiller-Maestro que le permitió con 17 años comenzar la vida de adulto independiente, cortando para siempre su permanencia física en La Boda, a la que siempre ha vuelto y de la que nunca su corazón salió.

Su primer destino fue, como maestro, en Villanueva del Arzobispo (Jaén), en donde quedó prendado de Andalucía, de los olivos, del paisaje y de la que, más adelante, sería su esposa, Victoria. Ese conocimiento de otra geografía -el inmenso olivar de Jaén- y, del amor tuvo el natural reflejo en su producción literaria:

*"Junto al camino empinado
un cortijo y una verja
el agua mueve el molino
entre canciones de fiesta.
El cielo de Andalucía
cubre de gloria tu tierra
y el olivo verde cubre
cimas, lomas y laderas".*

...

*"¡Qué tarde!
Tú brazo se ponía
junto al mío.
Tu mano me prendía.
Y yo era como un río
y el agua tu alegría.
La tarde aquella,
unido nuestro paso,
alba se hizo el ocaso,
tu mirada una estrella."*

Asentado como maestro en Villanueva del Arzobispo fue capaz, gracias a su tesón y una inteligencia privilegiada, de compaginar el magisterio con los estudios de Derecho en la Universidad de Granada, y después en la de Madrid, en la que se licenció en 1.946. Recién terminados los estudios de Derecho, obtuvo con el número dos las oposiciones de Técnico de Administración Civil del Estado, siendo destinado en la jefatura Agronómica de Albacete en 1.947, comenzando también el ejercicio libre de la abogacía en la que pronto destacó por su oratoria fácil y brillante en sus informes orales, sin olvidar su inmensa humanidad constante hacia sus clientes. Su inquietud social le llevó a trabajar también en la política, siendo Diputado Provincial en la Diputación de Albacete y Procurador en Cortes por el Tercio Familiar por Albacete; habiendo compatibilizado más adelante el ejercicio de la abogacía con la función pública como Delegado de Información y Turismo y de Cultura hasta su jubilación. Los avatares políticos de nuestra historia reciente no dejan de deslizar huellas en su poesía, haciendo suyo el viejo lema plautino:

*"Como la intolerancia,
toda ira, toda violencia,
invierten la injusticia,
no la destierran,*

*cambian los amos,
no las conciencias"*

...

*"Tejer y destejer,
con mucho apócope,
la tela de Penélope
y empieza a anochecer.
Ayer, no más, amanecer,
y un poco amanecía;
la vida discurría
con menos libertad;
hubo seguridad
y el paro no existía".*

Su actividad profesional de abogado la compaginó siempre con su auténtica vocación: la literatura, la poesía, vehículo para transmitir la hondura de sus sentimientos. Buena prueba de ello es su participación en todas las iniciativas literarias de la ciudad y provincia de Albacete, en las vecinas de Cuenca, Murcia, Jaén, así como en Castellón, Gerona y tantas otras: conferencias, recitales, fiestas patronales, ferias y juegos florales. Constantes fueron sus colaboraciones diarias y semanales en la prensa local -que son objeto de otro estudio-, sus colaboraciones literarias en las revistas Cal y Canto, Feria, Cervantino o en las especiales de Semana Santa, así como su participación como profesor en la Escuela de Maestría Industrial, en las Academias Universitarias, o la UNED. Sus clientes fueron siempre sus amigos... los contrarios jamás adversarios.

TEMAS ETERNOS Y RECURRENTES:

Amor a la tierra, a las raíces, a las tradiciones

Como hijo y aprendiz de artesano en su niñez, él también siente profunda admiración por el que "vive de sus manos", en las que se funden lo viejo y lo nuevo, la tradición y el invento, haciendo de cada objeto creado símbolo de "sentimiento", "paciencia", "fantasía" y "primor". Para García Carbonell, el objeto creado cuanto más humilde, es más humano en sus versos, mediaciones que adquieren una dimensión superior y universal:

*"Cada pieza es un fruto de la mano.
El corazón está en su nacimiento.
Y la mirada es luz del pensamiento
en la hermosa labor del artesano.*

*Cosas que vienen de un ayer lejano
alumbran gracia nueva y sentimiento
entre la tradición y el puro invento,
por más humilde y bueno más humano.*

*Líneas y puntos, formas y colores
nutren la ciencia de la artesanía
dando vida a lo antiguo y lo concreto.*

*Hermana la paciencia pormenores
y en vuelos de primor y fantasía
fructifica y florece cada objeto".*

Especial importancia ha adquirido en sus temas tradicionales la navaja; ese instrumento definidor de todo un pueblo -su ciudad, pues Juan José se siente vecino de Albacete-, al que ha querido dar contrapunto literario, para que deje de ser conocida como criminal y asesina, y convertirla en instrumento de paz, utilidad y belleza. La navaja, nuestra navaja, ha sido objeto de muchos de sus poemas. Cobra vida en sus versos, como "vieja herramienta" que se convierte en "amiga para el hombre", "compañera del pan", "paciente amor en fiel mano", "coqueta", "femenina", "niña", "moza entera", "elegante y callada compañera". Evoca con ella situaciones familiares, concretas, pero el objeto mismo se transfigura en algo íntimo y personal:

*"Servía para todo:
para sacarle punta al tranco
para afilar el lápiz..."
"¡Navaja de mi padre,
cuántas cosas hacías en su mano"...
"Quizá esta feria un hijo mío
me compre una navaja de regalo"*

Más que en ningún otro tema de su poesía, la vibrante inspiración de su composición "La navaja de mi padre" alcanza a provocar una convincente transustanciación de la navaja como la mortal enemiga, para animar perfiles humanísimos de compañía y servicio cotidianos y entrañables.

Símbolos de la tierra manchega

La Mancha es paisaje donde lo sencillo -sus gentes, sus campos, sus labores- queda sublimado en la mirada del poeta. No faltan en la esencia de La Mancha las referencias literarias: la tierra de Dulcinea, la mujer manchega como madre e hija de Dulcineas, con sus hijos Quijanos. La Mancha misma se acrisola en ser de poesía:

*"Eres bendita lluvia,
vivo arrebol
eres la espiga rubia
que dora el sol.
Aldeana sabrosa
como el pan tierno
fuiste página hermosa
de un libro eterno"*

...

*"El himno que levanta
mi poesía,
eres tú quien lo canta
manchega mía".*

En el paisaje manchego el molino de viento enciende la imaginación del poeta evocando los gigantes cervantinos, para asegurarnos que la realidad es pura fantasía por la gracia de Dios. El molino, símbolo de los sueños, se sustancia en esencia de la poesía en definitiva:

*"Allí está el molino
torre en la llanura
pico de la hondura
de La Mancha mía.
Molino, poesía".*

...

*"Molino de viento
viento de molino
todo es oro fino
en el pensamiento"*

Juan José se siente deslumbrado por su tierra y le gusta recorrerla, vivirla desde dentro y descubrirla a los demás. Inquieto viajero de cercanías, recorre los pueblos -si es acompañado, mejor- para complacerse en el paisaje, en la naturaleza. Pero también busca en la tierra a las gentes y vive las tradiciones: procesiones y tambores en Hellín o Tobarra, carnavales de Tarazona, alfareros en Chinchilla, el panorama vertiginoso de Liétor asomándose sobre el río; Yeste, Letur, Lezuza... Quien ha ido acompañándolo lo sabe.

Los que hemos sido después sus hijos, llegados de otras provincias, hemos recorrido con él todos esos lugares, admirado paisajes y monumentos, conocido gentes entrañables y tradiciones. Disfrutaba encabezando siempre la expedición y a todos nos cautivaba con sus palabras, consiguiendo que sintiésemos como nuestros paisajes y pueblos.

*"La carretera abajo
y el pueblo arriba.
En un monte el castillo,
sobre lomas la ermita,
camino de la Virgen,
Lezuza que camina.*

*Cuando juegan los niños
la plaza es la de siempre,
cuando los niños callan
el silencio se extiende,
mientras el peregrino
en la iglesia detiene
la mirada y el paso.
Pide. Recuerda. Siente".*

Una definición de sí mismo: (biografía poética)

En el poema "Era un niño en La Roda" comparece su vida, su pasado y presente, el contraste entre la infancia, sencilla e inocente, y el trabajo que agobia, la soledad, el cansancio... Pero él siempre mira hacia adelante con esperanza y asume lo que es y lo que ha sido. Él es también lo que escribe:

*"Pero ahora
papeles y palabras
el teléfono y la hora
son años insolentes
en un río de zozobras.*

...

*La soledad te cerca,
el sueño se entrecorta,
el pecho se fatiga
¡cansado ya en la aurora!*

...

*Con no pocos fracasos
en esta vida loca;
soy un bancal de trigo
con muchas amapolas.*

...

*Esto sé: cuatro palabras
aprendidas entre espinas y rosas,
y sentidas,
apenas lo de siempre,
con un poco de ahora".*

Incluso, en "Soy una encrucijada de caminos", se define como una cruz por donde otros transitan o se proyectan, desde los más cercanos, prolongaciones de sí mismo -los padres perdidos, los hijos, el tiempo irrecuperable, los amigos que se fueron- hasta sentir la violencia y el temor presentes en la sociedad y el mundo que le rodea.

Su vida es caminar a corazón abierto. La vida es recibir golpes, un camino enojoso y difícil, descrito con ironía o con burla amarga, en las que nunca falta, no obstante, la salvaguarda de una vigorosa bonhomía una resignación acendrada de raíces fieles:

*"Toma y daca por la vida
y aquí ni toma ni daca,
de vez en cuando la estaca
se fija en ti y te convida.
¡Vaya marcha!..."*

Porque la vida es continua búsqueda y descubrimiento cuyas incógnitas son: Dios, la poesía, los otros y uno mismo: los ejes fundamentales en los versos de García Carbonell:

*"La vida es buscar, resolver, descubrir
y seguir buscando
resolviendo, descubriendo.
¿Hasta cuándo?
Hasta la nada
o el encuentro definitivo con Él.
Dios.
La poesía.
Los otros.
Y mi pequeño y grande yo".*

El hombre: definición de la existencia

El hombre de nuestros días es insatisfacción, deseo de mejorar el futuro despreciando un presente que no vive. Todo está mal para él y le complace sólo la búsqueda de aquello de que carece, aunque esto lo destruya sin darse cuenta. Los poemas de Juan José afrontan las tareas de superar una condición tan amarga, reparando en las cosas sencillas:

*"Somos seres cansados,
con el humor perdido,
racionales con prisa,
sin campo y sin domingo;
parcelas que se cierran,
campanas en olvido,
cercados y acotados,
miedosos y temidos,
arreglando el futuro
y el presente perdido.
Todo lo vemos mal,
nos complace el delirio,
de que arreglando el mundo
se destruye uno mismo.
Quiero un pase de pecho
a este amargo destino.
Buscar una amapola
y quedarme dormido".*

En "Poner el corazón en la criatura", se alza el canto a la sencillez, a sentirse satisfecho consigo mismo y con las cosas que nos rodean, desterrar el ansia de poseer, de anhelar lo que no se tiene o no se es. Juan José detesta la ostentación y en su vida no caben la ambición ni la vanidad. Se siente muy lejos del poder o del dinero, aunque signifique ir contra corriente:

*"Ha de bastar ser yo, sin otra cosa,
como un pequeño dios, nunca pequeño,
desterrar de la frente todo sueño,*

*y amar la rosa sólo porque es rosa ,
no querer nada para hacerlo mío,
sentirme sólo mar y nunca río".*

Mi padre detiene su mirada en la Naturaleza y quiere que recordemos cómo era en estado puro. Disfrutando en su compañía de paseos por el campo o leyendo sus poemas aprendemos el valor de una flor silvestre, del árbol que crece en el camino, de un regato de agua, la magia de un atardecer o el brillo del rayo de luz que penetra por la ventana. Ahí, sobre esas cosas humildes que se renuevan cada primavera, reposan las verdades eternas:

*"Recordáis...
Antes el campo no tenía puertas.
¿Quién pone puertas al campo?
Apenas si una máquina turbaba
el vuelo, el aire, la canción y el paso.
La vista descansaba y se nutría
de la rama, del viento y de los pájaros,
de la nube y del alba, de la tarde,
de la sombra del árbol.
El pie sabía del camino,
y la mano, del agua del remanso..."*

Si en el presente la técnica nos domina, lo invade todo y el paso del tiempo nos martiriza, el hombre debe desligarse de las ataduras que le impone ese mundo mecanizado para volver a ser él mismo, y para reconocer y recobrar la esencia de lo que le rodea. Eso parece él encontrarlo en su refugio de Pozo Bueno -La Roda-, donde descansa y se evade de un trabajo extenuante, y donde han nacido muchos de sus poemas, imbuidos en la armonía con esa naturaleza, en la que se encuentra consigo mismo:

*"Le hemos puesto puertas al campo
paredes y paredes, papeles y papeles,
máquinas, chismes y aparatos,
rodean nuestra carne y nuestros días..."*

La sencillez de la naturaleza se traslada a lo cotidiano, sublime:

*"Que se note llegar la primavera,
sin prisa de las horas. Tan despacio
que se tiemble delante de la novia,
y parezca delicia el roce de su mano;
que se paren los ojos en los ojos de un niño
y los ojos de Dios en sus manos sintamos..."*

Por eso proclama su deseo de renovación. La primavera simboliza el triunfo del amor universal, de la concordia y de los sueños:

*"En esta primavera
liberemos los hombres nuestros ánimos.
Las máquinas, nos llevan por el cielo*

*mas volemos más alto,
que se puede volar por las estrellas
sin dejar a las flores de los campos.
Llevemos el amor como una antorcha
alumbrando talleres, oficinas, mercados,
a ver si tanto campo de batalla
es lo que debe ser, tan sólo campo.
Sobre la prisa la sonrisa,
sobre el motor la Primavera en alto".*

La fraternidad

El amor a los demás, la concordia entre los hombres, los deseos de paz, de estar con los otros y el sentirse en unanimidad le hacen decir de sí mismo:

*"La vida echa pedazos
como un pan de La Roda
para llegar a todos
con el amor por norma..."*

Mas donde estos temas encuentran su mejor expresión es en el poema "Las Manos": "la mano" es símbolo de muchas cosas según lo que hagamos con ellas. Es ternura si acaricia, amistad si se estrecha con la del amigo; herramienta, poesía. "La mano" así está llena, pero también vacía: la que mata, la que se enriquece, la que amenaza. Ante tantas manos, Juan José alza su deseo, su esperanza, de que todas las manos se unan en busca del amor universal pues "sin amor no hay justicia":

*"Levanto la esperanza
hacia manos unidas
hacia todas las manos
hacia todas las vidas
primero es el amor
sin amor no hay justicia".*

Es un hombre afortunado mi padre. Tiene el don de la fe. Bien es cierto que la ha cultivado y buscado, eso lo saben quienes lo conocen, no sólo por lo que dice cuando escribe o cuando habla, sino también porque su vida es fiel testimonio de sus creencias: la entrega a los demás, la comprensión de las debilidades humanas, la humildad que no es blandura, su deseo de concordia y fraternidad, su desprendimiento; todo nos muestra la vida de alguien que cree y que deja constancia en su palabra que lo más grande y seguro es sentirse criatura de Dios:

*"No quisiera temblar por lo que tengo,
ni proponer ya más que tu ventura,
conformarme en saber que de Ti vengo,
encerrar en tu mano cuanto quiero,
puro gozo es saberme tu criatura,
para decirte confiado, espero".*

La poesía y el mundo de los libros

Muchas horas dedica Juan José a la poesía. Escribe, anota, tacha, retoca,..., cualquier papel, hoja de cuaderno, libreta o margen de documento es bueno para anotar la primera impresión, el primer sentimiento, esa chispa que luego se irá desarrollando y alcanzará cuerpo de poema. Allí, en su despacho-comedor, rodeado de mesas y papeles, o tras los cristales de su retiro de Pozo Bueno nacen sonetos, seguidillas, romances, versos libres... ¡Qué más da! Lo importante es el sentimiento, que trascienda, que nos llegue a los demás, que nos reconozcamos en ella. Tan íntimamente se siente ligado a la poesía que la llama "hermana poesía", y le dice: "mis pasos son andar siempre contigo", "lleno de ti, para ti vivo". Así es como disfruta, con la creación, en ella crea y se recrea y se olvida de asuntos, papeles y discursos menos gratificantes:

*"Así, lleno de ti, para ti vivo,
entre sombras de cosas que aborrezco,
entre luces de sangre que he creado
así en el pensamiento te concibo,
te recreo y te alumbro, y me recrezco
en este amor por ti que es mi cercado".*

Todos conocemos su amor por la lectura, por los libros; lo proclaman así sus recorridos y visitas a las librerías, a los quioskos, o papelerías -incluso en la Feria- para buscar y adquirir -también por correo- las últimas novedades. Su mejor regalo es un libro, que siempre agradecemos sus hijos o sus nietos, incluso para el más pequeño, que no sabe leer, también hay unos lápices y algún cuaderno. En su poema "Libros y árboles" expresa su fe en el libro, que es suma de todos los libros, que es uno pero a la vez diverso, como diversos son los pensamientos o las vidas de los hombres que dejaron su huella en ellos y -como siempre- expresa su deseo de que los libros en su diversidad sirvan de punto de encuentro y concordia entre los hombres:

*"Un libro son los libros
de ayer, de hoy, de luego
de éste, ése y aquel
de esto, eso y aquello
cada libro es ni¿ libro y todos son el libro,
con la vida por dentro".*

...

*"Los libros que nos unan
sin hacernos perfectos ni imperfectos
tan solo como somos
ni más
ni menos
tanto y a la vez tan poco
sencillamente buenos".*

SENCILLEZ EN EL SER Y EN LA FORMA POÉTICA

"Como soy poeta de andar por casa, escribo poco y regular, hablo y recito mucho, y voy de pueblo en pueblo como antaño los juglares y los recitadores de romance y de cartel que aún alcancé a oír y conocer en mi infancia".

(Del artículo "Barrax en los adentros", Juan José García Carbonell).

Su definición como poeta que va componiendo versos al tiempo que resuelve los asuntos cotidianos, que es voz del pueblo para el pueblo, nos ofrece otra vez la imagen del hombre sencillo que no hace ostentación de su mucho saber y su mucha cultura -que la tiene-, sino que quiere pasar inadvertido y que se le considere un poeta que disfruta con que sus versos y su voz lleguen "a la inmensa mayoría". En ferias y fiestas de los pueblos, como los antiguos juglares, en recitales, encuentros literarios, como mantenedor de juegos florales, siempre ha sido requerido y allí ha acudido con gusto y con sus versos.

Su talante personal en el fondo y en el modo -sencillo- también trasluce en la forma de sus poemas y lo evidencia su predilección por las formas métricas populares y tradicionales como romances o seguidillas. Sirvan como ejemplo sus bulliciosas "Seguidillas taurinas de Feria", que evocan todo el ambiente y el "duende" taurinos, o el romance "Jardinillos de la Feria", donde recrea el bullicio, el trajín y la vida que comparecen a una luz deliciosa e indecisa de infancia.

Formas métricas, versos cortos y asonantes, que nacieron del pueblo y entre el pueblo: las hondas raíces de la poesía popular. Formas para cantar y recitar, evocando episodios de lo cotidiano:

*"¿Y después? La primavera
otra vez, los viste y pinta,
vuelve el anciano a su banco,
vuelve el abuelo y la niña.
Vuelve la banda de música,
vuelve el pájaro y la brisa... "*

Por eso, muchos de estos poemas presentan una estructura narrativa, incluso dialogada - "Historia de una tira de hierro", "Una navaja en la Feria"-, o bien recrean una escena que cobra vida ante nuestros ojos o en nuestra mente cuando los oímos recitar:

*"...mi madre repartía
la fuente del guisado por los platos.
El buen pan de La Roda
mi padre hacía pedazos,
el pan grande en el pecho,
la navaja en la mano... "*

Las raíces literarias de su cultura poética sin falsos alardes orientan su gusto por los maestros clásicos: Cervantes, Lope, Quevedo. Como ellos, sabe Juan José combinar las formas

populares con las cultas, y a ellos les ha prestado voz, recitándolos, por los pueblos del llano y de la sierra, donde confiesa haber aprendido el arte del endecasílabo y del soneto. Quisiera yo destacar, sobre esto, su singular maestría en esta forma clásica del soneto, que queda reflejada en composiciones donde la regla de los catorce versos le obliga a contener el verbo, a buscar la palabra esencial, la imagen que sugiere:

*"Verte, tu asombro fue, palo de muerte.
Y crujir como leño entre las llamas,
antes que ser verdugo, fue tu anhelo.
Ninguno como tú, tuvo tal suerte.
El Clavel floreció en tus ramas muertas.
Clavado en tierra sostuviste el Cielo".*
(Del Soneto "Al árbol de cuya madera se hizo la Cruz")

Y así el endecasílabo también, donde el equilibrio clásico aparece cuando el verso desde sus once sílabas, encierra una idea y la ajusta a la oración simple, a la frase breve que cifra un pensamiento con nitidez y exactitud necesarias:

*"Cada pieza es un fruto de la mano.
El corazón está en su nacimiento".*
(Del Soneto "El objeto artesano")

A veces, no obstante el pensamiento fluye y discurre con naturalidad encabalgándose, pero no para construir estructuras complejas, sino para agilizarse en continuidades de ritmo:

*"Y la mirada es luz del pensamiento
en la hermosa labor del artesano".
"Cosas que vienen de un ayer lejano
alumbran gracia nueva y sentimiento
entre la tradición y el puro invento",
...
Líneas y puntos, formas y colores
nutren la ciencia de la artesanía
dando vida a lo antiguo y lo concreto.
Hermana la paciencia pormenores,
y en vuelos de primor y fantasía
fructifica y florece cada objeto".*
(Del Soneto "El Objeto artesano")

Dominio habitual en el acoplamiento del pensamiento a la estrofa. Quizás por eso sus versos, desde su ritmo natural y espontáneo, con la adecuación de la estructura a la idea, resultan tan fáciles de escuchar y recitar. Quizá por eso resuenen fácilmente en los oídos de tantos...

Poeta comprometido a fondo con la forma de su tiempo de cultura, en la poesía de García Carbonell, en otras ocasiones, la fuerza expresiva le exige desligarse de las ataduras y barreras de la versificación tradicional o clásica y recurrir al verso libre, en el que consigue encontrar el cauce expresivo adecuado a momentos sentimentales desbordantes y arrolladores, como en las vivaces asociaciones formales del poema "Noche de San Bartolomé en Yeste":

*"Todo pleno de gracia y hermosura,
la noche, el alma, el monte y el romero.
La palabra se queda tan pequeña
y el corazón tan nuevo,
que no sirve la prosa,
ni las alas del verso.
Y sólo decir nombres,
Yeste.
Pueblo.
Patria.
Santo.
Cielo.
Amor.
Llama.
Monte.
Romero.
Y otra vez: Yeste.
Y otra vez: Pueblo..."*

Que la voz de este poeta llegue a todos y se complazca en ello se debe, además de a su talante personal accesible y llano, a un léxico sencillo, a la naturalidad cordial de sus imágenes; en las que metáforas, símiles y personificaciones encuentran su referente en lo cotidiano, en lo que es común a los oyentes; la escena familiar, el ambiente rural, el paisaje, el utensilio doméstico se transfiguran por esa vía de la forma en puras imágenes que sirven de trasunto a los sentimientos de todos... los que anidan en el corazón sencillo de quien los oye. Así la famosa navaja llega a personificarse:

*"Vieja herramienta, adorno y filigrana,
la navaja es objeto peregrino,
amiga para el hombre en el camino,
compañera del pan en la besana"*

Mientras que la adolescente se convierte en "blanca rosa" y en "blanca rama del almendro", símbolos de pureza e inocencia:

*"Molinera del alma de mi llano,
blanca rosa soñada sin espinas,
blanca rama de almendro en el camino".*

El nido construido en el árbol es imagen de la perfección geométrica y del amor o una acogedora y frágil cuna:

*"Dentro de un pino chico,
junto al manzano,
en esta primavera
hay un nido colgado,
redonda arquitectura del pico enamorado,
cuna leve de pajas y briznas
en el frescor del árbol"*

y un simple árbol puede ser símbolo o alegoría de la propia vida:

*"¡Ay, el árbol, el árbol,
con su verde esperanza!,
¡Ay, mi vida, mi vida
de tardes sin mañana!"*

La personalidad ingeniosa aunque profunda de Juan José, hace proclive su poesía a los contrastes y los juegos de palabras, en los que busca a veces el puro juego verbal ("Molino de viento/ viento de molino/...") y otras, la intención crítica ("Muchos locos/ cuatro vientos/ muchos sabios/ nadie cuerdo/ 1.900"). Y es que su actitud reflexiva ante la vida y la heterogeneidad de la condición humana, obligan al poeta a definirse a sí mismo como radical contradicción, contrastada distancia "irónica":

*"Pero soy... ¿qué soy?
Un complejo de paz y violencia,
un linde con un dentro y un fuera..."*

...

*"Yo no quiero ser más,
quiero ser menos... "*

Por eso, los juegos de palabras y la antítesis se combinan con el paralelismo y la repetición, para representar el pensamiento alumbrado de ingenio e intensificar el juego verbal que se combina con la profundidad del pensamiento:

*"Solo estoy, y soy mitad
porque espero al compañero.
Solo estoy y soy entero
porque siento en mí el amor.
Si vienen es un honor,
y si no, soy porque espero..."*

Su léxico sencillo, incluso familiar, busca siempre la palabra adecuada y la coloca en la posición exacta que requiere en el verso; porque en el estilo de Juan José -que nadie se confunda- se coaligan talento natural y su capacidad creadora con técnica y estudio. Pule y retoca lo que escribe -muchas pruebas hemos encontrado de ello- buscando, sí, la expresión del sentimiento, pero también la perfección formal para que todos lo entiendan: poeta prudente y sabio de mayorías. Todos lo conocemos cómo es... un yo que no existe sin el nosotros ("Tú eres tú. Yo soy yo. Somos nosotros"); de ahí precisamente su afán de pulcritud y claridad que llega a todos.

Este es Juan José, mi padre, "**Juan al andar**", un juglar que derramó su vida en jirones por nuestra geografía, y que hizo poesía su sentimiento para ser llevada por el viento de mano en mano como una hoja, de boca en boca como un romance que todos cantamos, que a todos nos toca. En fin, un hombre bueno.

Carmen Cantó Verdú

LOS AMIGOS PINTORES

García Carbonell ha vivido con generosidad apasionada todos los aspectos dignos y honestos de la existencia. No sabría precisar exactamente si la dimensión ética y privada de la solidaridad ocupaba en él más tiempo e intensidad del espíritu que lo cultural, o si la cultura, literatura incluida, era más decisiva que su actividad profesional en la abogacía; porque la grandeza del hombre se forjaba en su caso con la fusión veraz de todos esos espacios de la personalidad. Y todo esto, que se puede intentar decir con persuasión condicionada sobre la mayoría de las personas, puede afirmarse incondicionalmente de muy pocos - "contad los pares... pocos" hubiera podido decir también Jorge Guillen de García Carbonell -.Y para esto, la fama, la común opinión resulta unánime en el caso de Juan José

Pero sobre la razón común y general de su bonhomía moral y su entusiasmo cultural y literario, hay todavía un aspecto que merece una glosa singular: su vivo interés por las artes plásticas y su amistad y admiración por los principales artistas manchegos de su tiempo. Creo que ninguno de los pintores albacetenses contemporáneos de Juan José se excluyó del privilegio de esa amistad, manifiesta en su puntual asistencia a inauguraciones y homenajes, con el protagonismo añadido muchas veces de sus penetrantes escritos críticos, tan atinados como generosos, en innumerables catálogos. Ese conjunto de escritos sobre pintura, editados por sí solos, ofrecería una línea de sorprendente riqueza sobre los conocimientos e intuiciones nada convencionales de García Carbonell en el ámbito de las artes visuales. Sobre todo, con su paso por la Delegación de Cultura de Albacete dejó, en cuantos artistas conozco, el recuerdo más espontáneo de su disponibilidad y ayudas incondicionales.

Con tales antecedentes, no podía faltarle a la edición de la obra poética de García Carbonell el testimonio de compañía de sus excelentes amigos pintores. Por ello se incorporan a estas páginas unos pocos testimonios representativos de algunas de las obras de sus pintores amigos, que Juan José conservaba encariñadamente en sus lugares más íntimos de vida familiar y de trabajo. El que se trate de obras visiblemente menores, en razón de su formato y sus técnicas, da idea de la modestia constante en el carácter del protagonista, incapaz de acaparar "joyas" artísticas, sino gustoso de conservar pequeños "síntomas" con calidades vitales para él muy preciosas. Es obvio que García Carbonell hubiera podido adquirir en vida una excelente colección de obras "mayores" de los pintores albacetenses. O bien que nosotros mismos las podíamos haber reproducido, con el consentimiento amistoso de los pintores en este libro. Pero al mostrar este perfil entrañable y modesto de la humanidad de García Carbonell, quisiéramos aproximar, en un aspecto más, nuestra mirada sobre el discurrir de su equilibrada existencia de ejemplar caballerosidad.

La selección de obras que reproducimos, con todo, posibilita una evocación suficientemente significativa de la vida artística contemporánea de García Carbonell, en el Albacete de la segunda mitad del siglo XX. Al margen de la presencia obligada de los retratos de los dos esposos, obras de su familiar, el catedrático Pedro Torres Cotarelo, destaca en primer término un dibujo de Benjamín Palencia, testimonio de tantos encuentros albacetenses con Juan José: callejeros, domésticos y seguramente feriales. La poesía de García Carbonell y la temática más frecuentada por el prestigioso Benjamín Palencia comparten la mirada enternecida sobre los mismos llanos ilimitados de cereal de Barrax y La Roda, junto al tacto campesino adiestrado en las rugosidades del esparto y el apero del albardal, las herramientas artesanas o la pacífica navaja útil. Como el extraordinario pintor Palencia, Carbonell había actuado la necesaria distancia intelectual reflexiva imprescindible para transfigurar la elementalidad humilde de los

objetos y del entorno en el instrumental estético de sus "repertorios" artísticos. Pero únicamente bajo esa dialéctica de la memoria cordial fielmente mantenida y del distanciamiento perspectivo del refinamiento cultural, resulta posible inscribir en las mediaciones del arte la pátina de adivinación sobre lo trascendental que atesoran las entidades cotidianas de la realidad, y que artistas como Benjamín Palencia y García Carbonell saben elevar a niveles de epifanía.

El universo pictórico manchego que ha incorporado en su reciedumbre la pintura de Palencia constituye un trasunto temático del alma poética predominante en Juan José. De ahí la conexión que revelan sus escenarios literarios con la obra de un grupo de paisajistas manchegos escasamente divulgada a nivel nacional, pero de poderosas calidades plásticas. De todos ellos es seguramente José Antonio Lozano el más próximo por edad y afinidades personales a la amistad de García Carbonell. En el excelente pintor de Yeste apreciaba el poeta la sabia selección lineal de ritmos con que Lozano ha llegado a elaborar una completa teoría sensible del "esquematismo" trascendental de nuestro paisaje.

En esa misma línea de proximidades temáticas con los escenarios favoritos de García Carbonell, nos consta su profundo respeto artístico y la realísima amistad absolutamente correspondida con el más destacado de los paisajistas manchegos actualmente vivos, el culto profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha Juan Amo, a quien la fina penetración plástica de Alfonso Quijada -con cuyo aserto concuerdo plenamente- designó hace ya años como el más fiel intérprete pictórico del paisaje infinito de La Mancha, en obras monumentales que todos hemos aprendido a amar. Con su poesía, glosaba García Carbonell la severa suntuosidad colorista implantada por la pintura de Juan Amo sobre el paisaje, que poetas de nuestra tierra como Eladio Cabañero o el rodense Manolo Cortijo han contribuido a restaurar en sus colores y sabores entrañables.

Desde la fidelidad más afectuosa a la corporeización fornida del paisaje de Benjamín Palencia, el también rodense Antonio Carrilero ha ido arrancando con tesonera sensibilidad su personal respuesta al alma de La Mancha, con latido muy próximo a la poesía de García Carbonell. ¿Hay que esforzarse en imaginar con cuánto fervor compartido visitaría nuestro poeta aquellas primeras, memorables exposiciones feriales de Carrilero en el Casino Primitivo de Albacete, tan previas a la extensión actual de su merecida reputación?

¡Todos próximos a García Carbonell! Y tantos más, seguramente, cuya amistad más que probable con el gran abogado y poeta no ha llegado hasta mi conocimiento. Sí sé de su profunda estima por caracteres y estilos artísticos tan diferenciados como el exquisito cosmopolitismo de Godofredo, la entidad metafísica en los bodegones y paisajes de González de la Aleja, la valorada brillantez hiperrealista de Cano y la conmovedora pasión telúrica de Paco Pérez. Lo mismo que me consta que la abierta curiosidad cultural de García Carbonell, en consonancia con su apasionamiento liberal a todas las formas de la inteligencia y la bondad, le llevó a asimilar sin esfuerzo el progreso artístico de los más jóvenes vanguardistas de la ciudad, de Juanjo Jiménez a Paco Mora y a tantos otros a buen seguro... Pero la noticia exhaustiva de todos ellos sólo podría depararla aquí el propio García Carbonell. Un solo caso de muestra: el pintor y diseñador croata Ante Kvessitch, con quien le unió durante años una amistad entrañable.

He querido dejar para el final deliberadamente, la proximidad de nuestro poeta con Alfonso Quijada. Podría alegar para justificarlo alguna razón técnica, como pudiera ser lo significativo de la comprensión del inteligente jurista y escritor hacia el exquisito navegante solitario, por

decenios de fidelidad, de la vanguardia pictórica albacetense. Lo mismo podría argumentar basándome en el sincero aprecio del sabio farmacéutico de la calle Tejares - que se me dijo siempre orgullosamente y ante todo pintor - por el talento que él apreciaba en la sensibilidad radicalmente figurativa de García Carbonell o de Juan Amo. Así podría hacerlo fácilmente, y en nada se faltaría a la verdad. Pero yo prefiero evocar ahora, desde la ausencia de ambos, las escenas entrañables que me fue dado convivir con ellos en el taller-rebotica de Quijada: Juan José tomándose meticulosamente la tensión arterial a manos de un Alfonso con sus viejos y exactísimos trebejos, ejercitando su incalculable sabiduría de saludes y su profunda campechanía de caracteres. Todo un símbolo - un emblema, como se evita decir ahora - de existencias hondísimas ejercidas elegantemente sin estridencia mundana... Casi de puntillas, como para no provocar con talentos tan grandes y con experiencias tan enriquecidas en la pasión sensible.

Los amigos pintores de García Carbonell, cuya modesta galería de recuerdos quiso preservar en posesión su espíritu franciscano, vienen a aportar en este libro una réplica visual elocuente al universo de imágenes poéticas transidas de vivencias, de paisajes y escenas celebradas expresivamente en su más humana sencillez por la poesía de Juan José, quien ha sabido exaltarlas, sin embargo, a su nivel exacto de sublime significado trascendental. Refinada cultura inasequible a la presunción afectada, e inteligencia vivaz y directa con poquísimos iguales, que sin embargo supo siempre medirse cordialmente con la proximidad de los otros, sin olvidar nunca que, antes que cualquier otra distancia, eran sus prójimos, sus próximos, sus hermanos... Sencilla sabiduría al alcance de los pocos bienaventurados magnánimos. Juan José era uno de esos. Y lo celebran en el recuerdo, con rara unanimidad, los muchos hombres de bien de nuestras severas tierras de llanura.

A. G. B.

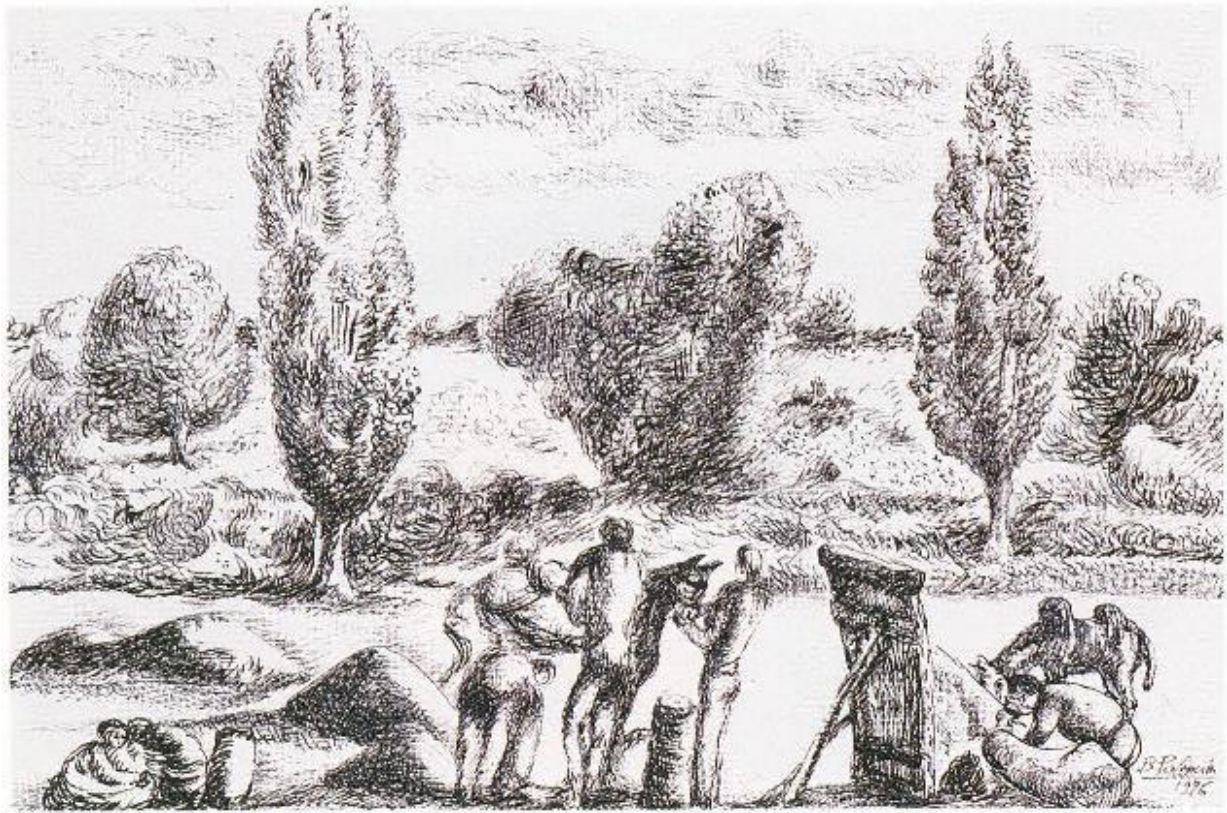
"Retrato de Juan José García Carbonell".- Pedro Torres Cotarelo.



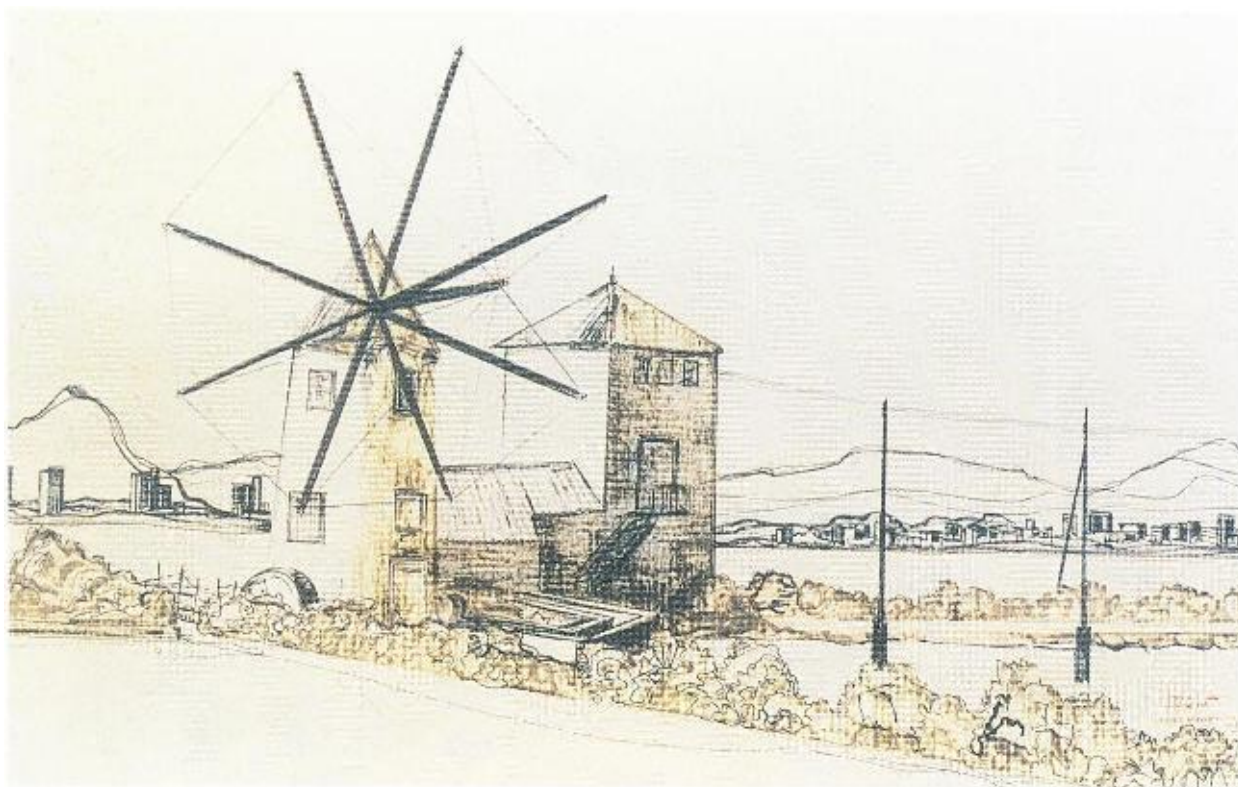
"Retrato de Doña Victoria Bueno de García Carbonell".- Pedro Torres Cotarelo.



"Paisaje".- Benjamín Palencia.



"Molino".- José Antonio Lozano.



"Tierras manchegas".- Juan Amo Vázquez.



"Silla con bodegón".- Antonio Carrilero.



"La ciudad esencial".- Alfonso Quijada.



"Silla".- Ante Kvessitch.



García Carbonell en una tertulia literaria, con Ismael Belmonte, José S. Serna, Francisco Ballesteros y Francisco Fuster.



García Carbonell en una tertulia literaria, con Ismael Belmonte, José S. Serna, Francisco Ballesteros y Francisco Fuster.

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Artes Gráficas
San Miguel, S.A., el da 22
de diciembre de 2000*



